



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

**LICENCIATURA EN LITERATURA  
INTERCULTURAL**

Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad  
Morelia

“SEGUNDOS PARA MORIR” Y OTROS  
RELATOS DE CAMIONEROS DE VILLA  
M A D E R O , M I C H O A C Á N

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

**LICENCIADO EN LITERATURA INTERCULTURAL**

P R E S E N T A

DIANA ESTEFANÍA ORTEGA GÓMEZ

**DIRECTORA DE TESIS: DRA. BERENICE ARACELI GRANADOS VAZQUEZ**

**MORELIA, MICHOACÁN**

**Marzo, 2023**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



ESCUELA  
NACIONAL  
DE ESTUDIOS  
SUPERIORES  
UNIDAD MORELIA

10  
años  
(2011-2021)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS SUPERIORES UNIDAD MORELIA  
SECRETARÍA GENERAL  
SERVICIOS ESCOLARES

**MTRA. IVONNE RAMÍREZ WENCE**

DIRECTORA

DIRECCIÓN GENERAL DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR

**PRESENTE**

Por medio de la presente me permito informar a usted que en la **sesión ordinaria 04** del **Comité Académico** de la **Licenciatura en Literatura Intercultural** de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) Unidad Morelia celebrada el día **16 de noviembre de 2022**, se acordó poner a su consideración el siguiente jurado para la presentación del Trabajo Profesional de la alumna **Diana Estefanía Ortega Gómez** de la Licenciatura en **Literatura Intercultural**, con número de cuenta **417103943**, con el trabajo titulado: **"Segundos para morir' y otros relatos de camioneros de Villa Madero, Michoacán"**, bajo la dirección como tutora de la **Dra. Berenice Araceli Granados Vázquez**.

El jurado queda integrado de la siguiente manera:

<b>Presidente:</b>	Dr. Enrique Alberto Flores Esquivel
<b>Vocal:</b>	Dra. Caterina Camastra
<b>Secretario:</b>	Dra. Berenice Araceli Granados Vázquez
<b>Suplente:</b>	Dr. Santiago Cortés Hernández
<b>Suplente:</b>	Lic. Víctor Manuel Avilés Velázquez

Sin otro particular, quedo de usted.

Atentamente  
"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"  
Morelia, Michoacán a 17 de febrero de 2023.

**DRA. YUNUEN TAPIA TORRES**  
SECRETARIA GENERAL

**CAMPUS MORELIA**

Antigua Carretera a Pátzcuaro N° 8701, Col. Ex Hacienda de San José de la Huerta  
58190, Morelia, Michoacán, México. Tel: (443)689.3500 y (55)5623.7300, Extensión Red UNAM: 80614  
[www.enesmorelia.unam.mx](http://www.enesmorelia.unam.mx)

## **Reconocimientos**

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia.

A la Licenciatura en Literatura Intercultural, a donde llegué sin pensarlo y sumamente confundida, pero en donde encontré a compañeros y profesores que me ayudaron en mi crecimiento.

A mi asesora, la Dra. Berenice Araceli Granados Vázquez por todo el tiempo, paciencia, ánimo y los conocimientos que compartió conmigo, sin todo esto, esta historia hubiera sido completamente diferente.

Al proyecto de investigación PAPIIT “Trazar el paisaje: artes verbales y ritualidad en torno a entidades sobrenaturales en cuatro comunidades mayas de Quintana Roo, México” (clave: IN403021) coordinado por la Dra. Berenice Araceli Granados Vázquez.

A los miembros del jurado Caterina Camastra, Enrique Flores, Santiago Cortés Hernández y Víctor Avilés.

## **Agradecimientos:**

Por más que derrame palabras de agradecimiento siempre tendré la impresión de que alguien me faltó, porque siento que debo agradecer todo y a todos, porque cada persona con quien me he cruzado me han traído hasta aquí, pero si dejaré esta parte demasiado ambigua, sé que mi yo del futuro no estaría para nada feliz, porque sí tengo una lista mínima de personas a las que debo agradecer, pero si por algún descuido no estas en ella quiero que sepas que por lo que sea, gracias.

Primero, para mi papá no solo tengo agradecimientos, le tengo la dedicatoria de este trabajo ya que, aunque ya no esté aquí para ver el resultado, es la persona que debió ser colaborador de esta tesis y fue, además, su principal impulsor y responsable creativo.

Gracias a mi mamá y a mis hermanas por estar junto a mí, cuidarme, darme su amor y apoyarme (o no) en cada una de las locuras que me han llevado a este momento, al que tal vez me demoré un poco en llegar, pero si me tarde tanto fue por las noches que me decían que mejor abriéramos un vinito y viéramos una película.

A los profesores de Literatura Intercultural, que tal vez muchos de ellos ni siquiera se dieron cuenta (o eso creo yo), pero en los días donde mi mundo se derrumbó, fueron sus clases las que me mantuvieron en el presente.

A mis amigos de ahora y de antes por esos momentos, abrazos, palabras que nos hemos compartido y por todos los que faltan.

A Daniel Estrada por toda la asesoría y el apoyo porque sin ti esto hubiera tomado mil años más. Mil gracias también por el pan, mi parte favorita de tu ayuda.

A la larga lista de familiares que a pesar de sus propias ocupaciones se tomaron el tiempo para transportarme, hospedarme, cuidarme y ayudarme con mi trabajo de campo.

A Bere, que más que mi asesora es una de las pocas personas con las que además de reír y emocionarme, he llorado y soltado las tormentas que suelo contener.

A las personas que accedieron a abrirme sus corazones a través de sus historias.

A la vida, que en nuestra terrible relación de sueños, sonrisas y lágrimas me mantiene buscando un cálido sol, una brisa fresca y una playa para pasar los días.

## Resumen

El objetivo de este trabajo es exponer la narrativa general de los camioneros de Villa Madero a partir de los relatos que circulan dentro de la comunidad de transportistas atendiendo los temas más relevantes para ellos y los contextos donde se producen.

Esta tesis se construye a partir de varios trabajos que han profundizado en temas de artes verbales y literatura oral: Luis Díaz Viana, Richard Bauman, John D. Niles, Berenice Granados Vázquez etc. Adicional a esto se toman los trabajos realizados por el Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO) como modelo de aplicación metodológica para la obtención y procesamiento de los materiales.

Además, se estudian las funciones discursivas dentro de las narraciones de los choferes, el ejercicio de la memoria como decodificador de contextos, la narración como método biográfico y como dinámica para construcción de realidad.

## Abstract

The objective of this work is to expose the general narrative of Villa Madero truckers. Upon the circulating reports within the transportation, and transit community. Addressing relevant themes for them, and context by which they are produced.

This thesis is constructed based on the various profound works of verbal arts, and oral literature: Luis Díaz Viana, Richard Bauman, John D. Niles, Berenice Granados Vázquez etc. In addition to these, the works of Laboratorio Nacional de Materiales Orales. (LANMO) as a model in the methodological application to obtain, and process the materials.

Additionally, the discursive functions within the chofers is studied. The memory exercise as a context decoder, narration as a biographic method, and as a dynamic of a realistic construction.

## Índice General

<i>Estudio introductorio</i> .....	8
<b>Mi relación con el pueblo</b> .....	1
<b>Introducción</b> .....	2
<b>Abordaje teórico</b> .....	2
<b>Sobre la figura del camionero</b> .....	2
<b>La importancia de narrar</b> .....	3
<b>Ejercicio de la memoria</b> .....	5
<b>Funciones narrativas</b> .....	9
<b>Abordaje metodológico</b> .....	12
<b>Planeación</b> .....	12
<b>Documentación</b> .....	13
<b>Recorrido por la sierra</b> .....	16
<b>Criterios de Edición</b> .....	18
<b>Sobre el sitio donde se llevó a cabo el trabajo de campo: Villa Madero</b> .....	19
<b>Historia de la madera en Madero</b> .....	21
<b>Organización de la tesis y del corpus</b> .....	25
<i>Dossier Cartográfico</i> .....	27
<i>Corpus</i> .....	30
1. <b>La vida al volante</b> .....	31
2. <b>Gastronomía del camionero</b> .....	69
3. <b>Violencia, accidentes y muerte</b> .....	83
4. <b>Lo sobrenatural</b> .....	107
<i>Dossier Fotográfico</i> .....	122
<i>Índice de narradores</i> .....	139
<i>Índice de lugares</i> .....	146
<i>Índice de relatos</i> .....	151
<i>Bibliografía</i> .....	155

## **Estudio introductorio**



## **Mi relación con el pueblo**

Es necesario hacer una aclaración importante para el desarrollo de este trabajo: mi familia es originaria del municipio de Madero, Michoacán. Desde muy pequeña, antes de lo que puedo recordar, he viajado por las carreteras, brechas y veredas del municipio, desde las zonas boscosas y de mucho frío hasta las zonas más bajas y calurosas; he pasado por caminos anchos y bien balastrados, pero también he recorrido las terracerías por las que apenas pasa una camioneta necesariamente doble rodado. Mis lazos familiares y de amistad se extienden a gran parte de los pobladores de todo el municipio.

Mi primer acercamiento al tema fue al escuchar las historias de mi padre que vivió gran parte de su vida en Villa Madero, y las de algunos de sus amigos. Crecí fascinada por los relatos de los caminos donde ellos vivieron épicos viajes: encontraron bestias salvajes a lo largo de sus rutas, recorrieron los sitios más peligrosos en medio de tormentas intempestivas, sufrieron terribles accidentes y supieron levantarse, usaron estupefacientes para resistir sus largas jornadas, se enfrentaron a seres sobrenaturales que les advirtieron sobre su destino, etcétera.

Desde que entré a la carrera de Literatura Intercultural siempre quise hacer un trabajo sobre las historias de camioneros con las que crecí. Mi padre, muy emocionado por el tema, me animó a hacerlo y me ofreció su ayuda y apoyo. En mis últimos semestres, al ver que podría realizar un gran trabajo, decidí aplazarlo hasta que llegara el momento de hacer la tesis. Sin embargo, la vida es impredecible y antes de que pudiera empezar tuve que despedirme de mi papá para siempre. Aun así, decidí realizar esta tesis no solo como mi proyecto de titulación, sino también como una elegía a aquel que me inspiró a hacerlo.

# Introducción

## Abordaje teórico

### Sobre la figura del camionero

Este trabajo es uno de los pocos acercamientos al tratamiento académico y estudio de las historias de los camioneros; pertenece a la vertiente de las investigaciones sobre los oficios. Servirá como un antecedente para futuras investigaciones sobre el tema, ya que camioneros existen de muchos tipos y en todo el mundo.

El camionero como tópico literario no es ajeno al imaginario popular. Basta echar un vistazo a la discografía, el cine y la literatura para darse cuenta de ello: encontramos canciones como “Camionero” de Roberto Carlos, “El chofer” de Vicente Fernández; películas icónicas como *Lola La Trailera*, *Yo, el Halcón*, *El diablo sobre ruedas*, y otras más modernas como *Roadkill*, *Asalto al camión blindado*, *Frecuencia mortal*, *Riesgo bajo cero*, y un enorme etcétera que también incluye títulos de la pantalla chica; libros que ponen a estas icónicas figuras como protagonistas de historias, por lo general, melancólicas y llenas de dificultades, algunas de ellas son autobiografías como *En Ruta. La triste vida de un camionero* de Miguel Trujillo Domínguez, o *El Camionero recomienda*, escrito por un camionero sobre recomendaciones para comer bien en las carreteras de España, de Josep María Sallés; y otras historias ficticias como *La vida sentimental de un camionero* de Alicia Giménez Bartlett, y *El vivir y el sentir del camionero* de Rodolfo Ricardo Rodríguez, solo por nombrar unos pocos títulos que se pueden encontrar mediante una sencilla búsqueda en internet.

Otro importante medio de difusión para las historias y saberes de los camioneros ha sido la radio, un lugar en el que han hallado un medio de comunicación, desahogo, entretenimiento y compañía en sus largos trayectos por las carreteras. Hoy en día incluso podemos encontrar blogs, canales de YouTube como el de McBolas, cuentas de Tik tok y otros medios que han ayudado a la creación de la identidad del camionero y la implantación de este en el imaginario colectivo.

Todas estas representaciones del camionero han configurado la figura melancólica, épica, malvada, amorosa, cómica y sabia que tenemos de estos personajes. Además, han sido caricaturizados como hombres adultos con barbas, la mayoría de las veces usan gorras, camisas a cuadros o camisetas blancas.

La figura del camionero también podría rastrearse en la literatura en las historias de los carreteros, de los cruces de camino, de los bandoleros, e incluso en los relatos de marinos y comerciantes. A los camioneros de Villa Madero, en específico, también los podemos relacionar con leñadores, personajes habituales en la literatura tradicional que suelen tener protagonismo en la soledad de la sierra entre árboles, animales y eventos fantásticos.

Este trabajo de tesis reúne un corpus de relatos de camioneros e incluye un breve estudio introductorio. Se trata de una propuesta interdisciplinaria que toma herramientas de las artes verbales, la historia y la antropología, ya que al estudiar las historias de un grupo de personas es necesario entender su entorno material y su contexto socioeconómico y cultural. También toma la metodología del Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO) desarrollada por Berenice Granados y Santiago Cortés Hernández para el manejo y estudio de los materiales orales, además de buscar las huellas, indicios y/o marcas que relacionan las “voces del pasado (...) con las voces en las que –hoy y mañana– quieren impactar” (Meccia, 2020: 55).

Es importante recalcar que en este estudio no se toman los relatos de los hablantes solamente como una fuente bibliográfica, tampoco se ven como un simple fenómeno social que deba estudiarse, en estas páginas se pueden encontrar esbozos de las vidas de aquellas personas que compartieron su intimidad con el mundo a través de mí y ese es el tratamiento que se pretende dar a estos materiales tan personales. Destacaremos en este trabajo su carácter como una narración autobiográfica con una función social que impacta en la comunidad de donde emana.

## **La importancia de narrar**

Las narraciones son la fuente principal del conocimiento cultural humano, pero ¿hasta qué punto pertenecen a la comunidad si lo importante del relato es que se trata de una experiencia personal? “Gran parte de nuestra cultura la hemos aprehendido mediante la palabra hablada, desde los cuentos, proverbios y chistes que nosotros también (civilizados, urbanos y modernos) hemos oído ya de niños hasta todo lo que nos sirven, en voz e imagen, cine, radio y televisión día tras día” (Pedrosa, 2005: 8).

El narrar es natural al humano y es esta habilidad la que permite darle sentido a las cosas del mundo físico y social. Es lo que nos da la capacidad para ordenar y significar lo que nos rodea y nos identifica en medio del caos del mundo. Por lo tanto, es parte fundamental de la comunicación humana ya que las personas crean, significan y resignifican a través de lo que dicen: los orígenes, enseñanzas, creencias, empresas, su entorno y sobre todo su presencia en este mundo, esta acción involucra –además de lo verbal– “gesto y memoria” (Granados, 2012: 289), ya que al comunicarnos no lo hacemos de forma plana utilizando únicamente el habla. La entonación, acentuación, pausas, movimientos corporales, además de todos los procesos de la memoria (de los cuales hablaré más adelante) son también parte importante de la comunicación y, por lo tanto, de la conformación del mundo social y del yo.

El arte de narrar se recrea de formas diversas. Según el planteamiento de John D. Niles son estas formas de narrar las que nos permiten crear nuestro mundo y habitarlo; la palabra, en ese sentido adquiere un poder cosmoplástico (D. Niles, 1999: 3). Este poder influye en las sociedades y crea formas de pensamiento en comunidad. El narrar es una carretera de dos vías, de la sociedad al individuo y del individuo hacia la sociedad. Las narrativas son siempre –como explica Valeria Ansó– “un trayecto de creación nunca concluido en el que influye tanto la condición temporal –diacrónica– como la relación con la otredad, la cual entra a formar parte del relato del sujeto” (Ansó, 2022: 20). Las variables que determinan un discurso están dadas siempre por el contexto del hablante y las condiciones del momento de la emisión.

Como narrar –en este caso las experiencias– es un proceso inconcluso, se ve siempre determinado por las situaciones de su emisión, la selección de experiencias que guarda la memoria y las estrategias elegidas por el narrador para darle sentido a su relato. Es por eso que las narraciones –aquellas que nacen desde el yo– no buscan la verdad del hecho, buscan ser verosímiles y la significación personal de lo experimentado. Los narradores no elaboran estos relatos simplemente por contar su vida, más bien construyen recuerdos para darle sentido, como explica Arfuch:

No es tanto el «contenido» del relato por sí mismo, sino precisamente, las estrategias – ficcionales– de auto-representación lo que importa. No tanto la «verdad» de lo ocurrido sino su construcción narrativa, los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra... en definitiva, qué historia (cuál de ellas) cuenta alguien de sí mismo y de otro yo. Y es esa cualidad autorreflexiva, ese camino de la narración, el que será, en definitiva, significante (Arfuch, 2007: 60).

El desinterés de este trabajo por la verdad fáctica, se ve reemplazado por una investigación de las formas de recordar alguna experiencia que además de vivida<sup>1</sup> fue experimentada,<sup>2</sup> asimilada y finalmente transmitida (narrada), ideas que retomo de Meccia: “‘vida vivida’ alude a la secuencia de hechos, la ‘vida experimentada’ a los significados asignados’ y la ‘vida narrada’ a su comunicación pública” (Meccia, 2020: 64).

El contar uno (la propia) historia no será entonces simplemente un intento de atrapar la referencialidad de algo “sucedido”, acuñado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de un “ahora” que cobra sentido un pasado, correlación siempre diferente —y diferida— sujeta a los avatares de la enunciación. Historia que no es sino la reconfiguración constante de historias, divergentes, superpuestas, de las cuales puede aspirar a la mayor “representatividad” (Arfuch, 2005: 27).

En el “ahora”, sitio indispensable para realizar la narración, el punto de vista cambia, respecto al evento. Las narraciones se ven afectadas por la cantidad de tiempo que ha pasado, las experiencias adicionales que hemos tenido en ese periodo y el impacto que estas hayan generado. Ya sea la primera vez que se narra algo —poco o mucho tiempo después del acto recordado— o la enésima, cada reconstrucción se verá permeada por innumerables circunstancias que impactan en el yo del ahora.

## **Ejercicio de la memoria**

El pasado de una persona que cuenta su historia llega al presente en forma de relatos. Estos dejan entrever características sociales y culturales de donde se crearon, para lo que debemos preguntarnos “¿cómo se arman los relatos?, ¿de dónde vienen? ¿Qué debe suceder en el campo social, político, cultural para que vean la luz?” (Meccia, 2020: 57). En este sentido, podemos considerar esos relatos como una producción oral de carácter literario.

La literatura oral engloba los discursos que se transmiten a través de la voz y son escuchados, pero que van más allá de un diálogo simplemente comunicativo: “No solo una canción o un cuento transmitido de generación en generación, sino también cualquier discurso individual organizado de forma cuidadosa: por ejemplo, una evocación de los recuerdos personales, de historias familiares, etc.” (Pedrosa, 2005: 2). Berenice Granados indica que este tipo de discurso posee una estética que los distingue y tiene la función de “transmitir de manera eficaz un sistema de conocimientos, valores, normas y creencias

---

<sup>1</sup> Tomando como vida vivida a los hechos reales que ocurrieron en la realidad física.

<sup>2</sup> Con vida experimentada me refiero al punto de vista de la persona que sufrió el hecho de primera mano y el cúmulo de emociones y sensaciones que despertó esa vivencia.

compartidas por un grupo social, para configurar el mundo que habita” (Granados, 2012: 289). Por su parte, José Manuel Pedrosa dice en su ensayo *Literatura oral, literatura popular, literatura tradicional* que esta es “cualquier tipo de discurso o de mensaje oral que esté organizado de forma más o menos estética, y que no cumpla únicamente una función comunicativa” (Pedrosa, 2005: 2). A partir de estas dos definiciones podemos decir –para fines de este trabajo– que la literatura oral tiene funciones sociales y culturales que rebasan la mera función comunicativa, que se inserta dentro de diferentes sistemas de organización humana, además de poseer una estética propia distinta del habla cotidiana.

Los textos que conforman el corpus de este trabajo son relatos autobiográficos, testimonios e historias de vida donde el narrador cuenta aquellas cosas que vivió o pudo presenciar. Narrar es la forma que se tiene para comunicar a otras personas los conocimientos adquiridos por la experiencia propia. Por este motivo, la mayoría de las veces los mismos narradores son los protagonistas de sus relatos, aunque en este corpus también se encuentran algunas excepciones:<sup>3</sup> “Hay un personaje con el que el autor-narrador está identificado de un modo mucho más visceral: el personaje dominante de una historia de vida está indicado, no solo por el lenguaje articulado, sino también por la carga afectiva y el gesto corporal que el sujeto invierte en él” (Gorlier, 2008: 81). En estos relatos podemos encontrar la exposición sentimental que conecta al narrador con sus personajes, generalmente estos sentimientos suelen ser de sufrimiento: crean una historia de vida donde se ven a ellos mismos luchando contra las adversidades, momentos de gran dolor y agonía, o también la añoranza por aquella vida que, a pesar de ser complicada, es bella y les ha dejado muchas enseñanzas.

¿Qué tanto interviene la imaginación en la construcción de la memoria y cómo están nuestros relatos e historias permeados por el olvido? Para entender qué es lo que recordamos y cómo lo hacemos debemos tomar en cuenta las impresiones que nos dejó un evento, la manera que nuestra mente lo recrea y todo lo que queda fuera. Al momento de estudiar las narrativas creadas desde la experiencia, debemos considerar siempre que no estamos estudiando hechos, sino reconstrucciones de impresiones: “Reproducir no es reencontrar: es, más bien, reconstruir” (Halbwachs, 2004: 115). El recordar no es solo encontrar un objeto almacenado, es más bien encontrarse con las piezas de ese antiguo objeto y volverlas a unir

---

<sup>3</sup> Como los relatos *Decían que tenía pacto con el diablo*, *Le saco el aire a las llantas* y *Era una cosa pues muy rápida*, en los que Javier Rosales cuenta lo que vivió, pero deja de ser por un momento el protagonista de su propio relato para contar la vida de otra persona: “Anduvimos con un señor, le decían El Chapulín, y él fue muy famoso porque decían que tenía pacto con el diablo. Ese señor, pa él no navegaba pa subir lloviendo, ni para bajar. Pa bajar tumbaba un encino y se lo amarraba atravesado con una cadena atrás del camión y áhi venía, ¡nombre!: hacía brecha por donde bajaba. Vieras cómo quedaba, marcados los paderones”. En estos casos tanto el narrador como el protagonista se conectan para dar vida a la historia.

con nuevos materiales, creando así algo nuevo basado en algo viejo. Bajo este enfoque veremos que los recuerdos son inexactos y no podemos concederles valores de realidades exactas, son la subjetividad obtenida por la interacción con los hechos. Las percepciones de estos es lo que se narra, como lo dice Ricoeur: el recuerdo es “la impresión en cuanto afección que resulta del choque de un acontecimiento del que se puede decir que es llamativo, destacado” (Ricoeur, 2003: 31)

Esta misma idea de que los hechos dejan marcas subjetivas en la memoria la podemos encontrar desde la antigüedad:

Me parece que es preciso explicar antes lo que es la memoria, y antes de la memoria, lo que es la sensación, si queremos formarnos una idea clara de la cosa que se trata [...] entre las afecciones de nuestro cuerpo experimenta ordinariamente, unas se extinguen en el cuerpo mismo antes de pasar al alma, y la deja sin ningún sentimiento; otras pasan del cuerpo al alma, y producen una especie de conmoción que tiene alguna cosa de particular para el uno y para la otra, y de común a las dos (Platón, 2019: 37 ).

La memoria es el puente que nos conecta con la sensación, al mismo tiempo que es el resultado de la introspección de esta. El vaivén de sensaciones hace que el humano pueda recordar su entorno y, por lo tanto, entenderlo y crear así ideas, posturas, leyes, etc.

Al estudiar la memoria, también debemos reflexionar sobre el peso que tiene la sociedad, porque, según la postura de Halbwachs, “es en la sociedad donde normalmente el hombre adquiere sus recuerdos, es allí donde los evoca, los reconoce y los localiza” (2004: 8). A pesar de que la memoria recrea las sensaciones personales, aprendemos a sentir y dar valor en entornos sociales, es por eso que la sociedad es la que enseña a comunicar:

Todo lo que a mí concierne, llega a mi conciencia, comenzando por mi nombre, desde el mundo exterior a través de las palabras de los otros (la madre, etc.) con su entonación, en su tonalidad emocional y valorativa. Yo me conozco inicialmente a través de otros: de ellos recibo palabras, formas, tonalidad, para formar una noción inicial de mí mismo. (Bajtín, 2005: 360).

Es necesario que exista algo en la sociedad que pueda recrear nuestro sentir respecto a un hecho para que podamos entenderlo, analizarlo y por lo tanto recordarlo. La sociedad también proporciona tanto los lugares como los modos de reproducción de los recuerdos, ya sea de forma oral o escrita, en contextos comunitarios o individuales.

Los recuerdos se crean y recrean según nuestra habilidad para asimilar el hecho en distintos momentos de nuestra vida. Las percepciones de un mismo evento van cambiando conforme vamos recordando otras cosas. Además, vamos olvidando gran parte de los

acontecimientos, pero “si algunos recuerdos no reaparecen, no es porque sean demasiado viejos y se hayan evaporado lentamente, sino que estos se encontraban enmarcados en un sistema de nociones que hoy ya no reencuentran” (Halbwachs, 2004: 114). Los recuerdos están sometidos a sistemas de valores que crean nuestro subconsciente –uno no decide que recordar y que no– y es este el que acomoda la información según las nociones que va construyendo a partir de la interacción social.

La importancia de estudiar la memoria radica en los juicios que hacemos de los acontecimientos del ayer y el cómo los traemos al ahora, ya que “los hechos son cosa del pasado –es cierto–, pero la resistencia del pasado a convertirse en una cosa juzgada, lleva a que nos interese la memoria, que es cosa del presente” (Meccia, 2020: 45). Las narraciones de los camioneros pasaron por un largo proceso desde que sucedió alguno de sus eventos hasta cuando fueron contados ante una cámara para su posterior estudio en esta tesis. El ahora de esas narraciones también es cosa del pasado, pero han logrado crear, gracias a la reproducción digital, bastantes recuerdos en mí sobre cada una de sus historias, y cada vez que me reencuentro con esas historias (viéndolas, transcribiéndolas, leyéndolas, editándolas, etc.), las veo de formas diferentes.

Las historias de vida permiten observar algún hecho, pero a través de los ojos de aquella persona que lo vivió en carne propia. Recurrir a las experiencias de vida nos permite entrar a un campo donde la resignificación de los hechos es la base y la interpretación del mundo donde el individuo interactúa. Para entender ese mundo es necesario recurrir a los estudios de la biografía.

La base para estudiar la autobiografía son los relatos. En ellos es donde se expresa el análisis (el cual se repite de forma diferente en cada ocasión) de un evento.

Los relatos pueden considerarse ‘como un verdadero laboratorio de la identidad’ (2007:245) Los hechos de la vida no pueden ser (re)presentados sino en un relato (o narración), esto es, a través de una trama que nunca es el espejo de lo vivido pero que, sin embargo, le es fiel, ya que le da sentido justamente, los hechos que incorpora (otros fueron dejados afuera), la forma de ponerlos ‘cronológicamente’, las acentuaciones y las atenuaciones, los actantes participantes del drama (o la comedia), las implicaciones y los distanciamientos del narrador respecto lo que cuenta y, todo ello, al servicio de la construcción de evaluaciones sobre lo bien o mal que se vivió, son cuestiones que demuestran que -como entidad analítica- los relatos son construcciones que no informan primariamente las ‘verdades fácticas’ de una historia de vida, sino las ‘verdades narrativas’ que maneja el narrador. Las verdades son signo de su identidad, expresan de modos más o menos indirectos sus pertenencias y referencias sociales (Meccia, 2020: 54).

Como ya se ha mencionado, no es necesario que los datos de estas narraciones sean puramente *verdad*, lo importante es la expresión identitaria contenida en los relatos. Es en el



proceso de narrar donde se utiliza la información guardada en nuestra memoria, pero llevada al plano físico usando tanto la voz como el cuerpo, para expresarse de la forma más conveniente. Estos recursos nacen de la interacción social y son necesarios para marcar pertenencias y distancias sociales. Arfuch lo explica en su libro *El espacio biográfico*:

Inclusive, aun cuando esté en juego cierta ‘referencialidad’, en tanto adecuación de los acontecimientos de una vida, no es eso lo que más importa. Avanzando una hipótesis, no es tanto el ‘contenido’ del relato por sí mismo - la colección de sucesos, momentos, actitudes- sino, precisamente, las estrategias -ficionales- de auto- representación lo que importa. No tanto la ‘verdad’ de lo ocurrido sino su construcción narrativa, los modos de nombrar(se) en el relato, el vaivén de la vivencia o el recuerdo, el punto de la mirada, lo dejado en la sombra... en definitiva, qué historia (cuál de ellas) cuenta alguien de sí mismo y de otro yo. Y esa calidad autorreflexiva, ese camino de la narración, el que será en definitiva, significativa (2007: 55).

## **Funciones narrativas**

La función principal del narrar es constatar un recuerdo, ya sea de un hecho, un conocimiento, una identidad, postura, etc. El narrar va más allá de la mera comunicación, es evocar otros mundos y traerlos al plano presente. Es de esa forma en la que podemos apropiarnos de nuestro entorno y entenderlo. Por lo tanto, las cosas que son dichas son relevantes en cuanto cumplen con funciones en la sociedad. Estas narraciones tienen distintas formas de presentarse según la necesidad del narrador al momento de enfatizar algún aspecto de su narración.

En los discursos de los choferes encontramos algunas funciones de la narrativa, según la clasificación de John D. Niles, bastante claras. Todos ellos contaban sus historias no solo para pasar el rato, recordar viejas experiencias y, ¿por qué no?, alardear de sus hazañas del pasado, sino porque estas historias también contienen segmentos epistémicos para transmitir conocimientos al oyente y para concretar los valores de su comunidad (D. Niles, 1999). En estas partes de los relatos los choferes detallan técnicas usadas al volante, en la mecánica y de supervivencia en el monte y los caminos, información necesaria para entender su entorno.

La función lúdica es aquella que se dedica esencialmente a entretener. Para hablar de esta función se debe tener en cuenta tanto la ejecución como la recepción. Puede ser que un discurso sea enunciado con la intención de divertir, sin embargo, tal vez no sea recibido como tal o viceversa. Aquí considero que todos los relatos obtenidos en el trabajo de campo entran dentro de esta categoría, por la manera en la que yo los recibí. Los camioneros me contaron las historias que ellos consideran pertinentes para mi estudio y para mí todas fueron

interesantes más allá de este trabajo, cada una a su manera. Sin embargo, también soy consciente de que ninguna fue dicha de forma natural y espontánea (como lo sería en una conversación “normal” para hacer más amena la charla), sino que todo lo que me dijeron fue bajo un contexto “artificial”.

La función sapiencial es aquella por la que se transmite conocimiento a través de las narraciones. En el caso de este corpus se ven muchas narraciones repletas de saberes que se comparten entre las mismas personas del gremio quienes que las escuchan: “Como en un camión o en tu carro particular, por decir, traes trotes con buenas llantas, y si, pues, traes la llanta más rayadita, esa la guardas pa refacción nomás pa una llegada, siempre hacemos eso” (Fabian, 2020). Estos saberes pueden transmitirse de generación en generación, sin embargo, los relatos específicos de cómo se consiguió ese conocimiento no trascienden tal vez más de una o dos generaciones, ya que cada quien cuenta sus propias experiencias.

La función normativa se encuentra en los relatos como sentencias que enaltecen o reprueban alguna conducta. Esta función nos demuestra aquellas cosas que se deberían o no se deberían hacer, la medida en la que una cosa está bien y en la que ya no:

Y la velocidad allá no, no se pasan de velocidad, y aquí, nombre, allá lo que ta marcao tienes que respetarlo a fuerzas y aquí, nombre, si ta marcado a noventa, vas a ciento cincuenta, ciento setenta, o si no hasta ciento ochenta, el doble de una vez, y allá no, allá sí, de volada te checan ónde vas, y no puedes porque todos van los carros, al mismo paso en, casi no puedes rebasar mucho (Rosales, 2020).

JOSÉ MARÍA: Sí estaba, taba chiquillo cuando los, tenía dieciséis años cuando los empecé a tomar, y ya en el 2000 entré a una empresa, LICONSA, ahí todavía los tomé hasta 2004, 2005, y ya me salí de ahí y ya, yo no duré, pero sí yo no tomaba, pues nomás, no mucho, de a dos pastillas y por noche.

JAVIER: Comiendo no hace daño.

JOSÉ MARÍA: Y veía unos que no, sí eran de, se les iba de más.

JAVIER: Es que uno ya nomás es como no más por agarrar y echárselo, y al rato los ves haciendo cosas que, que no son normales en su cuerpo de ellos (Rosales y Ayala, 2020).

En el primer ejemplo Javier hace una comparación de dos sistemas normativos que le tocó vivir. En este caso la normatividad viene desde las leyes de tránsito vial, pero son aplicadas según la normatividad social de cada contexto (México y Estados Unidos). En el segundo caso se hace una crítica al consumo excesivo de drogas. La crítica no es al hecho de consumir las drogas, ya que el consumo de sustancias para inhibir el hambre y el sueño son normales, incluso son consideradas necesarias. El problema recae en la pérdida de la *normalidad* social.

La función de cohesión social sirve para fortalecer lazos identitarios, tanto a nivel personal como en comunidad. El compartir historias es un hecho que se tiene que hacer *estando juntos*. En este trabajo no pude encontrarme con los camioneros en sus lugares de recreación o descanso, lugares que utilizan para el intercambio de sus historias entre ellos o con sus familias, pero puedo constatar que estos relatos tienen gran alcance dentro de su comunidad ya que todas las personas entrevistadas fueron recomendadas para este trabajo justamente por su capacidad de contar sus aventuras, por lo tanto, si otras personas los identifican como buenos contadores de historias es porque sus historias se mueven.

Por último, la función adaptativa es aquella que explica los cambios que ha tenido el mundo del narrador y como este se adapta a su nueva realidad. En este caso podemos encontrar marcas en el discurso que nos demuestran los cambios que han vivido los narradores:

Antes se te quedaba un carro, se te tronaba un diferencial, no había las piezas. ¿Cuánto tiempo durabas en el, con el carro tirado en el cerro? Y ahorita ya hay la más comodidad de ir a Uruapan, a Morelia o así consigues las piezas más rápido y de volada sacas el carro de donde esté, y antes no, era más tardado todo. (Ayala, 2020)

La mayoría de las veces cada narración usa varias funciones en un mismo relato, pero no siempre el narrador es consciente de su uso. Aquí la tradición toma un papel importante ya que es a partir de ella que se narra. Es de la tradición de donde obtenemos los recursos necesarios para narrar de la forma que lo hacemos. Por lo tanto, cada vez que se cuenta algo recurrimos a los discursos del pasado (Niles, 1999).

A pesar de todas las adversidades a las que los choferes se enfrentan de manera cotidiana, todos coinciden en el hecho de que la vida del camionero es una vida bonita, una vida que, a pesar de sus grandes momentos de pesar, de tristeza y su constante batalla con los caminos, les da una identidad y un sentido a su existencia. Para algunos el convertirse en camionero es la realización de un sueño, para otros, un evento fortuito, pero a final de cuentas es el mundo en el que ellos decidieron permanecer y al cual se entregaron.

## **Abordaje metodológico**

Comencé este trabajo con dos entrevistas que me sirvieron como sondeo, una a mi abuelo paterno y la otra a un amigo de la familia. El primero manejó vehículos dedicados al cargamento de madera, el segundo manejó una gran variedad de vehículos con diferentes cargas.

El 24 de agosto de 2019 visité a mi abuelo, José Narciso Trinidad Ortega Alcauter, en su casa en Morelia, Michoacán. Para esta entrevista había conseguido una cámara fotográfica, una Canon Rebel T5i. El principal problema al que me enfrenté fue el hecho de que la grabación se cortaba cada 15 minutos y tenía que estar al pendiente de reanudarla. Ese día obtuve una entrevista de media hora cargada de una serie de temas como accidentes, anécdotas de Productora Forestal, historias de inicios, etc, los cuales me dieron pauta para extender mi objeto de estudio. Esa entrevista fue difícil para mí, me sentí incómoda, nerviosa y tensa, pues tuve que dividir mi atención entre reanudar la grabación, hacer la entrevista y tomar notas.

La segunda entrevista la hice el 4 de septiembre de 2019. Edmundo Soto es amigo de la familia. En la entrevista usé el mismo instrumento de grabación que la vez anterior, por lo tanto, las dificultades técnicas fueron las mismas. Duró una hora aproximadamente. En ella documenté relatos acerca de encuentros sobrenaturales, accidentes carreteros, la vida cotidiana en los caminos, anécdotas de vida, el uso de drogas y estupefacientes. Con esta entrevista caí en la cuenta de que debía delimitar el trabajo de investigación tomando en cuenta las cargas, las trayectorias y el tipo de vehículo.

Con este par de entrevistas entendí que lo que más me interesaba eran las historias sobre sucesos acontecidos a los choferes en las brechas, caminos angostos o en medio del cerro, cosa que escuché sobre todo de los camioneros de madera. Después de eso, el área que decidí trabajar fue la del municipio de Madero, en el que durante muchos años abundó la explotación de la madera. Además, es el pueblo de donde es mi familia, por lo que tengo muchos conocidos y familiares que me ayudaron a contactar a los camioneros.

## **Planeación**

Después de las primeras entrevistas me di cuenta que el manejo de la cámara de video, la revisión del audio y el hacer las preguntas al mismo tiempo era una tarea muy difícil, así que

le pedí a Brian Méndez Cíntora, compañero de la licenciatura con conocimientos en fotografía, que me ayudara a manejar los instrumentos técnicos. Además, tenía la idea de que al llevar un hombre conmigo me iba a sentir más segura, pues el mundo de los camioneros es bastante masculino y la presencia femenina en el oficio es casi inexistente, lo que, al inicio, me perturbaba un poco.

Una situación importante que modificó mi forma de planear y proceder en las entrevistas fue la contingencia por COVID 19. Mientras hice las entrevistas seguimos lo más posible los protocolos establecidos por la Secretaría de Salud para evitar contagios: el equipo de documentación usó cubrebocas todo el tiempo, llevamos gel sanitizante para usarlo frecuentemente y mantuvimos lo más que pudimos la sana distancia. Al momento que comencé las entrevistas en el pueblo solo se había registrado un caso de COVID y no había habido más contagiados, así que las actividades seguían funcionando de forma habitual para los habitantes del lugar, pero aun así procuré la prevención de contagios.

Antes de trasladarme a Villa Madero le pregunté a mi tío Helio Gómez, quien va muy frecuentemente al pueblo, si sabía de alguien que me pudiera ayudar. Él mencionó a otro tío que trabaja en un aserradero como documentador, Juan Bermúdez. Me puse en contacto con él y concertamos varias citas con los camioneros con los que él trabaja. Acordamos que al llegar al pueblo, él nos llevaría a las casas de los entrevistados.

Finalmente, conseguí en préstamo una videocámara del LANMO, una SONY HXR-NX70N para llevar a cabo toda la documentación en campo.

## **Documentación**

El día 7 de noviembre del 2020 hice el primer viaje de documentación; junto con Brian y Juan Bermúdez partimos a buscar a los entrevistados, sin embargo, solo uno de ellos respondió al llamado: Alfredo Rangel Rodríguez. Esa entrevista duró cerca de cuarenta minutos donde nos contó sobre el funcionamiento de los aserraderos, Productora Forestal, habló sobre el deseo constante de volver al hogar y la inclusión de sus hijos en el trabajo. Sin embargo, un problema técnico hizo que la única entrevista de ese día se grabará sin audio. Además no me sentí muy cómoda llevando conmigo a mi compañero, ya que tenía que preocuparme por el hospedaje, transporte y comida de los dos. En Villa Madero me di cuenta que el ambiente en el que me movería era familiar, por lo tanto no necesitaba de un hombre para sentirme segura, el cobijo lo obtenía de mi familia. De esa manera podía procurarme hospedaje en casa de tíos y amigos. Después de esta salida consideré mejor idea que mi

acompañante fuera una de mis hermanas, para entonces mi hermana menor (Dulce Yeriley Ortega Gómez) ya estaba de vacaciones, esta decisión me hizo sentir más cómoda en cuanto a movilidad y hospedaje y me pude concentrar más en la documentación.

La segunda salida de documentación fue el 14 de noviembre del 2020, siete días después de la primera. Había concertado con ayuda de Juan Bermúdez las citas con las personas que no habían ido a las citas de la semana pasada, pero esa vez también volvieron a faltar a los puntos acordados haciéndonos esperar un par de horas en la calle con todo el equipo. En aquella ocasión, mi hermana y yo nos hospedamos en casa de un amigo de la familia.

Al día siguiente decidí cambiar la estrategia para conseguir las entrevistas, opté por ir preguntando por camioneros de madera e ir directamente a la casa de estas personas a pedir las entrevistas. Para esto llamé a otro tío del pueblo, Guadalupe Gómez, él me presentó con su vecino que es camionero y así fue como conseguí la primera entrevista de mi trabajo de campo. La entrevista con J. Fabián Velázquez Ramírez duró treinta y dos minutos y trató sobre su historia de vida y sobre accidentes en la carretera. Después de la entrevista fue el mismo señor Fabián quien me recomendó a dos personas más: Javier Rosales, “El Guache”, al que fui a buscar enseguida, y Ángel García.

Un dato curioso es que en el pueblo la mayoría de las personas se conoce más por su apodo que por su nombre, así que la agenda se tenía que hacer por nombre y por apodo. Es tal la importancia de los apodos que mi hermana y yo nos tuvimos que presentar como las nietas del “Fanta” e hijas del “Fantilla”, eso me ayudó para que las personas me identificaran como parte del pueblo y se sintieran notablemente más cómodas. La entrevista con Javier duró poco más de dos horas: historias de aparecidos, accidentes, consumo de drogas, el aprendizaje en el camino, sobre el vehículo, la corrupción, fueron algunos de los temas que se tocaron. En esta entrevista también intervino el camionero José María Ayala. Aunque sus intervenciones fueron menores en comparación.

Después de esa salida y de hablar sobre el tema con cada uno de los entrevistados decidí que el mejor día para hacer mi trabajo de campo era el domingo, pues las personas del pueblo descansan y tienen más disponibilidad de horarios.

Una vez de regreso en Morelia le pregunté a más familiares sobre conocidos o gente que supiera de más choferes, y fue así como contacté con otro tío: Gregorio Corona Ibarra (Goyo Corona) el cual me invitó a llegar a su casa el siguiente domingo para hacer las entrevistas en ese lugar. En ese momento yo creí que él sería uno de los entrevistados, pero

en vez de eso invitó a otro señor, ya que consideró que él no tenía tanta experiencia como camionero.

El día 6 de diciembre del 2020 regresé al pueblo por tercera ocasión en plan de trabajo de campo, ese día conseguí una entrevista más con Sabino Rosales Ávalos, la cual duró dos horas y media, en donde me contó toda su trayectoria en los camiones, el cómo su vida y la vida de chofer iban de la mano. La particularidad de la entrevista con Sabino es que cuenta su historia cronológicamente y guarda en su memoria las fechas de casi todos los acontecimientos que cuenta.

El 13 de diciembre hice la última entrevista a Herminio César y su hijo, este último con pocas participaciones ya que estaba ahí de forma aleatoria. Estas personas me concedieron la entrevista en su casa. Fue concertada también por Juan Bermúdez, ya que ellos dos trabajan juntos en un aserradero. La entrevista duró poco menos de una hora y hablaron del trabajo en el monte como choferes y gancheros, historias sobrenaturales y accidentes, en esta última entrevista me ayudó mi primo Daniel Gómez Ibarra con la cámara.

Cuando iniciaron las vacaciones decidí descansar un poco y volver a la acción después de las fiestas decembrinas. Sin embargo, después de eso los casos de COVID 19 subieron mucho en el estado, y el pueblo, que vivió hasta ese momento prácticamente sin casos, se vio muy afectado. Por eso decidí no continuar con las entrevistas.

Después de cada día durante la documentación, me dediqué a anotar detalladamente todo lo que pasaba en un diario de campo. Durante las entrevistas me enfoqué en hacer las menos preguntas posibles, pero siempre dirigiéndolas hacia el trabajo de chofer, para poder obtener los relatos que ellos mismos consideran relevantes sobre su oficio o sus historias particulares. Cada noche durante el trabajo de campo se realizó un respaldo de los materiales recopilados en Google Drive. Aquí se abrió una carpeta específica para las entrevistas y dentro de esta, carpetas por cada día de entrevistas. Además se almacenó cada clip dentro de otra carpeta con el nombre completo del entrevistado.

El procesamiento de los materiales obtenidos para su estudio se trabajó desde el planteamiento del Laboratorio Nacional de Materiales Orales, el cual se divide en dos pasos: la transcripción y la edición. La primera, entendida como una herramienta de análisis y como posible montaje interpretativo, sigue los siguientes criterios:

En primer lugar, se hizo una ficha en la que se anotaron los datos del acto comunicativo (datos de los conversadores, los entrevistadores y la historia de vida del entrevistado). Todos los documentos se crearon con el siguiente formato: fuente Times New

Roman a 12 puntos, espacio y medio con el texto alineado a la izquierda; el título en negritas a 14 puntos, con un espacio entre este y el cuerpo del texto; subtítulos en negrita a 12 puntos.

Las entrevistas se transcriben de forma literal sin omitir titubeos y repeticiones siendo lo más fiel posible a la forma de hablar del locutor. Las intervenciones se escriben anteponiendo el nombre de la persona a manera de guión dramático. La puntuación refleja las pausas del interlocutor cuando habla, pero sin cancelar la puntuación gramatical. También se identificaron los fragmentos, ya sean narrativos o conversacionales, y se les asignó un título descriptivo. Así mismo, se señaló el momento exacto en que da inicio la secuencia en el video o audio de esta manera: [hh:mm:ss] (Granados, 2020).

## **Recorrido por la sierra**

Una vez que empecé a hacer la edición del corpus, me di cuenta que varios lugares que se mencionan en los relatos no aparecen en Internet. Todos esos lugares los fui anotando en el índice de lugares, pero marcados de forma diferente para recordarme que no tenía los datos de ellos. Cuando terminé la edición del corpus y tuve la lista de lugares completa comencé a organizar un viaje a la sierra de Madero, tanto para obtener las coordenadas de los lugares de los que no tenía información como para sacar fotografías de varios de los lugares mencionados en el corpus.

El índice de lugares lo tenía terminado en enero, sin embargo decidí esperar un par de meses antes del recorrido, por las condiciones climáticas de la sierra, hice el trabajo de campo en el mes de marzo, una vez que el frío fuera más leve en el lugar.

En un inicio tenía pensado ir acompañada por mi abuelo, sin embargo por temas de salud él no pudo acompañarme, entonces empecé a buscar alguien más que conociera bien los caminos y los lugares de la zona. Cabe mencionar que mi madre vivió muchos años en una de las comunidades que quería visitar: La Soledadita<sup>4</sup>, ella y mis tías me ayudaron a contactar con uno de sus primos que vive allá. Así fue como me comuniqué con mi tío Javier Reséndiz Gómez. Él tiene una tienda en su casa, por eso viene a Morelia a surtir mínimo una vez a la semana. Después de platicarles lo que tenía que hacer, acordamos salir de Morelia el 12 de marzo del 2022 a las 6 de la mañana.

Antes del viaje volví a revisar el índice de lugares e hice una lista de los sitios que quería visitar, dándoles más importancia a aquellos de los que no tenía información. También fui a ver a mi abuelo para que me asesorara sobre cuáles lugares podría visitar sin problema,

---

<sup>4</sup> La Soledadita es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 160 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.



en qué cosas me recomendaba prestar un poco más de atención y si él reconocía todos los lugares de la lista. Después de hablar con él me di cuenta que varios lugares serían muy complicados de visitar por lo retirados que están y por las malas condiciones de los caminos. Otra cosa que hice antes del trabajo de campo fue conseguir un GPS, el cual me prestó el Laboratorio Nacional de Materiales Orales (LANMO), ya que la señal telefónica en la zona es prácticamente nula, por lo tanto no podría recurrir al uso de datos móviles para obtener las coordenadas de los lugares.

El sábado 12 me reuní con Javier, Lorena y sus dos hijos en la colonia Trincheras para de ahí salir directo al camino de la sierra a las siete y media de la mañana. Ese día visité Ichaqueo, el Puerto de la Sosa<sup>5</sup>, La Agüita<sup>6</sup>, La cuesta de los Fierros<sup>7</sup>, El Ranchito, El Duende<sup>8</sup>, El Capulín<sup>9</sup>, Peña Blanca<sup>10</sup>, Guacamayas<sup>11</sup> y finalmente llegamos a la Soledadita a la una de la tarde. Al día siguiente Lorena y Javier no podían acompañarme a ningún lado porque los domingos son los días que hay más trabajo en la tienda, entonces pasé la mañana caminando por el pueblo. En la tarde un compadre de ellos se ofreció a llevarme a un par de lugares cercanos al pueblo, pero que están en dirección contraria a la mayoría de los lugares que me faltaban. Salí a las tres de la tarde hacia La Palizada<sup>12</sup> y El Arenal<sup>13</sup>, además de tomar las fotos de esos dos lugares, en el camino, pude ver depósitos de resina abandonados. Regresamos al pueblo a las cinco de la tarde.

El lunes 14 de marzo salí con Javier y Lorena a tomar las fotos de los lugares que me faltaba de aquella zona. Salimos a las nueve de la mañana después de tomar un desayuno ligero y preparar unas tortas para comer en el camino. Ese día fuimos a La Muñeca<sup>14</sup>, al

---

<sup>5</sup> N 19°32'14.6"

W 101°08'36.5"

<sup>6</sup> Es un nacimiento de agua ubicado en La Cuesta de los Fierros.

<sup>7</sup> N 19.523627

W 101.132493

<sup>8</sup> El Duende es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 27 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

<sup>9</sup> El Capulín es una localidad que se ubica en el municipio de Madero Michoacán. Tiene una población de 66 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>10</sup> Peña Blanca es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 0 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>11</sup> N 19°26'50.2"

W 101°00'51.2"

<sup>12</sup> La Palizada es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 259 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

<sup>13</sup> El Arenal es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 17 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al este de Villa Madero.

<sup>14</sup> La Muñeca es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 60 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al este de Villa Madero.

aserradero que era de mi abuelo, El Ahijadero<sup>15</sup>, Boca de León<sup>16</sup> y terminamos el recorrido en Balcones<sup>17</sup>. Regresamos a la Soledadita a las tres de la tarde.

Al día siguiente regresé a Morelia con Javier, Lorena y su hijo mayor, salimos de La Soledadita a las cuatro y media de la mañana. Llegué a Morelia a las ocho y media de la mañana.

## **Criterios de Edición**

Para la edición del corpus se tomó como base el Protocolo de edición de los Corpus del LANMO para poder generar un documento que sea legible, pero que se mantenga fiel a las voces de los mismos camioneros, aunque sabiendo que los relatos pierden una parte de su naturaleza “para semejarse a las manifestaciones de literatura escrita” (Granados, 2021: 1).

En la edición se eliminaron las repeticiones, titubeos y las intervenciones del entrevistador y personas ajenas a la entrevista (a menos de ser necesarios para la narración). Las interjecciones como *ih*, *ei*, *ajá* cuando se consideran importantes, además de las onomatopeyas como: *ruun*, *rrr*, *fff* (para el ruido que hace el carro). Se dejó el pa llá (para allá), pa cá (para acá), on tá (donde está), on tán (donde están), pa y pal (para), pal (al), onde (donde), eda y veda (verdad), entons y tons (entonces), po (por), todos estos sin apócope y separado cada segmento según la palabra que representan. Los casos donde no se separaron los segmentos fue en *desos* (de esos) y *namás* (nada más), por considerar más complicado leer *de sos* o *na más*.

Se hicieron anotaciones léxicas (relacionadas con el trabajo de la madera, mecánica o regionalismos), geográficas y gestuales (solo las que son necesarias para entender el relato). Todos los datos de población fueron tomados del censo del INEGI del 2010 ya que los del 2020 aún no estaban completos ni disponibles. Por último, los pensamientos y voces colectivas están entre comillas.

Una vez finalizada la edición quedó como resultado una selección de ochenta y siete relatos, aquellas historias completas que se consideraron pertinentes para este estudio.

---

<sup>15</sup> El Ahijadero es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 295 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>16</sup> Boca de León es una localidad ubicada en el municipio de Tiquicheo de San Nicolás Romero, Michoacán. Cuenta con 108 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

<sup>17</sup> Balcones es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 104 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

## Sobre el sitio donde se llevó a cabo el trabajo de campo: Villa Madero

Villa Madero es la cabecera municipal de Madero en el centro del estado de Michoacán, localizada a 19°23'27" norte y 101°16'39" oeste a una altitud de 2,220 metros sobre el nivel del mar (Villaseñor, 2006: 28). El municipio se encuentra catalogado dentro de la zona de Tierra Caliente, sin embargo, Villa Madero está casi en el punto más alto del municipio. Se ubica entre el Eje Neovolcánico y la Sierra Madre del Sur, rodeado de grandes zonas de bosque templado y bosque mixto en los cuales abundan las maderas de pino, encino y cedro, y fauna como gato montés, comadreja, zorrillo, tlacuache, zorro, ardilla, cacomixtle, armadillo, puma, torcaz, cerceta y güilota. Al pueblo lo atraviesa la carretera estatal Tiripetío-Eréndira, vialidad principal del lugar que lo conecta con la capital del estado.

Villa Madero cuenta con una población de 6,577 habitantes según el censo del INEGI del 2010: 3,441 mujeres y 3,136 hombres. Es una localidad con alto grado de marginación. El pueblo cuenta con dos jardines de niños Bertha Von Glumer Leyva (clave: 16DJN2202R) y Federico Froebel (clave: 16DJN2202R), una escuela primaria Francisco I. Madero (clave: 16DPR4827Y), una secundaria José María Morelos y Pavón (clave: 16DES0120D), y un colegio de bachilleres (clave: 16ECB0052Y). También se pueden encontrar centros ceremoniales para dos religiones diferentes: los templos católicos de La Sagrada Familia y del Señor de la Divina Clemencia, y el salón del Reino de Los Testigos de Jehová. Las principales actividades económicas entre los habitantes son la ganadería, agricultura (principalmente de aguacate y moras), el comercio formal y la explotación maderera.

Esta sección que trata sobre Villa Madero incluye un breve resumen del libro *Villa Madero. Historia de un pueblo de la sierra michoacana* de Arturo Villaseñor Gómez y Luis Manuel León Yvarra, ya que es la única fuente que recopila información histórica y demográfica del pueblo, que emana de documentos de archivo como el de Notarías de Morelia<sup>18</sup>, el Archivo Histórico del Congreso del Estado de Michoacán, el Archivo Histórico Municipal de Morelia, el Archivo de la Notaría Parroquial de Acuitzio<sup>19</sup>, etc.

Villa Madero nació bajo el nombre de Cruz de Caminos al encontrarse en una intersección de caminos que llevaban a Valladolid, Tacámbaro<sup>20</sup>, Etúcuaro<sup>21</sup> y San Diego

---

<sup>18</sup> Morelia es la capital del estado de Michoacán. Tiene una población de 784,776 habitantes según el censo del INEGI del 2015. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>19</sup> Acuitzio del Canje es un municipio que se ubica en el estado de Michoacán. Tiene una población de 10,052 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>20</sup> Tacámbaro es un municipio que se ubica en el estado de Michoacán. Tiene una población de 59,920 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

Curucupatzeo. La primera referencia bibliográfica que tenemos del poblado es de Carlos María Bustamante en 1813: “A las Cruces (Cruz de Caminos), sierra lóbrega donde había dos casas y sumo frío. A Acuicho, (sic.) pueblo destruido por los españoles; a Puerto Viejo, quedándose Morelos en Santiago Undameo” (Villaseñor, 2006: 33). En ese tiempo Cruz de Caminos no era más que un pueblo dependiente de Etúcuaro, población más importante de la zona en esos momentos.

Se cuenta en el pueblo que el crecimiento y desarrollo de la localidad se debió a la intervención del padre José Octaviano de Jesús de León y Tapia, el cual, según los registros documentados por Arturo Villaseñor Gómez y Luis Manuel León Ybarra, se hizo cargo de la parroquia de Etúcuaro en 1842, pero al enfermar de paludismo muda su estadía a Cruz de Caminos por tener un clima más apto para sobrellevar su enfermedad, y es ahí donde continuó oficiando misa. Esto ocasiona que las personas de comunidades vecinas visiten con mayor frecuencia a la pequeña ranchería y se desencadena el crecimiento económico y demográfico del pueblo.

Fue hasta 1856, con la creación del municipio de Acuitzio, que Cruz de Caminos se desvinculó de Etúcuaro, cuando los gobernantes establecieron una división entre los territorios indígenas de Etúcuaro y Acuitzio, delimitando así lo que se convertiría en la Tenencia de Cruz de Caminos en 1861 y dos años después, según los libros bautismales, se volvería la cabecera del curato de Etúcuaro y lugar de residencia de los sacerdotes. Se cree que es entonces cuando se comienza la construcción de la primera iglesia del pueblo. El desarrollo del pueblo continuó y en 1874 la congregación de Cruz de Caminos pasa a convertirse en parroquia, entonces se separan los libros bautismales.

Desde la erección de Acuitzio a cabecera municipal, hubo gran descontento por parte de los habitantes de Cruz de Caminos ya que siempre se sintieron marginados, incluso “burla de los inmediatos superiores”, esto hizo que en varias ocasiones los habitantes del pueblo hicieran peticiones al gobierno para deslindarse de Acuitzio. La primera vez fue en 1885, en esa ocasión se firmó el documento de recibido en el Congreso, pero lo único que se hizo fue elevar a la localidad a categoría de pueblo. En 1893 se presentó ante el Congreso del estado la “Petición que los vecinos de la Tenencia de Cruz de Caminos para separarse de Acuitzio y anexarse a Morelia o Tacámbaro”, sin embargo, se negó y para calmar las aguas se mandó construir el panteón, se restauró la escuela mixta y se mandaron a empedrar algunas calles.

---

<sup>21</sup> Etúcuaro es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Tiene una población de 1,146 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

En 1913, después de que Victoriano Huerta asumiera la presidencia del país, un grupo de 25 hombres armados del pueblo se pronunciaron en contra del gobierno y se unieron a las fuerzas revolucionarias bajo el mandato del General Gertrudis G. Sánchez y el General Joaquín Amaro Domínguez.

Entre aquellos hombres sobresalió J. Trinidad Alcauter Sánchez el cual comenzó a ganar grados militares hasta convertirse en coronel dos años después de unirse al ejército revolucionario y llegar a ser la mano derecha del general Amaro.

El 21 de julio de 1914 tuvo lugar en Cruz de Caminos un importante triunfo militar que significó para el pueblo su actual nombre y categoría:

El 26 de mayo el general Sánchez ordenó atacar la plaza. Avanzó por la Yerbabuena de general Cacilio García, quien inicia el tiroteo acercándose hasta la cruz de arriba; por el camino de Etúcuaro, Luis González corta la retirada; por el camino de Acuitzio, el general Fraga y por el panteón civil, el general Amaro y sus huestes aguerridas. En tres horas es tomada la plaza dejando los nuestros varios muertos y heridos, y lo que fue mayor importancia, el botín de armas y municiones que posibilitaron a la división avanzar hasta la toma de Morelia (Villaseñor, 2006: 77).

Después de que Gertrudis G. Sánchez fuera nombrado gobernador provisional de Michoacán dio la orden, a petición de los combatientes de Cruz de Caminos, de erigir un municipio nuevo e independiente. Así fue como el 27 de julio de 1914 se levantó el “Acta de erección a municipio de la tenencia de Cruz de Caminos”. Días después de esto se formalizó en Morelia la municipalidad y en octubre del mismo año se delimitó el territorio del municipio, agregando en el artículo sexto del decreto que: “el pueblo Cruz de Caminos dejará de llevar este nombre y en lo sucesivo se denominará: Villa Madero” (Villaseñor, 2006: 82).

Mucha información sobre el pueblo, sus habitantes y su historia se perdió después de que el 12 de mayo de 1928 un grupo de cristeros le prendieran fuego al pueblo, el cual quedó prácticamente destruido a excepción de dos casas y el templo del Señor de la Divina Clemencia, el cual se convirtió en refugio de las personas afectadas y en el templo principal por los siguientes cincuenta años, antes de la reconstrucción del templo de la Sagrada Familia. En 1933 el pueblo fue reconstruido por los apoyos del gobernador Lázaro Cárdenas.

## **Historia de la madera en Madero**

Desde antes del porfiriato los habitantes del pueblo, además de dedicarse a la agricultura, también se concentraban en la labor del monte y la explotación de la madera y sus derivados.

Durante el porfiriato se vendieron muchas de las tierras a extranjeros, estos nuevos dueños prohibieron la extracción de madera de sus propiedades. Los terratenientes se dedicaron a la extracción de resina de los árboles para después venderla a altos precios a las compañías ferroviarias, eléctricas y de teléfonos.

En 1928 con la quema del pueblo también fue destruida la resinera en la que trabajaba una buena parte de sus habitantes y las rancherías de los alrededores. Estos continuaron con su trabajo en la madera y en la recolección de resina a pequeña escala.

Fue hasta el 22 de febrero de 1971 que se firmó el acta constitutiva de la empresa Productora Forestal de Acuitzio y Villa Madero S. de R. L; con una aportación de capital de cuatro socios diferentes: Gobierno del Estado, Industriales Forestales de Acuitzio y Villa Madero, Asociación de Sociedades locales de Crédito Ejidal y La Sociedad de Sociedades Locales de Crédito Agrícola Forestal Maderera; esta tenía como objeto el fortalecimiento económico de los dueños de propiedades con recursos forestales y habitantes de las 78,833.25 hectáreas consideradas como adecuadas para su explotación maderera y sus derivados.

Productora Forestal nace como una empresa de objetivo social para beneficio de los ejidatarios, pequeños propietarios e industriales, ya que el gobierno del estado renunciaba a su parte de las ganancias para que estas fueran invertidas en obras de beneficio social en las zonas explotadas. Este despliegue de recursos redujo la migración de la región, aumentó la alfabetización, se pavimentó la carretera hasta Villa Madero y se ampliaron y abrieron caminos para conectar todas las zonas de producción maderera con la cabecera municipal.

Ante la creciente demanda de transporte de madera, varios habitantes de Villa Madero invirtieron en la compra de camiones troceros<sup>22</sup> con los que comenzaron a trabajar transportando a varias partes del país, poco después se constituyó la unión de camioneros.

Tres años después de la creación de Productora se crea PROFORMICH, una paraestatal con el objetivo de planear actividades forestales para el estado, la cual se une a Productora como socio mayoritario, sin embargo, esta incorporación no logró el objetivo deseado, al contrario, se comenzó con una tala desmedida de los bosques más cercanos, pagas muy bajas a los trabajadores y la exclusión de trabajo a los ejidatarios. Ante tales acciones se inicia la lucha por la reivindicación de los derechos de los campesinos dentro de Productora Forestal encabezada por José Ochoa Bravo. La lucha duró bastante tiempo sin tener una respuesta benéfica para el pueblo. Todo lo que recibieron, como dice hasta la fecha Trinidad Ortega Alcauter, fue represión y amenazas. Así fue hasta que mataron a José Ochoa.

---

<sup>22</sup> El trozo es un tronco completo de gran circunferencia. Un camión trocero es aquel que carga varios trozos.

Durante la gira de campaña de José López Portillo los campesinos inconformes se pusieron de acuerdo para abordar al gobernador del estado que había asistido con el candidato a la presidencia a Madero, días antes de este suceso había desaparecido Lamberto Ayala, uno de los líderes del movimiento. Cuando López Portillo arribó al pueblo los campesinos le comentaron sus molestias y le informaron sobre la desaparición de su compañero. Entonces Lamberto fue encontrado días después en la Ciudad de México con algunas heridas. Al enterarse de lo sucedido los campesinos del pueblo tomaron las oficinas de PROFORMICH para exigir el regreso de su compañero. Al día siguiente de la llegada de Lamberto, murió súbitamente José Ochoa: rápidamente las autoridades se llevaron el cuerpo sin el permiso de su familia y solamente se les informó sobre el deceso sin proporcionarles más información.

Después de este lamentable suceso se llegaron a acuerdos entre los campesinos, gobierno del estado y los administradores de Productora Forestal dando paso a la etapa más productiva de la empresa: llegó a tener en planilla hasta mil trabajadores, y fue durante varios años la empresa rectora de los precios en el mercado. También se creó el primer sindicato, el cual consiguió la primera construcción de casas de Infonavit en el pueblo y la clínica del seguro social.

En 1987 los campesinos, esta vez liderados por Trinidad Ortega, lograron que se firmara un convenio con el gobierno del estado donde cede la administración de Productora a los mismos campesinos. Sin embargo, esto no duró mucho ya que la inflación en los años consecuentes y la falta de experiencia de los administradores provocó el endeudamiento de la empresa, por lo que en 1990 el gobierno del estado volvió a tomar su dirección. Esta administración no duró más de un año, pues provocó gran inconformidad en todo el municipio por la falta de pago a las personas que le vendieron madera a Productora.

El 7 de abril 1991 a través de las gestiones del entonces presidente municipal de Madero, Celso Ortega, que también estaba en el negocio de la madera, se entregó la administración a un grupo de profesionistas del pueblo. En los años siguientes se fueron creando varios aserraderos particulares a donde acudieron tanto compradores como trabajadores, por precios y salarios más competitivos. A partir de ese momento las acciones para salvar la empresa fueron muchas, sin embargo, el endeudamiento en aumento de la empresa, la aprobación de la nueva ley forestal de 1991 y las fallas administrativas provocaron que el 2 de octubre de 1996 estallara una huelga de trabajadores a los que no se les había pagado. Después de ello se vendieron los bienes de la empresa para finiquitar a los acreedores. Hoy en día solo queda un aserradero fantasma de aquello que fue alguna vez Productora Forestal de Acuitzio y Villa Madero, S. de R. L.

La explotación maderera siguió su curso con aserraderos privados, pero dejó de ser poco a poco la actividad principal del pueblo. Hoy en día la mayor parte de la producción económica se centra en el aguacate, zarzamora y arándano. Sin embargo, la historia de la madera es importante para Villa Madero ya que fue por mucho tiempo la base de su economía y hoy en día sigue siendo una parte importante de la de varias familias que dependen de la explotación y comercio de ese material.



## Organización de la tesis y del corpus

Los relatos que se presentan en este corpus son un breve resumen de años de trabajo de los hablantes; su relación con los vehículos que forman o formaron parte importante de sus vidas; los conocimientos que desarrollaron en al andar por el camino y por la vida; los pesares y momentos más complicados por los que tuvieron que atravesar y los eventos que los dejaron sin palabras en el momento.

Los diferentes ecosistemas del municipio de Madero se prestan para la creación de lugares tradicionalmente asociados a lo mágico o de encanto. Hay lugares comunes de la literatura popular que se presentan en los relatos de los camioneros: cruces de camino (conocidos en la zona como puertos), el monte, ojos de agua, arroyos, lugares estrechos o de difícil acceso –como brechas y curvas–, incluso las casas son algunos de los lugares importantes en las narraciones de este corpus; sin embargo, encontraremos otros menos localizados en la tradición oral, como estacionamientos y empresas.

El orden que se determinó para este corpus responde a un eje narrativo, que contextualiza al lector con el trabajo de camionero en Villa Madero, sus buenos y malos ratos. Va desde lo más cotidiano como historias de vida, explicaciones mecánicas y alimentación, hasta lo más extraordinario como accidentes, asaltos y encuentros con seres sobrenaturales.

El corpus está conformado por ochenta y siete narraciones divididas en cuatro capítulos, iniciando por “La vida al volante”, un capítulo con cuarenta y ocho relatos donde se habla de las historias personales de cada uno de los choferes, los lugares por donde han pasado y las habilidades que han desarrollado a lo largo de los años, pero sobre todo abundan relatos de ingenio para poder atravesar caminos difíciles o descomposturas de los vehículos. Considero que este es el capítulo más importante, ya que es el que más relatos reúne, por mucho, convirtiéndose en una muestra de lo que es importante contar para los camioneros. Los relatos en este capítulo están divididos por hablantes, dando así la oportunidad de conocer a cada una de las personas por medio de sus historias.

El segundo capítulo “Gastronomía del camionero” es el más corto, cuenta únicamente con ocho narraciones, pero “creo que los valores que representa el gusto, los alimentos y la comida nos rodean por doquier y muestran fácilmente por qué permean la vida, las acciones y las costumbres” (Korsmeyer, 2002: 17). El propósito principal de este capítulo es llevarnos

de lo más elemental para el ser humano –la comida– hasta las consecuencias de aquello que se come o bebe. Trata de los relatos relacionados a la comida, bebida y drogas así como a la frecuencia con la que se consumen estas últimas y los efectos que traen consigo. Aquí el acomodo interno es de causa-consecuencia: empieza con los relatos de hábitos alimenticios, sigue con los relatos de estupefacientes y termina con las consecuencias a la salud que tienen los dos apartados anteriores.

El siguiente apartado “Violencia, accidentes y muerte”, con dieciocho narraciones, desarrolla aquellos eventos que rebasan el plano de la cotidianidad, pero que no dejan de ser algo normal para la vida de los dedicados al camino.

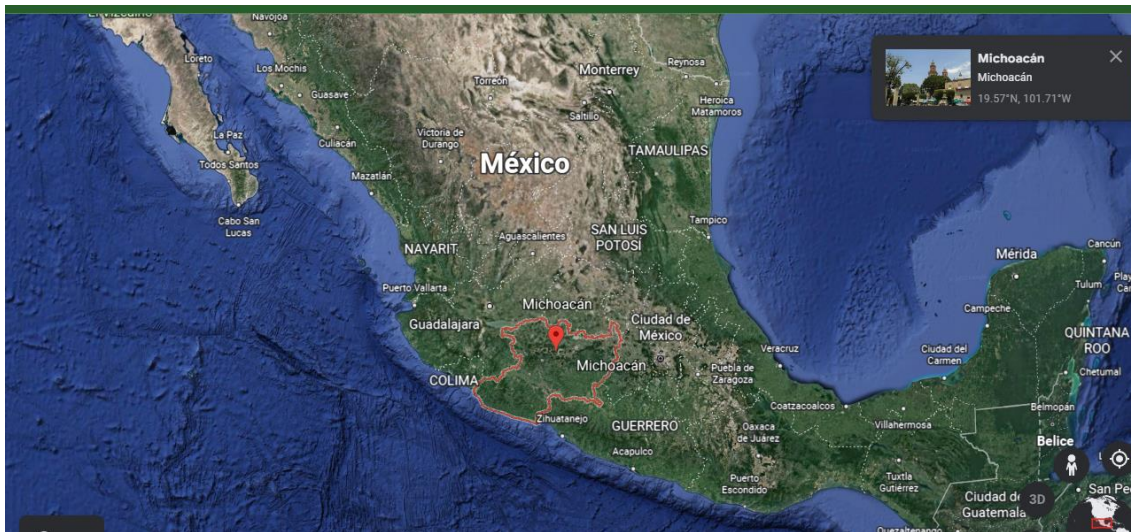
Por último, “Lo sobrenatural”, contiene trece narraciones que engloban los eventos que salen por completo de la cotidianidad y en donde se ven involucrados entes sobrenaturales. Encajan bajo la categoría de *memorat*, el cual Rosa Alicia Ramos define como:

Un incidente insólito, pero supuestamente verídico por boca de un testigo, de un participante en la acción o de un allegado. El narrador cuenta el episodio según lo ha visto o se lo ha contado una fuente fidedigna. Los oyentes también pueden intervenir como testigos con comentarios pertinentes, o como críticos con refutaciones. El *memorat* puede referir encuentros con seres o agentes misteriosos o no-humanos, o casos de enfermedades causadas o curadas por magia o por medios no prescritos por la medicina convencional. (Ramos, 1988: 33).

Ramos considera al *memorat* el predecesor de la leyenda, pero esto no siempre ocurre, la mayoría de las veces estas historias no pasan al repertorio colectivo, se quedan en entornos muy específicos y desaparecen después de una o dos generaciones como en el caso de los camioneros. Ellos suelen contar sus historias a familiares y amigos, cuando muere un chofer es probable, pero no frecuente, que alguien siga contando sus historias. Sin embargo, una vez que mueren los amigos y familiares que recibieron la historia de primera mano, las historias desaparecen. El conocimiento fue transmitido, pero la historia muere. Los relatos de este capítulo aparecen según la cercanía geográfica del evento al pueblo de Villa Madero.

La tesis además presenta un dossier cartográfico para ubicar geográficamente los lugares referidos en el corpus, un Dossier fotográfico que contiene una serie de fotografías de parajes, carreteras, caminos y objetos referidos en el corpus, un índice de narradores con la fotografía de los hablantes y sus datos biográficos, y un índice de lugares donde se enlistan los sitios enunciados en el corpus.

## **Dossier Cartográfico**



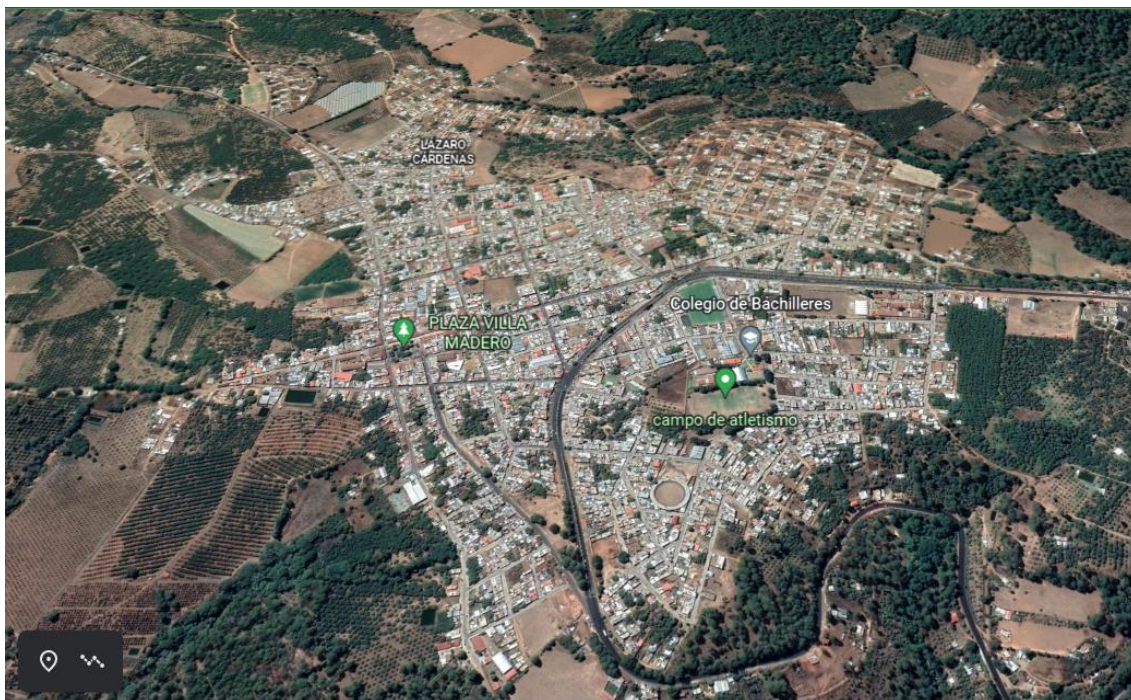
Mapa 1. Ubicación de Michoacán en México. Google Earth



Mapa 2. Ubicación de Madero en Michoacán. Wikipedia



Mapa 3. Ubicación de Villa Madero en Madero. Google Maps



Mapa 4. Mapa de Villa Madero. Google Earth

## **Corpus**

## **1. La vida al volante**

## 1. Cómo ubicar un trozo

Yo soy originario del estado de Guanajuato<sup>23</sup>, yo soy nacido en un pueblo que se llama Victoria,<sup>24</sup> municipio de Victoria, estado de Guanajuato. A mí me llevaron como de dos meses, tres meses a la Ciudad de México, allá viví como 20 años y de allí me vine para acá para Michoacán, ahora anduve muchos estados: anduve allá por Tabasco<sup>25</sup>, Chiapas<sup>26</sup>, anduve muchos, recorrí muchos estados de la república y en el 83 vine para acá, aquí para Villa Madero, y fue de que me dediqué a eso de la madera dende el 10 de marzo de 1983, y para acá tengo, pues, en la madera. Ya trabajé siete años en una empresa que se llamaba Productora Forestal donde fui documentador, pues todos esos años me dejé de documentador, que a llenar supuestamente las guías forestales que eran anteriormente. Ahí te enseñabas, o hubo algunos maestros que nos enseñaron a todo eso de la madera, porque yo en realidad pues yo desafortunada, pues no conocía nada, y yo no conocía nada de madera y ya aquí me enseñé cómo que ubicar un trozo, cómo que ubicar hasta un pimentero<sup>27</sup>, o sea, todo como era lo relacionado a la madera y en el cerro. Y ya de ahí trabajé siete años, de 1983 hasta 1990. De ahí me retiré un tiempecillo, y ya después volví a regresar como a los dos años, volví a regresar otra vez para ya nada más trabajar un año sí y un año no, y ya ahorita desde 2003 para acá sí ya dediqué otra vez de lleno a la madera. Inclusive hago los dos trabajos: soy conductor de un camión y también llevo todo el papeleo de lo que es de la madera<sup>28</sup> y el rollo<sup>29</sup>, que es lo que es mi ramo que yo estudié, porque sí nos fue una carrera técnica la que nos prepararon para, para hacer todo esto.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

## 2. La mejor bendición de un carro

---

<sup>23</sup> El estado de Guanajuato cuenta con 6,166,934 habitantes según el censo INEGI 2020. Se encuentra al norte de Villa Madero.

<sup>24</sup> Victoria es un municipio ubicado en el estado de Guanajuato. Tiene 19,820 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>25</sup> Tabasco es un estado de México. Tiene 2,402,598 habitantes según el censo del INEGI del 2020. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

<sup>26</sup> Chiapas es un estado de México. Tiene 5,543,828 habitantes según el censo del INEGI del 2020. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

<sup>27</sup> Los pimenteros son las piñas que guardan las semillas de los pinos. Los documentadores deben saber como acomodarlos para que la semilla pueda caer en buen lugar para que el bosque no muera.



Anteriormente yo tenía la fe, como decíamos algunos: hay que ser católicos, pero como que al mismo tiempo no somos católicos, somos creyentes nada más, porque nada más creemos que, o sea, nada más somos creyentes, porque no somos católicos directamente como debe de ser, porque no estamos constante con todo. Es que nada más somos creyentes, se podría decir, y sí, yo antes sí tenía como mucha fe. Cada fin de año yo ya llevaba al camión a bendecir, y ya como que, como que ya pasar el tiempo, como que uno va perdiendo la costumbre de eso, ya la tradición ya namás la hace uno porque así es. Y ya recién yo hace como unos ocho años que ya ni lo he llevado. Y sí me acuerdo que una vez un sacerdote dijo a un compañero, se lo dijo, a mí no me dijo, porque compró un camión y dijo:

–No, pues necesito bendecir el carro pus para empezar a trabajar.

Y le dijo:

–Mira, la mejor bendición de un carro es el buen comportamiento del conductor, porque el carro puede estar bien bendito, pero si el conductor no está bien, de nada le sirve.

Esa es la mejor bendición de un camión, el buen comportamiento del conductor, sí, y en realidad pus sí cierto eso.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

### **3. De la mina y lugares lejanos**

En el tiempo que tengo aquí en Michoacán casi me he dedicado más a la madera, namás un tiempo sí me dedique a un camión materialista en transportar material de una mina a, pus que supuestamente que era mina de oro, aquí de paso rumbo a Zihuatanejo<sup>30</sup>, pero ahí dure poquito tiempo, duré como un año y medio nada más en eso, pero yo nomás me he dedicado a la madera, sí.

---

<sup>28</sup> El tronco cuando pasa por el proceso del aserramiento.

<sup>29</sup> El tronco completo de circunferencia más pequeña que la del trozo.

<sup>30</sup> Zihuatanejo es un municipio que se ubica en el estado de Guerrero. Tiene una población de 118,211 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

Los lugares más lejanos que he recorrido es de aquí de Villa Madero a una parte que se llama Piedras China<sup>31</sup>, no sé si conozca Piedras China a bajo de Zitácuaro<sup>32</sup>, está carretera se va uno aquí por Carácuaro<sup>33</sup>, Paso de Núñez<sup>34</sup>, salida Tiquicheo<sup>35</sup>, y a un lado antes de llegar a Tiquicheo, ya recorta uno a una carretera que está a la derecha y ya baja uno, y ese lugar se llama Piedras China, son las partes más retirados que he ido, es que pues supuestamente ya ves que aquí la madera casi nomás en el estado de Michoacán, aquí, es donde, no sale uno muy retirado de aquí, de los municipios de aquí, que es Villa Madero, Acuitzio, Tacámbaro, Ario de Rosales,<sup>36</sup> así esas partes nada más.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

#### **4. De mi gusto, mi gusto**

Eso ya lo lleva uno con los mismos compañeros que andan también ahí mismo; en veces uno con otro se dicen: “Sabes que en tal lugar se hace más feo el camión, pásalo con cuidado”. Y así entre los mismos compañeros nos ayudamos, siempre hemos tenido la precaución, hasta eso que sí, nos echamos la mano unos con otros cuando andamos en el camino.

Siempre he andado solo, y me gusta. Me gusta trabajar solo porque asina, si algo le falla al camión, pus yo sé cómo arreglarlo, y no estoy de que si algo le falla o se vuelve a descomponer no tengo que echarle la culpa: “¡Eh, por culpa de aquél se me descompuso!” O “no me hizo bien las cosas”, es mejor hacer las cosas uno mismo y ya si queda mal, uno mismo ya no tiene uno que echarle la culpa a nadie. Y eso sí he tenido que yo todo el tiempo me ha gustado trabajar solo, inclusive yo anteriormente, cuando yo empecé, yo me gustaba trabajar solo, cargar solo el camión, yo cargaba y descargaba y me gustaba hacerlo. Lo podía

---

<sup>31</sup> Piedra China es una comunidad que se ubica en el municipio de Tiquicheo de Nicolás Romero, Michoacán. Tiene una población de 122 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

<sup>32</sup> Zitácuaro es un municipio que se ubica en el estado de Michoacán. Tiene una población de 164,144 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

<sup>33</sup> Carácuaro es un municipio que se ubica en el estado de Michoacán. Tiene una población de 9,485 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

<sup>34</sup> Paso de Núñez es una localidad ubicada en el municipio de Carácuaro, Michoacán. Tiene una población de 1,250 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

<sup>35</sup> Tiquicheo de Nicolás Romero es un municipio que se ubica en el estado de Michoacán. Tiene una población de 136,65 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

<sup>36</sup> Ario de Rosales es un municipio que se ubica en el estado de Michoacán. Tiene una población de 31,674 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

hacer y me gustaba porque no me gustaba que nadie me ande ayudando, pero en veces se acomide a echarle una mano, pues sí, ni modo de decirles que no. Pero yo de mi gusto, mi gusto, pues me gusta hacerlo yo solo: si le queda bien o no le queda bien, ya uno sabe.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

## **5. Pa una llegadita**

Aquí trabajó un señor que fue el que me orientó mucho en eso, uno que le decían *El Chapulín*, inclusive lo mataron hace como unos dos años acá por una parte que se llama Loma Blanca<sup>37</sup>, acá por un lado de Nocupétaro<sup>38</sup>. Tu abuelito... sí lo conocíamos bien a ese señor. Ese trabajó mucho en los camiones, y ese señor fue el que me orientó mucho en esto de los caminos del cerro: cómo amarrar una carga, porque pues inclusive al yo venirme del DF aquí, pues ni sabía ni cómo amarrar una carga de trozo, y todo. Pus eso, entonces uno no sabe ni cómo acomodar las cadenas, ni nada de eso. Yo no sabía nada, namás sabía manejar, pero no es lo mismo manejar un camión, por ejemplo, un camión de redilas, o así en la carretera, a manejar un carro trocero en la sierra, es muy diferente, aunque el carro sea lo mismo para manejar. Pero no son las mismas cargas, los mismos camiones, no, no es lo mismo, porque pues el pavimento es una cosa, y en brecha es pus muy diferente todo eso. Y ese me orientó mucho a cómo hacer las cosas, o sea, cómo acomodar cualquier detalle del carro cuando se le descompone, cómo hacer cualquier cosa, todo. Y fue el que me orientó también mucho a que yo hiciera mis cosas yo solo, a que no anduviera atenido a nadien, a que uno solo hiciera todo, que porque eso le servía a uno mucho. Y sí cierto, ya lo he comprobado que sí le sirve a uno bastante saber hacer las cosas uno solo, uno solito. Así uno ya sabe cómo hacerlo y ya puedes decir: “Esto va así, y me va a aguantar pa un viaje, o no me aguantan, nomás me aguanta pa una llegada”.

Unas refacciones apenas sirven poquito para llegar a donde va uno a llegar, simplemente, como en un camión o en tu carro particular, por decir, traes trotes con buenas llantas, y si pues traes la llanta más rayadita, esa la guardas pa refacción nomás pa una

---

<sup>37</sup> Loma Blanca es una localidad ubicada en el municipio de Nocupétaro, Michoacán. Tiene una población de 12 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

<sup>38</sup> Nocupétaro es un municipio que se ubica en el estado de Michoacán. Tiene una población de 7,649 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

llegada, siempre hacemos eso. Y así le hacemos con todas las cosas, cualquier refacción hay veces que cualquier piececita que: "esta ya no me sirve, pues la voy a guardar pa una llegadita me sirve". Y es lo que nos sirve mucho de envés no quedarse en la carretera o en el camino, sí nos sirve bastante.

He aprendido mucho de los camiones y aparte me prepararon para eso de la madera, cómo ubicar la madera, por eso trabajaba aquí con el patrón donde estoy porque, pues yo hago los dos, los dos trabajos al mismo tiempo: soy chofer y al mismo tiempo hago el papeleo de los, de la carga que llevo, para mí y para otros camiones también que andamos donde mismo.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

## **6. Se sume el carro y se sume**

Hay gente que, por ejemplo, en las rancherías o por acá en la provincia, hay personas que todo el tiempo han manejado en la brecha, entonces ahí pus es fácil manejar en la brecha, es muy fácil para ellos. Y, por ejemplo, yo que me crié en México manejando en pura carretera, pues a mí se me hace más fácil en la carretera, porque estuve allá, de muy niño yo empecé a manejar los camiones. Es más fácil para mí en la carretera, porque la carretera pus no llevas el peligro de que se va a sumir, porque eso, en las brechas siempre pasa, y mayormente en el tiempo de las aguas que están los caminos bien débiles: se sume el carro y se sume.

Entonces en la carretera no tienes ese tipo de problemas, en la carretera lo único que tiene uno que ver, pues nomás ir con la precaución, con precaución por el tráfico que hay, es lo único. De ahí pa allá no tienes peligro de que te vayas a sumir el carro, o más bien el peligro de ahí, de que muchos se voltean en la carretera, eso sí pasa, pero eso nada más de tener precaución en eso es nada más.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

## **7. La causa que me dio por aquí**

Estuvo medio enredoso la venida en que me vine para acá, pus lo que pasa es que me vine de allá porque estaba una muchacha que era de aquí de Etúcuaro, estaba trabajando con nosotros allá en la Ciudad de México, y pues nos hicimos novios y ella se vino para acá, y me vine yo también para acá, como al poquito tiempo me vine yo para acá para ver si la veía, pero yo nomás a ver si la veía, estarme unos días porque acá vivía una de mis hermanas, tenía una casa aquí y vine yo que decía que a visitar a mi hermana aquí, pero al mismo tiempo a ver si la veía, y pues traía yo pus poquillo dinero, no traía mucho, todos modos traía para mis gastos y empecé pues a tomar mezcal, y empecé, y así con eso, y me acabé el dinero que traía y ya le dije a los amigos que me prestaran para regresarme, no pues resulta que ya pa eso ya nadie tenía, y sí ya no, ya lo que hice fue pues buscar trabajo, ponerme a trabajar y al último fue del modo que me viene quedando, pus ya agarré trabajo y me comencé a trabajar. Y yo pensaba trabajar.

Comencé a trabajar ahí en Productora el 10 de marzo de 1983, y empecé a trabajar y dije: “Nomás voy a trabajar en lo que son las secas de aquí para yo regresarme”, porque pues yo no tenía ilusión de quedarme por acá, y no pues ya cuando terminaron las aguas, las secas y ya empezó la temporada de las aguas, no pos ya me dieron mejor el trabajo ahí en una oficina, ahí me ayudaron tantillo ahí, y fue que empecé a, ya me empezaron a enseñar a cómo documentar, a cómo conocer más de madera, y pus me gustó, y pues fue ya pus me quedé, pero estuvo por, pa ese lado estuvo la situación de que yo me vine del D.F. pa acá. Pues sí, yo viví casi 20 años en la Ciudad de México, me vine acá namás, así fue la causa que me dio por aquí.

DIANA: Y, este, ¿al último su esposa sí fue la muchacha o...?

FABIÁN: No, ya no, fue otra, sí.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

## **8. La rumorosa**

Lo importante, que va uno y regresa uno con bien, y más que nada es de tener simplemente uno la precaución en las cargas que lleva, porque pus hay veces que llevas una carga muy pesadísima, que sabe uno que el vehículo pues no va bien, pus uno tiene que calcular la carga

que uno debe llevar, y eso es de todo en cualquier vehículo, hasta de un vehículo particular: si traes un carro chiquito, tú sabes que lo vas a traer cinco o seis personas, no le vas a poder meter unas diez, doce, porque no va a caber, y si caben, pues el carro no va a ir, o sea no va ir bien, pus ya en los topes vas a ir pegando o inclusive puede hasta tronar una llanta, y tanto vas peligrando tú como conductor que llevas el carro como las mismas personas que llevas ahí.

También del camino, ver los caminos como están y así mismo calcular las cargas, porque no es lo mismo ya una carga en carretera –pus ahí le puede echar uno ya el peso que sea necesario, porque vas en camino más parejo– y en la brecha pus es donde uno le tiene que calcular las cargas viendo cómo están los caminos. Hay unos caminos que nomás cabe el carro. Como una vez me tocó ir a un camino, acá para una parte que se llama El Ejido de Acaten<sup>39</sup>, y hay un camino que lo nombran La Rumorosa<sup>40</sup>, y bueno pus yo nunca había ido para allá, no pus va uno va bajando y al mismo tiempo que va bajando, bajas de reversa y luego de punta, y pa subir así hay que subirlo, y así un voladero de unos 200 metros, dije:

–¡Ay vale!

Pus inclusive nadie quiso ir para allá nomás fuimos dos, dos, tres personas fuimos para allá con camión, porque nadie quiso entrar a ese camino de lo peligroso que estaba, y sí entramos, gracias a Dios, fuimos y salimos con bien no pasó nada. Con poca carga, en esos caminos de ahí hay que meter muy poquita carga, porque no puede uno con mucha carga ahí, pues si uno le carga lo normal que es necesario, en donde pues lo más indispensable nada más.

Inclusive hace como unos quince días le platicaba a un señor que es de allá mismo que se han seguido sacando madera:

–No, pus nadien entra ahí, nadien quiso entrar ya. Nomás ustedes fueron los únicos que entraron, y de ahí para allá nadie quiso entrar.

El camino hasta lo dejaron acabar y no, no entra nadie para allá, y hasta le dije:

–Ah, uno hasta por más menso, lo mandaron para allá ¿verdad?

Y sí. Pues que ya estando allá hay veces que sí pasa, ya nomás por no venirse uno de vacío ya, pero algunas personas sí, sí lo hacían, algunas sí me llegaron a comentar de algunas personas que sí no cargaban, mejor se venían de vacíos por no arriesgar a pus por no arriesgar

---

<sup>39</sup> El Ejido de Acaten es una región ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 143 casas habitadas según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

<sup>40</sup> Es una carretera en la sierra de Madero, pero a la que no tuve acceso y sus coordenadas no se encuentran en internet.

acabar el carro, y ellos también sí, porque en un lugar de esos el carro ahí no quedan nada ahí, hasta ahí llega uno.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

## **9. Cargao no escucho música**

Yo me llamo Javier Rosales, empecé bien chiquillo en lo de la madera. Empecé aquí en Cerro del Moral<sup>41</sup>, de aquí de Villa Madero, onde empecé yo a andar. Yo soy nacido en La Palizada, y a los once años empecé a andar aquí de chalán, y ya como a los doce años fue que conocí a tu abuelo, conocí a un señor de aquí, al último fue mi padrino, conocí varios de los ejidatarios de aquí y empecé a trabajar en un camión. Aquí del cerro del Moral<sup>42</sup> fueron mis primeros viajes de madera, que por cierto, en el segundo viaje que venía, los cassettes, se puede decir, ¿no?, eran de este tamaño<sup>43</sup>, como una película y venía yo poniéndole al estéreo un, pus yo quería sentirme chingón, ¿vedá? Y venía poniendo un cassette de esos y me andaba viniendo derecho en una bajada que está aquí arriba me puse a ver el estéreo y para meter el cassette, y no, pues, cuando acordé ya me iba. No, y que lo suelto y que agarro el volante, y siempre lo controlé y ya me vine y ya pal tercer viaje yo dije "no, ya no oigo música". Y, y de allí para acá yo agarré eso de que yo ando en el camión y cuando vengo así cargado y eso, no me gusta oír música, solamente de vacío, de vacío sí.

DIANA: Para ir concentrándose.

JAVIER: Sí, voy pus oyendo mis canciones, pero cargao no me gusta porque te descuida, te hace que te descuides. Por cambiar un..., ahorita, pues es una memoria, ¿verdá?, por cambiar una memoria te descuidas del volante.

*Javier Rosales*

---

<sup>41</sup> Es un cerro cerca del pueblo de Villa Madero, pero a la que no tuve acceso y sus coordenadas no se encuentran en internet.

<sup>42</sup> Es una localidad en la sierra de Madero, pero a la que no tuve acceso y sus coordenadas no se encuentran en internet.

<sup>43</sup> Levanta las manos a la altura de su pecho y abre sus manos alrededor de veinticinco centímetros. Se refiere a los casetes VHS.

## **10. Como le empecé a la madera y a echar talacha**

Aquí empecé yo en el trozo, aquí en el cerro. Luego enseguida está el ejido de Acatén y de ahí ya me cambié para allá, me mandaron a aquel lado y, y fue donde seguí ya trabajando, fui agarrando más experiencia. Y luego pus ya empecé a hacer inventos, me gustó la mecánica y en el cerro pus desarmaba carburadores. En aquel tiempo eran de gasolina los camiones. Desarmé carburador, desarmaba el..., lo de los frenos, todo el sistema, porque a veces no agarraban los frenos y pus en el cerro, en lo que me cargaba la grúa, me ponía a echar talacha y arreglarlos para, para seguir cambiando.

DIANA: Y así fue aprendiendo de todo.

JAVIER: Sí, al mismo tiempo aprendí manejar bien, aprendí a andar en el tiempo de aguas en el lodo, aprendí a la mecánica, y ya, pus al último fueron ya puros camiones de diésel. Y ya luego ya me compré ya, pus ya más grande, me compré una grúa y ya compré mis camiones, ahí al paso, pues porque pus yo me crié huérfano, yo no tenía nada, completamente nada.

*Javier Rosales*

## **11. No conocíamos el camino de día**

Eran traspasadas y aparte la desvelada, que no duermes. Por decir en esa sierra de Balcones a salir acá a la parte de Morelia o hasta el Capulín, Ranchito<sup>44</sup>, pues prácticamente ese camino no lo conocía uno de día, era puro de noche. Nosotros salimos de aquí los domingos a Morelia, por decir a las ocho, nueve de la noche. Llegabas, te concentrabas con todos los compañeros, en aquel tiempo había café en...

JAVIER: En El Puerto de La Sosa.

JOSÉ MARÍA: En ahí en Morelia en la salida onde está el puente orita, en la Tenencia Morelos<sup>45</sup> había hartos cafés, que cachimbillas, se decían allí. Allí se juntaba, pus eran muchos camiones.

JAVIER: Sí, ahí por la orilla del puente, on tá el puente ese.

---

<sup>44</sup> El Ranchito es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 39 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.



JOSÉ MARÍA: A las diez, once de la noche se empezaban a juntar los carros los días domingos, pus ahí al café, a fumar, a comprar pastillas para no dormir. Empezaba uno a las doce, una de la mañana, empezabas a salir. Y se iba el convoy de muchos carros, llegabas a cargar a donde te tocaba, pus a nosotros nos tocó mucho ahí en el Ahijadero, Boca de Lion, cargabas, llegabas amaneciendo y cargabas en el transcurso del día, y luego en la tarde de vuelta ya había las caravanas de camiones, porque había por, pus ora sí, por grúas. Cada grúa traía sus camiones, teníamos patronos diferentes. Y ya en la tarde de vuelta, a llegar a las cuatro, cinco de la mañana a tu destino a descargar y vuelta pa atrás. No dormía uno. Y este, pus sí se le sufría mucho en ese tiempo, se tomaba mucha pastilla, mucha droguilla pa aguantarle, porque no había quien le aguantara, un día o una levantada, dos desveladas, pero ya para ser la quincena o cerrar semana pus tenías que entrarle a todo.

*Javier Rosales y José María Ayala*

## **12.Segundos pa morir**

JOSÉ MARÍA: Yo anduve trece años trabajando en el trozo, y ya después pus ya cambiamos de destino, ya ahora nos dedicamos a los volteos, somos materialistas ahora. Y pus es algo similar pues, pero acá ya no es, no se compara el trabajo de, de materialista a lo del cerro. Lo del cerro es más sufrimiento, más todo, más doble todo el trabajo. Así es la vida que nosotros vivimos.

JAVIER: No, pues cuando allá nos llovía, bajábanos, los carros se bajaban derrapaos, ¿vedá?, los frenos no te agarran, no, o sea, pues te agarran, pero se arrastran los camiones.

JOSÉ MARÍA: Es peor, sí.

JAVIER: Quedas yéndote a los voladeros o a veces pasas de milagro, sabe cómo será eso. De que las llantas pasan volando por donde empieza algún voladero, ¿vedá?, onde el agua se come el camino, y no sé, brincas por la misma velocidad que viene el carro en el que estamos, y cargados. ¡Nombre!, hay partes donde se baja uno que le tiembla el pantalón y todo. ¡Nombre!, y ya te pones a pensar, ya cuando, cuando estás abajo, ya que bajaste, y dices: "¿Y cómo bajé?". Hay veces que vienen los carros bien atravesados así, y luego se dan

---

<sup>45</sup> Tenencia Morelos es una localidad ubicada en el municipio de Morelia. Cuenta con 13,565 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

la vuelta así en el lodo y van pal otro lado, pero una cosa así, ira, como en segundos, que si ahí se le va a uno, pues, te mueres, te vas a los voladeros, tan muy altos, ta muy hondo donde cae uno, pues es en segundo pa morir.

JOSÉ MARÍA: Y anda como adrenalina, porque también había choferes que si llovía no bajaban los camiones, se quedaban arriba. Ora sí que quien tuviera..., le gustaba, el valiente o adrenalina que le gustaba, pus se aventaba, y el que no, no bajaba.

*Javier Rosales y José María Ayala*

### **13. Decían que tenía pacto con el diablo**

JAVIER: Anduvimos con un señor, le decían El Chapulín, y él fue muy famoso porque decían que tenía pacto con el diablo. Ese señor, él no navegaba pa subir lloviendo, ni para bajar. Pa bajar tumbaba un encino y se lo amarraba atravesado con una cadena atrás del camión, y áhi venía, ¡nombre!, hacía brecha por donde bajaba. Vieras cómo quedaba, marcados los paderones. O sea, las ramas cómo arremangaban en los paderones y sacaba tierra, pero él bajaba bien con su carro. Ora, había veces que..., los camiones traen en los lados las flechas<sup>46</sup> que hacen girar las llantas. A él una vez se le quebró pasando un río. Entrábanos al agua así, se llama Guacamayas, y entrábanos al río, y al entrarnos, como había una bajada que bajábanos y al llegar al río ya venían calientes las balatas<sup>47</sup> y los tambores,<sup>48</sup> tons, pues las flechas también se calientan por la fuerza que viene haciendo, y con todo ya caliente ahí al entrar al río, este le dio pa salir, porque adentro pus había ladiones, pozos a dentro del agua, sí, piedras. Entons al darle tronó una flecha y yo le decía:

–Vamos a poner la flecha, yo ahí la traigo.

No quiso. Él era bien así, y dijo:

–No.

Dice:

–Ahorita. Tú espérate.

---

<sup>46</sup>“Barra de metal sólido extendiéndose del diferencial; transfiere la potencia a las llantas motrices” (CONAE).

<sup>47</sup> “Compuestos a base de asbesto que producen la fricción soportada en las zapatas que presionan al tambor durante el frenado” (CONAE, 2020).

<sup>48</sup> “En automovilismo un freno de tambor es un tipo de freno que funciona gracias a la fricción que se provoca con un par de zapatas al presionar la superficie interior del tambor giratorio, que se encuentra conectado al eje o a la rueda” (Helloauto, 2021).

Pus yo lo jale, lo saque de adentro del río jalando y toda la bola del diferencial,<sup>49</sup> y lo trabó y lo hizo caminar con una pura flecha, y así se vino con el viaje hasta llegar con el viaje. ¿Te imaginas? Qué necesidad de él. Luego tener que bajar aquí otra vez la bola del diferencial destrabarlo y ya ponerle la flecha.

*Javier Rosales*

## **14. Les sacó el aire a las llantas**

Ora una parte donde no podía subir, donde se rajaban los camiones, se levantaban de adelante y llegábanos, había veces que donde había lodo, piedras enterradas. Tons, le hacíamos un empedrado pa que quedara parejo, pero el peso de la carga hace que se suma, era tierra muy falsa. Al llegar así a la piedra pus los carros nada más le hacían ¡ruun! y se apagaba el motor y se iban pa atrás y pus se levantaban de adelante y estaba un señor de Morelia con un camión, llegamos yo venía ah yo atrás del señor ese, nos habíamos quedado poquito abajo en El Capulín y al llegar ahí onde estaba navegando el señor, llegaba ahí a la piedra y se le rajaba, se apagaba, y ya llegue yo y ya le dije:

–Pus vamos a emparejarle, le echamos piedras.

Y hicimos un empedrado y la volvió a subir y volvió a llegar a la piedra y se volvió a rajar. Y llega ese señor Chapulín que le quita las, o sea le sacó el aire a las dos llantas de ese lado, pero no todo, no más tanteando que no se, que no se diera la vuelta la llanta en el rin, o sea, que quedara baja de aire. Tons al llegar a la piedra la llanta se sumía, se le sumió la piedra a la llanta, pero subió.

JOSÉ MARÍA: Dio un brinco.

JAVIER: O sea, y como tenía todo el aire, llegaba y se hacía fuerza y se rajaba. Y ya se le sumió la piedra a la llanta y subió solito y ya, “vámonos”. Ya nada más echarle aire otra vez porque traíamos mangueras, cada quien cargaba su manguera para echarle aire a las llantas. Y ya nada más se puso a echarle aire y ya, pero esas son experiencias que te quedas y dices “o sea ¿cómo lo...?”

DIANA: ¿Cómo se le ocurre o cómo lo piensa?

---

<sup>49</sup> “Unidad de transmisión que permite que una rueda gire más rápido que la otra durante una vuelta” (CONAE, 2020).

JAVIER: Pues sí ¿Cómo se le ocurrió? y de ahí fui yo agarrando la experiencia, porque yo empecé bien chiquillo pues, pero yo con ese señor siempre anduvimos juntos.

*Javier Rosales*

## **15. Era una cosa pues muy rápida**

Una vez cargamos en una parte que se llama el Tzintzun<sup>50</sup>, y él le echó bien harta carga y andaba solitito, y yo traía dos chalanos y traía trece metros de carga y él salió con veinticuatro metros en el carro de él, y nosotros íbamos a acabar de cargar cuando él llegó. Y por eso decían que tenía pacto con el diablo porque nos ganó. Y era una cosa pues muy rápida, entonces que se viene, o sea al salir, haz de cuenta que él cargó en la brecha de arriba, y yo cargo en la de abajo, pus me ganó al salir, él me ganó al salir. Me tocó venirme detrás de él y veníamos bajando la bajada y que se le poncha la llanta de adelante, la del lado del chofer, y pus yo traía la llanta, traía el gato, traía todo, y yo le ofrecía pues luego luego: no, tenía que hacer las cosas como él. Sacó la llanta, le quitó el arillo y le sacó la llanta, y en el puro rin venía, y hasta bajar a Acuitzio, y ahí veníamos tras dél, duramos como unas cuatro horas, pus el volante durísimo que se pone, y luego como quedaba de lado el camión y con aquella cargonona, pues tenía que venir a vuelta de rueda. Y nosotros ahí sin comer también, habíamos almorzado, pero venimos a dar bien tarde a Acuitzio. Y íbanos pa CEPAMISA<sup>51</sup>.

*Javier Rosales*

## **16. Tesoros en el trozo**

Una vez trajimos unos trozos con dinero, con un señor que se llamaba Paco. Y fuimos y el que andaba de documentador, él ya había oído que sí sonaba adentro de un trozo, y no dijo

---

<sup>50</sup> El Tzintzun es una localidad ubicada en el municipio de Acuitzio, Michoacán. Cuenta con 97 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noroeste de Villa Madero.

<sup>51</sup> CEPAMISA, hoy Kimberly Clark, es una fábrica de papel ubicada en el municipio de Morelia. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

nada y el que, uno que se llama Dimas, ese era ganchero de la grúa, y él también oyó y se vino con nosotros y tiramos esos trozos en Acuitzio.

JOSÉ MARÍA: ¿Encino eran?

JAVIER: Encino, pero trozonones, taban bien gruesonones, y ya le dijo al encargado del patio, tons de acuerdo con el ingeniero que estaba ahí, pus trozamos el trozo y sacamos lana, y uno que lo trajo ni siquiera, o sea, pus yo no sabía, hasta después me di cuenta, y ese Dimas se vino conmigo, le invité hasta de cenar en Pátzcuaro<sup>52</sup> porque cargamos más para allá de Pátzcuaro y yo digo, pus le dije a él:

—Pus me hubieras dicho, pus nos llevamos los trozos pa la casa, no hubiéramos tirado viaje allá.

De todos modos ni le pagaron el flete al señor este, el que los traiba, él traiba uno y yo traiba al otro. No más que en uno venía puro pinche ruégano<sup>53</sup> y en el otro venía plata y no, pus de ahí los que se alivianaron fue el motosierrista, el encargado y el ingeniero, ei, pero pus les fue bien. Los meten por los huecos.

*Javier Rosales*

## **17.Espuma de plata**

Una vez también fui a cargar acá abajo onde se llama El Guajolote<sup>54</sup>, a lo de este Toño Padilla, y fui, pus se quemó el monte, pero ahí no hay encinos muy gruesos, pero había guardos de así, puñitos, como puñitos así de plata, y estaba la espuma escurrida de los...

JOSÉ MARÍA: Fundida ya.

JAVIER: Sí, bien fundida, y nos hallamos como cuatro, cuatro guarditos así chiquitos de pura plata, pero ya era la pura espuma. Y un trozo, fíjate, quedaba un rollito, ese estaba en el camino y pasábanos con la llanta del carro ahí, y lo tentábamos y se caía y otra vez pasábamos de aquí para allá y tocaba que ir a pararlo y, porque no había pues paso, taba bien angosto el camino. Y en ese trozo, paso don Brígido López, uno de aquí abajo, ya murió, en

---

<sup>52</sup> Pátzcuaro es un municipio del estado de Michoacán. Cuenta con 79,868 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noroeste de Villa Madero.

<sup>53</sup> El ruégano es una forma arcaica del lugar de decir basura o cosas sin importancia.

<sup>54</sup> El Guajolote es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 0 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

paz descanse, traiba una camionetilla y con mi hermano Ángel agarramos y le echamos todos los rollos, pus eran de encino, “pa la leña” dije, “pa que no nos estorben”. Dijo:

–Échenlos ahí pa arriba.

Y le echamos el de ontaba la...

JOSÉ MARÍA: El dinero.

JAVIER: El dinero. No pus el viejo ahí al rajarlo, imagínate. Ei, le salió la lana. No nos tocaba a nosotros, si no vimos nada, nos agarramos entre los dos el rollo y pa arriba, pero no sí le pasan a uno hartas cosas en el cerro.

*Javier Rosales*

## **18.Acabar con la naturaleza**

JAVIER: No, en eso del trozo yo, una de que ya no me gustó ser talamontes, porque eso de todos modos ahí poco poquito se va ayudar a acabar con la naturaleza. Yo tengo, o verás, cómo veinticinco años que me retire de eso, de lo de la madera, sí. Se gana muy bien cuando tiene la suerte que compras la madera y tú la vendes, pero desgraciadamente mucha gente no se fija en que tan perjudicando pues, pus tamos perjudicando al mundo. Sí, pues te venden un pino y hay gente que te corta, por ejemplo, si tú le vendes un pino a alguien, hay gente que te corta cinco, no se diga la gente de aquel lado de Ciudad Hidalgo<sup>55</sup>.

JOSÉ MARÍA: Ahorita por el aguacate tumban todo, ya no es como le hacía uno.

JAVIER: Parejo. Y es lo que yo quisiera saber qué es lo que hace el gobierno.

JOSÉ MARÍA: Ahorita acaban de desmontar, son diecisiete hectáreas aquí enfrente para huerta de aguacate y ya está plantada. Diecisiete hectáreas. Ya nos quitó oxígeno, agua, todo, porque cuántas, cuánta agua va a ocupar ahí para el aguacate, y es problema que nos está acabando ya ahorita la tala de la madera.

JAVIER: Y es que mira, fíjate, hay una cosa, yo lo veo en la forestal, en los del medio ambiente, todos esos que tienen que ver en lo del medio ambiente, por ejemplo, ellos dan permisos, pero son permisos chuecos. Y hay gente que va y tumba y rajan la madera y se llevan la madera y con documentación lavada. O sea, el gobierno claramente es el que se

---

<sup>55</sup> Ciudad Hidalgo es una localidad ubicada en el municipio de Hidalgo, Michoacán. Cuenta con 117,620 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

lleva todo, porque unos dan los permisos, tumban, hacen sus pendejadas, hacen documentaciones, hay quienes hacen documentación falsa, y luego como ya la judicial sabe, ya todos saben que hubo esos permisos, ellos mismos te chingan el dinero, o sea, de nada sirve ya de ir a vender la madera que te va a salir lo que vas a ganar, lo vas a invertir con la ley, y al último el que gana es el gobierno, la gente no gana nada.

DIANA: Y luego hay que andarse escondiendo de ellos y todo.

JAVIER: Sí. Oye, aparentemente dices, ¡ah!, yo traigo un video onde nos quitan dieciséis por cada cien pesos, el gobierno, bueno, en los impuestos pues de todo, y veo una cosa ahí, o sea, en eso, en ese video, pus es la mera pinche neta, pero no nos quitan dieciséis pesos. Ira, yo ahorita acarreo abono de res, o sea la cagada de res para las huertas de aguacate, vamos y en el camino tenemos que darle a los de Pesos y Dimensiones<sup>56</sup> de Michoacán, Pesos y Dimensiones de Guanajuato, Pesos y Dimensiones de Querétaro<sup>57</sup>, más a parte todos los federales de caminos que te agarran en cada tramito. Unos son de cincuenta; Celaya,<sup>58</sup> que es onde están los bandidos, ahí es de doscientos, de cien y de doscientos; allá para el lado de Querétaro está un poquito más de a cien pesos, pero todo eso nos está perjudicando. Que no nos quitan los dieciséis pesos, el gobierno nos quita la mitad de lo que ganamos en un flete, se queda el gobierno con él, con eso, porque tienes que pagarles a todo mundo, tienes que darle.

*Javier Rosales y José María Ayala*

## **19.Llamada de auxilio**

Anoche me hablaron a las diez de la noche, el muchacho, este se fue a sacar su tarjeta de circulación, pero la dejó en la casa y traía la copia del papel que dan antes de que te den, tons se fue a traer un viaje de abono, y me habla como, eran como las diez de la noche y dice:

–Hazme un paro

Dice

---

<sup>56</sup> Son los encargados de cumplir con la NOM-012-SCT-2-2017 de pesos y dimensiones vehiculares en vías federales.

<sup>57</sup> El estado de Querétaro cuenta con 2,368,467 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>58</sup>Celaya es un municipio ubicado en el estado de Guanajuato. Cuenta con 468,469 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

–¿Por qué no me traes la tarjeta?

Dice:

–Me detuvo un tránsito aquí en Morelia.

Dice:

–Y está necio que...

Que le iba a quitar el carro. Tons, ¿te imaginas? Por qué te van a quitar el camión, andas trabajando, no andas robando. A los que de veras se roban los camiones y los traen trabajando no les hacen nada, nada les hacen. Entonces, pus te da coraje a veces, y se pone uno a discutir con ellos y ya, lo que le dije al muchacho, le dije:

–Ira, si quieres yo voy.

Le dije:

–Pero pus me voy a gastar trescientos pesos de gasolina.

Le dije:

–Hazle la lucha, ofrécele unos doscientos pesos, de todos modos ya que más da, de todos modos tienes que darle.

Le digo:

–Aunque te lleve la tarjeta.

Pero nombre, ya nos dan clave en Morelia, entrando a Morelia luego luego tras la patrulla: tienes que darle y ya hasta salir Morelia. Hay veces que dice uno “ya me la saqué, ya”, ¿no te agarran allá en la entrada? Y ya vienes acá llegando a la mera salida, y ya te alcanza la patrulla.

JOSÉ MARÍA: Y ahí hay, ahí hay dos problemas porque te agarra la patrulla municipal: son unos, y los del estado son otros. Si te vuelve a parar otra de la municipal ya la hiciste, porque traes contraseña, pero si te para una del estado, pus es otra mordida.

*Javier Rosales y José María Ayala*

## **20. Así es la vida de un camionero**

Pero así es la vida de un camionero, y también pus lo del cerro, a pesar de que todo de que la vida es bien sufrida, como dice él, pus ora sí, pus mal comido y mal dormido y pus bien madreado, pero es una vida bonita que se vivía en aquel tiempo.



Ahorita, pus ya no se trabaja como antes, ahorita ya está todo acabado. Antes había mucha madera, había muchos viajes y trabajaba, trabajaba uno mucho. Yo me enseñé a manejar los camiones, pus fue en el cerro y ahorita pus ya no, ya no se trabaja igual, ya es diferente y ya no se sufre como antes, porque pus orita ya hay más maquinaria, hay más cosas que no había antes. Antes se te quedaba un carro, se te tronaba un diferencial, no había las piezas. ¿Cuánto tiempo durabas con el carro tirado en el cerro? Y ahorita ya hay la más comodidad de ir a Uruapan<sup>59</sup>, a Morelia o así, consigues las piezas más rápido y de volada sacas el carro de donde esté, y antes no, era más tardado todo. Se ponía más difícil. Nosotros traíamos carros nuevos, pero sí veíamos carros así más viejitos que le batallaban más. En el tiempo cuando yo era mi patrón, era don Octavio Piñón, y pus traía puro carro nuevo. Casi no le sufrimos por eso, pero sí veía unos compañeros que andaban con los carritos más jodidos y a puro batallarle. Estos no pasaban nomás de que se desflechaban o se desflechaba uno o cosillas así, pero no, no graves.

*José María Ayala*

## **21.No hay un chingón**

Ahí nunca, nunca, nunca acabas de aprender. Día con día es de, vas aprendiendo algo y no hay un chingón que viva para que lo cuente porque desgraciadamente todo aquel que dice que fue un chingonazo, que hizo y deshizo, la verdad no lo es porque nunca acaba de aprender uno.

*José María Ayala*

## **22.Las partes más difíciles**

---

<sup>59</sup>Uruapan es un municipio ubicado en el estado de Michoacán. Cuenta con 315,350 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

JOSÉ MARÍA: En cuestión de trabajo pus hay veces que sale uno las partes más difíciles, los descuidos de uno mismo. Yo me pasó una vez, andábanos en una comunidad que se llama El Cerro Blanco,<sup>60</sup> onde está la ¿Era de Cirilo Acosta? Cirilo, ahí.

JAVIER: Sí.

JOSÉ MARÍA: En donde los arcos, onde está la mina, salí unos riyillos ahí bien feos, ahí había muchos carros que no subían, y nosotros salimos bien todo, unas partes angostas feas, y me andaba volteando en una parte ancha que pus no sé qué me pasó ahí. Pero ya a veces el cansancio de uno que ya vienes bien jodido de toda la semana, pus yo ahí me distraí por ahí, no sé qué pasó en una parte bien ancha, cuando acordé, ya nomás se me fue el carro y ya quedé atorado ahí y ya nada más les hablé:

–Me estoy volteando.

Y ya llegaron luego luego aquellos. Venía la grúa y, y traíamos una camioneta que andaba al pendiente de nosotros, y ya no más llegaron y no, pus...

–No manches, onde te fuiste, si saliste lo más feo y onde te fuiste.

–No sé qué pasó.

Y ni cómo soltar la carga para que se fuera, porque traía madera de dieciséis pies. Eso es delicao pa cargarla, es más delicada que la de ocho, o rollos, si traes rollito de uno veinte o trozo de ocho pies<sup>61</sup>. Pus como decían en lo liso, onde estaba feo ,pus le gustaba a uno la adrenalina, también te hacía entrarle, y le gustaba a uno a veces andar toreando, jugando en el trabajo: “Ah, yo sí le doy”, “Yo sí paso”. Y con esas maderas cortas en un jondión<sup>62</sup>, pus se iba la carga, la tirabas y no pasaba nada, pero con madera de dieciséis pies no podías, porque va amarrado al carro, va todo así. En un jondión de esos fuertes, pus te llevabas el carro.

JAVIER: Pus sí se va uno rodando con la carga, con todo y camión.

JOSÉ MARÍA: Sí, y esa vez, ahí ni cómo soltarla, dije: “Si le soltamos las gatas, pus se va a ir, se va a llevar el camión. No te va a dar tiempo de quitar, de soltar la cadena”. Y ya, que el de la grúa que me regaña, dijo:

–Órale, por mudo.

Me dice, el Mayate, era bien cabrón.

–Hazle un pozo de este lado a la llanta delante.

---

<sup>60</sup> Cerro Blanco es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 71 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al este de Villa Madero

<sup>61</sup> La madera de dieciséis pies es la tabla más larga que se maneja en la zona, por tener un área más grande generan más fricción, lo cual hace más difícil moverlas. La madera de ocho pies genera menos fricción y permite más su movilidad, lo mismo pasa con los rollos que son de un metro veinte.

<sup>62</sup> Del verbo jondear. En México significa “arrojar algo con fuerza” (COLMEX, 2021). Aquí se usa para describir el movimiento brusco de los carros al pasar por caminos de terracería.

Ya me puse, le hice un pozote y ya se dio vuelta, acomodó la grúa, y no había ni donde amarrar, de en case la chingada quitó un gallo para añadirlo con otro y amarrarlo lejos, para sujetar la grúa. Dijo:

–Ora súbete.

No, pus yo me bajé fácil, brinqué, pero ya pa subirme no podía. Y le decía al otro:

–Súbete tú.

–No.

Dice:

–No, el problema es tu carro.

Pus ya me subí al carro y dije: “Ih, yo siento que hasta aquí llegue”. Yo me persigné y dije: “Ora Dios”. Dándole aquel jalón y yo le doy, y que sale el carro, ¡ih!, no me la cría que había sacado el carro ya de ahí. Pero sí son cosas que pasan, pus ya de cansancio, de ya distraído, ya no anda uno, después de tanto día, ya no anda uno bien al cien ya.

*Javier Rosales y José María Ayala*

## **23. Catálogo de lugares**

Y así se trabajaba en el cerro, así de en partes lejos. Cuando andaba uno aquí, pus aquí por decir que El Ejido de Villa Madero, Acaten, pus dormía uno bien, ya lo más lejos, pus a sierra de áhi, estaba.

JAVIER: Sierra del Balcones.

JOSÉ MARÍA: Sí eso, sierra fue...

JAVIER: Villa Madero, Soledadita, Guacamayas, luego ya ta la, onde se llama La Muñeca, ¿edá?

JOSÉ MARÍA: Sí.

JAVIER: Todo eso.

JOSÉ MARÍA: El Arenal.

JAVIER: Ta, todo eso, está bonito. ¿Sí has ido?

DIANA: Sí, un poquito.

JAVIER: Hay partes bonitas.

JAVIER: Ahí on tá la piedra blanca: Peña Blanca.

DIANA: Sí.

JAVIER: Dicen, ahí dicen que hay este, piedras finas.

*Javier Rosales y José María Ayala*

## **24. Guacamayas**

JOSÉ MARÍA: En Guacamayas, ¿sí ubicas Guacamayas? ¿No?

DIANA: Sí.

JOSÉ MARÍA: Ya ves, ahí era un pueblito también que ahí se acabaron de primos hermanos. Los famosos Reséndiz. Nosotros volvimos a trabajar ya, ahora con los volteos anduvimos rehabilitando el camino y a veces nos íbamos a dormir ahí donde estaba la capilla. Te daba miedo ver todo aquello oscuro. Ahí era una parte que estaba bien cerrada de madera, y le dieron a acabarla. Ahorita da tristeza ahí, ta bonito, pero ya ves todo acabado. Muchas ahí también han puesto aquí en la fragua de arriba, ya ves que pusieron mucha huerta de aguacate.

JAVIER: Sí, hay partes que ya están pelonas, sí.

DIANA: Entonces la Guacamaya sí todavía da miedito, ¿no?, por todo lo que...

JOSÉ MARÍA: Ahí sí da miedo. De hecho, daba miedo hasta cuando vivía la gente pasar ahí. Había unos...

JAVIER: No, y todavía viven unos de ellos.

JOSÉ MARÍA: Había un Belén y dos, creo, Rosendo, me acuerdo. A veces si estaban tomando, y no estaba el camino por arriba, sino que tenías que pasar abajo.

JAVIER: On taba la tiendita.

JOSÉ MARÍA: Sí, pasabas y si ellos estaban tomando, ¡ih!, era un pinche... Pasaba uno con ya... Te daba miedo, porque te paraban y tenías que invitarles, o te pedían droga, pastillas. Y si les caías bien, pus a toda madre, y si no te cargaban, y eran, era, eran feos ahí.

JAVIER: Yo anduve con el difunto Silvestre Villa, y una vez que íbanos, pus yo tenía catorce años, íbanos a cargar allá a Soledadita, más allá de la Soledadita, y ahí que nos sale ese mentado Belén, ¡nombre!, y estaba pisteando, pero don Silvestre era bien borracho.

¡Nombre!, el chiste es que empezó. Ahí duramos como una hora, y pus a mí me hizo tomar cerveza. De todos modos yo ya me echaba unas desde que tenía doce años, y pus me tomé

una cerveza ahí con ellos. No, aquel, ese señor Silvestre Villa tenía la costumbre de mentar la madre. Con cinco cervezas empezaba a mentarle la madre a uno, y era chistoso, decía: “Chingada, puta madre”, eso decía. Y este, nombre, yo dije: “Onde se le ocurra mentarle la madre a este viejo”. Traiba un pistolón. Dije yo: “Aquí lo va a matar”. Dije: “Hasta a mí me va a joder”, pero no. Ya al último le dio más cerveza pa que se las mentara y ha...

JOSÉ MARÍA: Le hacía gracia.

JAVIER: Y había gente que le invitaba cerveza pa que les mentara la madre, pero la mentaba sabroso. No, bien chistoso que era ese señor, que en paz descanse también.

*Javier Rosales y José María Ayala*

## **25. Yo ya armé uno**

En eso de la madera agarra experiencias muy bonitas, con mucha gente. Pus yo chiquillo, y yo siempre quise un carro cuando morrillo, y pues huérfano, pus de ónde. Yo decía: “¿Cuándo güeyes vas a andar un carro yo?” Pero tuve la suerte de, cuando tenía dieciséis años tuve mi primer camión. Luego lo vendí, lo jugué en la baraja todo lo que me dieron por él. Y luego me puse y armé uno. O sea, de lo que aprendí yo a desarmar y armar y hacer todo, yo ya me armé uno de puros pedazos, me regalaban una pieza y...

JOSÉ MARÍA: ¿El azul?

JAVIER: El azul. No, al último pinche carro ahí, allá le daba recio a todos, pus lo armé bien a conciencia y todo.

DIANA: Ya estaba mejor que todos los nuevos.

JAVIER: Taba, era un chicharrón el carro, pero de la cabina, pero de lo demás taba. No, pus lo hice bien bien, y bueno para andar en el lodo lo dejé, preparado para andar en el lodo. No, pus yo en las aguas yo trabajaba, y muchos se enojaban.

DIANA: Sí, pus muchos no trabajan en las aguas.

JAVIER: Muchos le ponían tumba burros<sup>63</sup> bien pesados adelante y pus no sabían y los hacían muy pesados los carros de adelante, y yo no, yo lo traía bien livianito mi carrito.

JOSÉ MARÍA: Ligerero.

---

<sup>63</sup> Se refiere al parachoques de un auto.

JAVIER: Y no, donde quiera subía y con buena cargas, no, pus ahí trabajé para abajo, nomás que toda la vida me ha gustado el..., pues ahí iban, ahí en Soledadita yo tomaba mezcal, ahí con esas gentes, vendían un mezcal buenísimo, yo no sé si lo hacían ahí en Soledadita o de ónde lo llevarían, pero ese era mezcal, no chingaderas. Na, en Etúcuaro no te hallas un litro de mezcal, pero de mezcal bueno. Nomás es fama que tiene Etúcuaro, pero no, puras cochinadas.

JAVIER: Sí, no, pus lo hacían sin azúcar, y ahorita es pura azúcar y...

JOSÉ MARÍA: Alcohol.

JAVIER: Sabe qué le echaran. Ya ni alcohol es, no es alcohol bueno, porque tiene un aroma que no es alcohol, y lo que pega, lo que perjudica el estómago, yo antes ni cruda me ponía y ahorita, nombre, con un mezcal me pongo bien malo me pongo...

*Javier Rosales y José María Ayala*

## **26. Cuando le dejé mi carro**

JAVIER: Cuando le dejé el mío, le dije que no lo patinara ahí en la subida, y ellos allá andaban, ¡nombre! El primer día acabó las llantas, ¿eda? Y yo las había traído buenas.

JOSÉ MARÍA: El patrón tenía hartas cajas y hartos diferenciales y flechas y llantas, a lo...

JAVIER: Y motores, tenía dos, yo tenía aquí dos motores pa cambiarlo al camión, ¿vedá? “Un día que se joda uno ahí, ahí tengo”, pus sí tenía de todo, pero, pero yo no le dije que se lo acabara. Y no, pus en el primer día. No, ya de por sí ya aventaba el agua y aventaba aceite por donde quiera el motorcillo, yo dije: “Pues hasta donde le aguante– dije– no lo corro, ¿eda?, pa que no sienta feo”. Ya paro el carro y me pongo que le voy a cambiar el motor o que lo voy a reparar y ya, no que cuando me puse ahí a arreglarlo, uh, llegaba ahí, ya alzaba la herramienta: “Me duele la cabeza”, “Me siento mal”, pa que se fuera, y así solito corrió el güey. Me pidió, me pedía dinero prestado pa comer, y pus le prestaba algo y dije: “Mejor que no me los pague, que se vaya”, ya al último agarró otra chambilla por ahí y se fue. Ya dije: “No, pus, ¿yo pa qué le dejo el carro? Y antes de que se voltié por ahí, no, pus no”. Andaba el Volvo, ¿eda?, de los de Tererio<sup>64</sup>. Carro nuevo, pinche carro, pues era un tráiler, y te

---

<sup>64</sup> Tererio es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 15 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

imaginas él con un motorcito de los más chiquitos y un carrito bien viejo, y le daba abasto, bueno, más bien no lo alcanzaba aquel. Y pus a varios les daba la recia ahí para allá, y yo dije: “No, pus no tiene caso, me va a acabar el carro, el carrito”. Hay gente que no cuida lo, el trabajo pues. No, de por sí no tienen nada, porque no saben trabajar en lo ajeno, nunca tienen nada, ¿así qué cuida? No tiene nada pa cuidar.

*Javier Rosales y José María Ayala*

## **27.Mandé un chofer**

JAVIER: Yo, ora que anduve en los viajes, andaba bien cansado, y mandé un chofer y yo le decía cuánto de diésel, le daba el dinero:

–Ten, le echas tanto de diésel.

Oye, pus yo sabiendo cuanto gasta de litros o por pesos, y pus a cada viaje me chingaban de a mil pesos del diésel, y no, pus al llegar el carro aquí se le acababa el diésel, pus ¿cómo? No pus le dije:

–No, pus cómo pues.

Y no, pus ya le dije:

–No, pus aquí me agarraste tanto de diésel.

–No.

Que no.

–Ah, cómo no. Pus si yo sé cuánto cuesta.

Le dije:

–No.

Le dije yo:

–Tanto me chingaste aquí.

Y ya, pus al chalán, a veces agarramos chalanos, y sí, no, pus no le echó lo que era. Yo decía: “No, pus nomás le echó tres mil y ya”. Y dije: “No, pus ¿pa qué? Yo le iba a dar la oportunidad. Él no es chofer y...” Sabe manejar poquillo, pero no bien. Y yo dije: “Le voy a dar la oportunidad pa que se enseñe y se levante pues”, no quiso. En dos viajes solito me dijo lo que era, pus dije: “Pus no, mejor ahí dejo el carro, y cuando me sienta cansado mejor que se quede ahí parao. Descanso una semana o dos y ya le sigo yo”. Y yo si quiero voy y si no

voy, pus no tengo que. Ya no tengo niños chiquitos que mantener. Tengo los ñetos, pero no me salieron tan huevones mis muchachos, pus ya áhi la hacen.

*Javier Rosales*

## **28. Tantos años, tantas historias**

JAVIER: Hay hartas cosas, no y, o sea, yo tengo muchas cosas que platicar, pero a veces no se acuerda uno pues de todo lo que...

JOSÉ MARÍA: Sí.

JAVIER: Sí. Luego te acuerda de unas y otras te pasan y así. Pa acordarse uno de todo, pus está cañón.

JOSÉ MARÍA: Una vez se está durmiendo uno y se está acordando uno de cuando andaba uno así, sueñas. Yo sueño que ando en el cerro, fue onde yo inicié trabajando fue en el cerro, tenía como dieciséis años, como mi chavillo ahorita, cuando agarré el primer camión, yo los veía, no, en ese tiempo los camiones nuevos eran los del señor ese Octavio Piñón, y yo decía:

–Mmm ¿cuándo me iré a echar las tres en un camión de esos?

Decía yo. Y en ese tiempo él tenía unos nuevos, él tenía el equipo todo nuevo, don Trino, tu abuelito, había comprado un camión blanco que sacó de agencia, y Celso Ortega traía... Otro blanco, y el doctor Chemo Carrillo, Chemo Ayala y, y ¿cómo se llamaba el otro que era socio? ¿Carrillo?

JAVIER: Ei, Carrillo.

JOSÉ MARÍA: Ellos habían comprado otros tres camiones de esos, y yo decía: “No, yo cuándo voy a manejar un carro”. Los vi, fue 92, 93, los carros ellos y en el 95 agarré un camión de ellos. No me la creía yo, y ya fue que yo inicié en el cerro. Ya después me metí a LICONSA, de LICONSA, pus ya trabajaba ahí y yo tenía mi propio volteo, lo tenía un hermanillo mío que lo andaba trabajando y decidió irse para Estados Unidos y...

–No te vayas.

Y no quiso, y:

– Yo me voy.

Me tocó salirme de la empresa esa para trabajar el volteo, y ahí no la hemos llevado ya. Ya tengo trabajando mi propio negocio, tengo ya catorce años ya, la llevamos ahí al paso,



pero sí, simplemente mi papá tiene ya sesenta y ocho años, ya anda y todavía anda cargando madera, pero ora sí ya anda bien jodido, y ya no quiero que ande en el cerro ya. Ayer, antier se cayó dos veces, ya le da por llegar a ese tiempo que ya no. Simplemente, yo soy más joven que él, y ahorita yo para desvelarme o como yo me desvelaba antes, no, ya no. Hacíamos la semana entera, a veces quincena sin dormir. Ahorita me desvelo un día, sí lo aguanto la desvelada, pero ya a los dos, tres días me siento bien mal, ya no.

JAVIER: Fíjate, yo ahorita hay veces que no me duermo nada en toda la noche y no tomo, pues, ni pastilla ni nada, pero estoy acostumbrado a andar en chinga, y como ahorita no ha habido trabajo, tengo ya cinco meses parao, bueno, sí he ido a echar un viajecillo ahí por ahí de vez en cuando, pero toy desesperado porque ya pues ya, pus los viajes ya están y todo.

*Javier Rosales y José María Ayala*

## **29. Manejando en el otro lado**

Y yo digo, por ejemplo, eso sí, ¿por qué no les prohíben los doble remolques? O que manejen a una velocidad, pues, más o menos, porque, pus yo anduve de trailerero, allá en otro lado, con doble remolque, pero no salía, pues, lejos, y allá nomás te le echan, haz de cuenta, son diez toneladas en cada plataforma, son veinte lo que cargan.

No, ahí no se pasan. Un tiempo anduve en una máquina de chalán en la uva, y se les pasaba de echarle, son como unas tinas grandotas, tienen que echarle cinco toneladas a cada tina de uva, si se pasa, tienen que sacarle con una cubeta, pa que vaya exactamente el peso que debe de ser, y aquí cuándo, nombre.

Y la velocidad allá no se pasan de velocidad, y aquí, nombre, allá lo que ta marcao tienes que respetarlo a fuerzas y aquí, nombre. Si ta marcado a noventa, vas a ciento cincuenta, ciento setenta, o si no, hasta ciento ochenta, el doble de una vez, y allá no, allá sí, de volada te checan ónde vas, y no puedes porque todos van, los carros, al mismo paso, casi no puedes rebasar mucho. Yo onde anduve fue en un rancho, eso sí, andábanos nosotros solos, es una isla del gobierno, tenía dieciocho millas de largo, y ya lo que caminábamos era, pus, dentro del rancho nomás. Podíamos correr a lo que nosotros quisiéramos y ya. Nos la pusieron de a treinta y cinco millas, pero pus yo le daba a setenta, al doble, pero, agarrábanos media carretera, o sea, que allí no se podían meter coches y eso. Si alguien se metía, era gente

de ahí mismo que trabajaban en el rancho, y tenían que cuidar de no ir en el carril, porque venía un tráiler cargao, tenían que hacerse a la orilla, pararse, porque la carretera de todos modos no taba muy buenas condiciones. Luego un pedazo era pura brecha, muy bien así pues, raspadita, bien bonita, pero de todos modos. El que iba a rebasar tenía que orillarse, y nosotros, uh, en chinga, yo le daba, y ya todos después corriendo igual que yo. Pero allá cualquiera maneja un tráiler, aquí no. Te digo, pus allá muchos querían, me querían decir cómo, le digo: “No, aquí la carga que meneábamos en los tráilers”, le digo: “Allá la menea uno con un Torton, hasta una doble rodado le echan las diez toneladas que puede un tráiler aquí”.

*Javier Rosales*

### **30. Acostumbrado a andar en lo feo**

Le pusieron La Rumorosa. Ahí entramos a cargar con mi hermano, y con los suegros de este, fuimos los primeros, pero sí, ahí taba, había pedazos bien angostitos y se iba la tierra pa abajo, y caía la brecha de abajo y luego de ahí caía la otra, así iba cayendo la tierrilla cuando veía que abríamos la brecha, y sí estaba angosta. Y taba la bajada, había pedacillos, se arrastraban cargaos los camiones porque había arenita, pero ahí sí ta feo, ¿eda? A parte, muchos fueron y venían de vacíos, sí no, no arriesgar. Un monte que era de mi abuelita así también le hicieron, ahí taba cerquitas, tan, pus se me hace que colindan, y ese monte también así bajaron. Ahí sí saqué toda la madera de ahí, y ya luego mi abuelita lo vendió a Octavio, al patrón de este muchacho. Ellos fueron los que sacaron la última madera y luego ya vendieron a otro, y pus ahí es de Chabertos, el que era presidente. Luego hasta pusieron una huerta áhi, yo no he ido ya para allá, tengo años que no voy, tengo como unos veinte años que no.

Ei, pero ahí esas, esas a Rumorosas sí, no, te digo que hartos iban y se venían de vacíos, anduvimos pues casi, o sea, pues al principio nomás anduvimos cuatro sacando esa madera, pero había unos pinos, pinonones.

Es que nunca habían abierto brecha, por lo mismo pues, muy feo y, pus, dicían: “Aquí cómo van a bajar los camiones”. Pero pus áhi le van buscando, le van buscando y luego uno acostumbrado a andar en lo feo, pus, nos subíamos. Nos enseñamos a andar en lo mero mero feo.

### 31. Empecé a los dieciséis años

Yo empecé en los carros o en las grúas como a los dieciséis años, de allí mi vida fue cambiando. Anduve lo que fue el trozo en las grúas, allí dure unos años. Después me enseñé a manejar los camiones, te estoy hablando del 76, 1976 tuve mi primer accidente. El primer accidente fue en un Ford modelo 76, me fui a un barranco con gente, se murió una persona, pero, te digo, son cosas difíciles. Haz de cuenta que yo todavía no era cien por ciento chofer, solo me andaba enseñando. En una curva no lo enderecé, y se fue. Llevaba como unas 15 personas y a uno sí le agarró el respaldo del camión y se hogó. Este fue mi primer accidente, fue muy difícil. De ahí me fui a la Ciudad de México, duré dos años en México; de ahí, después de dos años, allá se le sufre, cambiarse de un lugar a otro es muy difícil, y yo, pues acostumbrado de estar en el rancho y todo, y irme a la capital. Es un mundo muy diferente, allá duré dos años. Ya después de dos años me regresé y comencé a trabajar otra vez en los camiones. Trabajé mucho tiempo con, tú lo llegaste a conocer, a mi compadre Tepillo, ¿no sé si lo habías conocido? Ahí duré años trabajando con él, con su hermano Octavio. En el cerro me aventé casi, una parte, de unos 10 años de chofer en los camiones, lo que era el trozo. Recorrí casi todas las sierras de aquí y parte del lado de una parte que se llama El Cablozo Santa Ana<sup>65</sup>, ahí nos aventamos dos años. Toda la sierra de Balcones también la recorrí. Y de ahí ya no me acuerdo los años en que anduve en tal parte, en qué año anduve en otra parte, no recuerdo los años. Pero pasaron años ahí. Después ya me cambié de a los camiones grandes, a los Torton. Mi comadre Nancy y mi compadre Ángel compraron un Torton. Comencé, y de ahí ya dejé la sierra, y ya me cambié a carretera, porque acá son puros caminos de terracería y ya pa cá comencé a meterme a la Ciudad de México. Ahí duré también varios años, recorrí lo que es la Veracruz<sup>66</sup>, todo eso, llevando maderas, pero ya aserrada. Luego, ya como en el 80, no, como en el 90. De ahí ya yo compré mi propio camión y ya comenzó otra vida muy diferente, porque es muy diferente de que yo ande de chofer a que ya tenga mi propio

---

<sup>65</sup> Se refiere a El Cablozo Santa Ana, es una localidad ubicada en el municipio de Tumbiscatío, Michoacán. Cuenta con 12 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

<sup>66</sup> El estado de Veracruz, cuenta con 8,062,579 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al este de Villa Madero.

camión, entonces ya son diferentes responsabilidades. Es como cuando uno se casa, cuando tú te estás sola tienes una responsabilidad de: “Ay me vale madres todo”, pero ya cuando ya te casas dices: “No, ya tengo otra responsabilidad de que debo de saber lo que estoy haciendo y debo de ahorrar porque ocupo para esto, y ocupo para esto otro, llantas o composturas del camión”. Y cuando andas del chofer nomas le dices al patrón: “Sabes qué, se me descompuso el camión”, y “échele dinero”, y ya pus el patrón tiene que darte. Y acá no, acá si se descompone el camión, ¿a quién le vas a pedir? Uno tiene que conseguir para su salario del camión.

*Sabino Rosales Ávalos*

### **32.La madera**

Yo duré mucho tiempo para la compra y venta de la madera, yo compraba aquí la madera y la vendía en México, Querétaro. Después de eso, me conecté bien y tenía mis clientes para yo vender, entons me fui, me fui y anduve bien. Compré otro camión y al rato ya no era nomas ese, ya tenía otro, porque mi ilusión eran los camiones, yo no tenía ojos pa ver pa otras inversiones. Podría haber invertido en otro lado. Entons yo como mis ilusiones eran los carros y la venta de la madera, entons, dije, ya cuando yo tenía la oportunidad de que podía comprar otro camión dije: “Lo compro”, pero con la intención de que yo me dedicaba a la compra y venta, dije: “Si un cabrón no me paga yo no me voy a quedar a deber, entonces vendo el camión y con el camión le pago al que yo le compro la madera”, pero no hubo, no hubo necesario, hasta eso que yo tenía muy buenos clientes y ya, este, me fui y me fui. Llegó el momento de que, ya al rato, ya no tuve compra venta de madera, se nos metió Chile<sup>67</sup>, se nos metió al país y me comenzó así. Comenzaron ellos a comprar ellos madera chilena, y la madera chilena más barata.

*Sabino Rosales Ávalos*

---

<sup>67</sup>La República de Chile, cuenta con una población de 18.95 millones de personas según el Banco Mundial. Se encuentra ubicado al sureste de Villa Madero.

### 33. La secretaria que maltrataba

Comencé a tratar con ingenieros y uno español, él es de España<sup>68</sup> y tiene una empresa muy grande en Querétaro y se le vendía mucha madera, y yo cuando fui con él le dije:

–Ire, ingeniero, yo no tengo estudios, yo trabajo así, lo que puedo así, y la que me hace mis facturas es mi esposa, pero no tengo la capacidad para hacer todo.

Y esos ingenieros por la buena son muy buena gente y muy derechos, muy derechos, la mera verdad. Y un día, fíjate hasta donde llegan las cosas, la secretaria me quiso regañar y que:

–No, es que ¿por qué no te lo factura bien?

Le dije:

–Yo nunca le dije que yo sabía, y yo puedo cometer errores, y usted no tiene que cometer. Y yo sí puedo cometerlos cuantos errores sean necesarios.

Le dije:

–Porque yo no tengo preparación y el ingeniero sabe.

Le dije:

–Cualquier factura que haga y no esté bien, yo se la puedo cambiar.

Ton haz de cuenta tú, que el ingeniero, ella ya sabía y el ingeniero sabía:

–Dígale, pídale disculpas al señor, porque usted sabe que él no tiene la preparación. Usted tiene que pedirle disculpas, porque no tiene que faltarle.

Porque yo sí puedo cometer más errores que ustedes que tiene estudio, yo no tengo el estudio. Y ya digo, pasó el tiempo, y se llegó el momento de que ya me eliminaron. Ira, yo entregaba cuatro, cinco viajes por semana. Le bajaron primero, primero cuatro, luego tres, luego dos y se acabó. Allí, hasta allí fue eso de mi madera y ya no le quise buscar pa otro lado porque vender, dijo un camarada, dice:

–Soy bien chingón para vender, pero bien pendejo pa cobrar.

Entons este, no quise navegarle por otro lado y ya me salí pa, a la carretera, ya con mis dos camiones.

*Sabino Rosales Ávalos*

---

<sup>68</sup> España cuenta con una población de 46.94 millones de personas según el Banco Mundial. Se encuentra ubicado al noreste de Villa Madero.

### **34.No compren camiones**

A veces en la vida, yo pienso que Dios como lo quiere traer a uno, porque si yo hubiera hecho otras inversiones, a lo mejor andaría en otras cosas. Yo pienso, cuando yo pude, si hubiera invertido digamos en huertas, pero me jui con la finta de los camiones. Y ahorita sí le digo a muchos camaradas: “yo no les recomiendo que compren camiones”. Ya ahorita a como está la cosa, compras un camión, te vas a cargar, a veces dura cuatro, cinco días para cargar un viaje, y llegas a dónde vas a descargar y te echas otros tres, cuatro días para descargarte, a veces en el mismo día y ya. Ya no es negocio. Es muy difícil, entons, te digo.

*Sabino Rosales Ávalos*

### **35.Tienes que ingeniárselas**

Y sí te llevas unos tragos amargos. Mientras el camión no te falle, andas contento, pero el problema es cuando te falla. Tienes que pararte y que tienes que hacerle esto, y tienes que hacerlo, ingeniárselas para tratar de llegar. Como ahora, el viaje pasao, me tocó de venir a México, y ahorita está peligrosísimo. Venía a México de San Rafael. Ahí por San Luis de la Paz<sup>69</sup>, fíjate lo que es la suerte y Dios es muy grande, se me tronó la manguera del compresor: es la que alimenta a los tanques del aire para que agarre los frenos. Lo bueno que fue en lo parejo, vení agarrando una subida así, y comencé fff: “¿Y ahora que güeyes pasó?”, y que me fijo, los aparatos de la presión del aceite que veo, que le aflojaba al acelerador y se iba y: “Y ora que güeyes ¿le paro? ahí está peligrosísimo, ahí no se puede parar uno en la carretera.” Y ahí vengo y le aceleraba, lo bueno es que era puro parejo, subiditas y parejo. Le soltaba y se iba pa abajo la agujilla, no alcanzaba a alimentar la presión del compresor, pus ya llegué a un restaurante ahí, me orillé, y ya ahí a pedirle, pedí permiso al del restaurante, y dice:

–Áhi parece.

Y ya lo tuve que hacer, desbaratarlo, pero hasta otro día, dije: “Ya no me muevo de aquí”. Y son cosas de que dices: “Ay”, entonces sí se siente feo, ¿qué hacer?

### **36.El limón es pal menudo**

Ora, a veces la presión que llevas con los viajes, con el tiempo, porque hay cargas que van presionadas, hay cargas que no, “Ah, si no llego ora, llego mañana”, ¿no?. Hay cargas que, como por decir así con el limón, el limón es, el limón es una carga muy donde llevas mucha presión. El limón es pal menudo, no pal agua fresca, ahí claritamente te lo dicen, el limón es pal menudo a la mañana, y tienes que estar en el mercado de abastos a las tres de la mañana, entonces si tu vienes tarde de acá, a como va, lo que aguante el camión. Ahí haiga pozos, no haiga pozos, tú tienes que darle porque la presión que te están metiendo, por eso esa carga ya no la muevo, porque no me gustó, es mucha presión. Se han matado muchos, muchos compañeros, amigos de que la presión de llegar.

Una vez iba pa México, pero cuando cargaba madera. Ya pa llegar a Atlacomulco<sup>70</sup>, hay una subida y pasé el camión, ya pagamos caseta y ya lo vi que iba adelantito, en la caseta me pasó. Lo iba viendo más cercas y más cercas, pero estaba la niebla cerradísima, una cosa fea, oscuro de niebla. ¡Nombre!, cuando veo las luces, que ya le llegaba yo a las luces, pero el otro camión iba recio, ya en lo parejo le apretó, por eso me pasó, y yo le mermé porque la pinche niebla estaba pesada y ya, pero le alcanzaba a ver las lucecitas y más cerca, más cerca. ¡Nombre!, cuando sentía ya, le llegué cerquitas, ¡pero le llegue cerquitas!, él ya había estampado con el otro camión. Haz de cuenta que como iba recio y la niebla, le llegó y voltió el otro camión del impacto, así como le llegó fuerte, porque como que el otro estaba parao, entonces al llegarle por atrás lo aventó, y todo lo del lado del chalán quedó untado en la carrocería, y quedó su lugar nomás. Yo sí le alcancé, porque le iba mermando, y yo nada más le saqué la vuelta, pero sí hay muchas cosas que pasan en la carretera.

---

<sup>69</sup> San Luis de la Paz es un municipio ubicado en el estado de Guanajuato. Cuenta con 101,370 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>70</sup> Atlacomulco es un municipio del Estado de México. Cuenta con 93,718 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

### **37. Esa carretera tiene jabón**

La sierra es una cosa, acá manejas trozo y no puedes correr, tienes que venir con precaución de que no se te va a abrir la carga, como allá pa onde anda tu abuelito, nomás andar al pendiente. Porque de un volteada veces, sí te puedes voltear si vas recio y los caminos, pus también, pero es menos peligro. Acá en carretera sí es por el peso y el volumen, porque lleva uno más de dos cincuenta de alto, eso es peligroso porque las curvas. Para mí, cuando llueve prefiero ir cargado que vacío. Cuando está lloviendo, que voy en carretera, cargao no siento feo, porque hay carreteras muy peligrosas. Ira, esa carretera de San Luis<sup>71</sup> pa allá es muy peligrosa, esa carretera nomás en cuanto llueve y parece que tiene jabón. Solitos los carros se te derrapan, pero porque hay mucho como arenita: cuando hace aire se van la tierra y se queda en la carretera, todo eso te hace que haiga, que haiga como lodito y te vas. Esa carretera es peligrosísima. De ahí para acá no, es muy difícil que te derrapes como para allá. Por eso hay tipos diferentes de carreteras. Esas carreteras son muy peligrosas. Acá pa México lo más peligroso es La Marquesa<sup>72</sup>, viniendo de allá pa ca, para México. Muy lisísima esa carretera. Ahí, la otra vez, hace poquito, no podía casi ni enfrenar el camión, le frenaba y se iba y el tráfico así, entonces, le enfrena otro y... Por eso seguido hay muchos accidentes. Es muy difícil. Te digo, conozco diferentes tipos de carreteras, carreteras muy feas. Hay unas carreteras que digamos rumbo a Tijuana<sup>73</sup>: La Rumorosa<sup>74</sup>, una carretera muy fea. Acá pal lado de Oaxaca<sup>75</sup> también hay una carretera con mucha curva. Muy feas para transitar y solas ahí en el desierto, sí.

*Sabino Rosales Ávalos*

### **38. Ahí se alivianó mucha gente, pero...**

---

<sup>71</sup> San Luis Potosí es un municipio ubicado en el estado de San Luis Potosí. Cuenta con 722,772 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>72</sup> La Marquesa es una localidad del municipio de Ocoyoacac, Estado de México. Cuenta con 981 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al este de Villa Madero.

<sup>73</sup> Tijuana es un municipio del estado de Baja California. Cuenta con 1,410,687 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noroeste de Villa Madero.

<sup>74</sup> La Rumorosa es una localidad del municipio de Tecate, Baja California. Cuenta con 1,836 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noroeste de Villa Madero.



De cuando estaba Productora a esta fecha sí ha habido mucha diferencia, porque cuando estaba Productora había mucho trabajo y mucha gente, y todo. Yo, de hecho, lo poquito que trabajé, lo poquito que hice fue de Productora. Mucha gente de ahí, también tu abuelito, de ahí fue de donde hizo sus cosas, de ahí inició. Mucha gente supo hacer sus cosas. Ahí se alivió a mucha, mucha gente, pero también se acabaron los cerros, pero todavía había. Después de Productora Forestal, que ya se puso fulano, zutano y diferentes, ha estado peor, aquí lo que es Villa Madero. Muy descompuesto eso. Ahorita ya con lo del aguacate ya tumbaron los cerros para plantar mucho aguacate. Acá pa lado de Zamora<sup>76</sup>, por la libre a Morelia, ahí había encineras muy grandes, cerros completos. Ya las tumbaron todas. Ya ahorita ves puro aguacate pa donde quiera.

*Sabino Rosales Ávalos*

### **39.Los inicios**

De los camiones yo empecé a conocerlos desde 1980, ya que me llamaba mucho la afición a enseñarme a manejar. Fui primero ganchero, luego subí a operador de motogrúa. Me fui al pasito, pero gracias a Dios anduve ocho años en ganchero. Después maneje la grúa y hasta la fecha he estado en ese puesto. Muy peligroso por el hecho de que pasa uno en el cerro y a veces uno no toma alguna precaución. Debe de andar uno muy precavido, ya que de ahí se viene una responsabilidad grande, porque ya vienen otros camioneros y yo con ese aparato donde trabajo, ya todos los demás, son como otros ocho, ocho personas bajo mi responsabilidad. Tengo que cuidarme yo, cuidar el carro y cuidar a todos los demás para que no haiga algún accidente y así. En cuestión del camión del trozo, sí nos la hemos visto a veces reñida los camioneros, por el hecho de que se resbala, se trata de voltear. Mucha precaución más que nada, porque si no va uno con esa precaución de saber curviar, que échale reversa, pa tras o bajarse y ver si pasa o no pasa el camión. A veces le toca a uno manejar solo o de noche, ya te bajas y aunque sea con la lamparita, con el encendedor y: “Sí

---

<sup>75</sup> El estado de Oaxaca cuenta con 4,132,148 habitantes según el censo INEGI 2020. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

<sup>76</sup> Zamora es un municipio del estado de Michoacán. Cuenta con 186,102 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noroeste de Villa Madero.

pasa” o “No pasa”, y así, pero a veces sí se lleva uno buenos sustos. No es de nomás bríncale y ya. Hay que tener paciencia y precaución y encomendarse uno al todopoderoso, porque si no, sí suceden los accidentes. Yo gracias a Dios no, ya tengo como treinta y tantos años manejando, y en carro grande, y no me ha pasado nada, ni he provocado algún accidente. En el camión nunca me ha pasado nada. Hasta la fecha yo sigo manejando ese aparato de motogrúa en el cerro, pero no.

Pa este lado de Soledadita son lugares muy muy peligrosos porque está muy curviada la carretera, pa ese lao. Acá pa este lao de Calcomecas, La Indígena<sup>77</sup>, esa comunidad de La Indígena ta muy fea. La carretera no está adecuada, ni se puede ampliar, ahí tienes que maniobrar mucho. Muy peligroso.

*Herminio César*

#### **40. Tronó el cable**

En este lao de, ¿cómo se llama?, de este lado de Etúcuaro: El Toro Loco<sup>78</sup>. Ahí pus andaba yo con gente nueva, ¿eda?, y decía yo:

–No, amarren un gallo de aquí y otro de allá.

Estaba muy de cuesta pa bajo y taba el jalón lejos. Taba así, jalando así<sup>79</sup>. Había voladero pa este lado y paderón. Yo quedaba como a la altura de unos dos metros y medio al altor del paderón y me jale. De repente tronó el cable que teníamos acá y el carro hizo..., medio carro quedó pal voladero y ahí pus: “¿Cómo le hago?, ¿o qué?”. Y dije: “Ih, ¿y para enderezarlo?, ¿y ahora cómo le hago?” Y ya pus me baje y me fije. Pegué el brinco y caí a la carretera. Me fijaba a la grúa pa arriba, ya estaba el carro allá pa arriba y dije: “Hijo de la máquina, ¿y ahora qué hago?”. Ya la volví a enderezar, pero la amarré pa cá y otro cable pa llá y otro carro pa llá y la roncié así<sup>80</sup> y ya, me quedó otra vez igual, pero sí, a veces tiene uno sus historias, chiquitas.

---

<sup>77</sup>Son localidades en la sierra de Madero, pero a las que no tuve acceso y sus coordenadas no se encuentran en internet.

<sup>78</sup> El Toro Loco (El Aguacate) es una localidad del municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 9 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>79</sup> Sube y baja el brazo derecho desde el codo, con la mano recta y los dedos juntos, a la altura de su cabeza, apuntando a su diagonal derecha.

<sup>80</sup> Lleva su brazo derecho ligeramente hacia atrás con el codo doblado y el puño cerrado, después jala su brazo haciendo girar levemente su torso.

#### **41. Nomás necesito un carro pesao**

En una ocasión, ahí por este lado del Cargadero<sup>81</sup>, yendo a Carácuaro, taban, ¿cómo se dice?, echando como la carpeta a la carretera y taba una flecha y pasaban los carros y hasta se orilló. Pasaban los carros y la flecha se hacía pa un lao. Ya fui como a las ocho de la noche. Dice el dueño:

–No, ya si no puedes áhi déjala.

Dijo:

–Que se vaya.

Y ya le dije:

–No. Sí se puede, nomás que necesito un carro pesao yo.

Dijo:

–Áhi ta un Torton de volteo cargao.

Dije:

–Ese es el bueno. Ese la va a sacar.

Y ya. La lazamos de adelante y yo me puse atravesado en la carretera y la lacé, la flecha. Yo la detuve y aquel la jalo pa arriba. Dijo:

–Ira que fácil.

Le digo:

–Sí.

–No pus ni modo.

Le dije:

–No es que, si no la detienen de acá el carro la jala y se la avienta pa bajo.

Pero la detuvo de acá y ya no, ya no hacía más que salir pa delante con el carro pesao.

Así es.

---

<sup>81</sup> El Cargadero es una localidad del municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 11 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al sur de Villa Madero.

## 42.No libró

Al lado de Tecario<sup>82</sup>, allá es donde les picaron las abejas. Mucho, mucho enjambre hay pa llá, ¡Bravas! Y entonces sí les tocó echarse a correr, traerlos al médico porque estos tumbaron un árbol y no se fijaron que en un encino había una colmena. Y estos:

–No, pus, áhi libra.

Y no libró el enjambre, desgajó la rama y cayó. Al tiempo de ir por el árbol taba el abejero áhi y las abejas bravas siguieron el cable que llevaba. Los subieron hasta donde estaba la grúa, donde estaban los carros. Pus, un corredero, no sabían pa onde correr, unos muchachos ahí fueron y les gritaban:

–¡Quítamelas! ¡Quítamelas!

“¿Quién te las va quitar, pues? ¡Córrele!”. Hasta que se metió debajo de unas ramas, se echó huinumo, se tapó, pero sí le picaron, ha de ser, unas cincuenta. Y ya empezaron como a desvariar y ya se los trajeron a México rápido y a ponerles suero.

*Herminio César*

---

<sup>82</sup> San Rafael Tecario, es una localidad del municipio de Tacámbaro, Michoacán. Cuenta con 1,015 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

## **2. Gastronomía del camionero**

### **43. Tacos bien dorados**

Lo que más se lleva uno por allá son las traspasadas. Había veces que a mí me echaban mi lonche y a veces no teníamos tiempo ni de comer o hacer lumbre, y se echaba a perder. Los tacos de frijoles, le abría uno así, parecía que tenían queso, se estiraba lo que se echaba a perder, pues, ¿eda? Así los dorábamos, bien dorados, y así nos los comíamos. Y agua, porque, pues, pasa uno ríos, zanjas o hay ojo de aguas en los paderones, así, baja poquita agua como lo de una manguera de media. Llenábamos ahí la botella de agua o un ánfora, y con eso nos bajábamos el taco echado a perder. Le hacíamos fiesta cuando nos hallábamos unas tortillas tiasas en, allí por donde tenía el aserradero tu abuelo. Por esa parte allí una vez yo mismo dejé tortillas y una vez se me descompuso el camión, y duramos tres días en ese rumbo y andaba un compadre, era el grullero, y los que jalaban el cable de la grúa. Pus nos fuimos lejos, camine y camine porque, pus, el carro se quedó a medio, a medio camino y no lo podíamos pues arreglar. Y yo había encargado la pieza. Y caminamos buen pedazo, yo me acordaba dónde había dejado las tortillas. Sí las hallamos. Ah, hicimos lumbre y a comer tortillas tiasas. Y no, pus era una cosa... o sea, era bonito, pero al mismo tiempo pus las traspasadas te perjudican porque, pus, te acaban con el tiempo el estómago.

*Javier Rosales*

### **44. Tienes que comer lo que hay**

A veces tienes que comer lo que hay porque no hay lugar, no hay lugares. Sí hay lugares bonitos, pero a veces no están por donde uno pasa y a veces tienes que comer aquí lo que encuentra, pero el chiste es que comas. Como ora hace poquito venía de México y en México fui a comer, pero me dieron un caldo de espinazo, pero taba bien prieto, no así rojito bonito, no, estaba muy muy prieto. Me comí una sopa y un caldo de espinazo. Sí lo vi prieto al güey. Lo probé y como que sí, pero como que no, pues ya no me lo comí muy a gusto. Y esa madre, esto del COVID hace que uno se panique. Entons ya venía de ahí del mercado de México, pero me comenzó pues un dolorcito aquí y ahí vengo. En Atlacomulco como que quise ir al baño, ya fui al baño ahí en la gasolinera y ya como que me aliviané y llegué aquí. Llegué a

las tres de la mañana y como a la media hora ya taba con un calenturón y como con diarrea. Ya estaba asustao, dije: “No vaya a traer esa cosa. De que yo ando mucho por allá en México” y “No la vaya a traer”, y ya le dije a Silvia, mi señora, le dije:

–Sabes qué...

Me dio unas pastillas pa la calentura y ya luego al rato me dio otra para como la diarrea. Pa las dos de la tarde yo ya andaba chingándome mi cerveza. Y ya estaba asustado. Fíjate, lo que te digo, de que a veces sí asustan a uno, porque ahorita ya todo eso del COVID, ya no puedes tener nada. Entonces, te imaginas, a mí me agarran con esa calentura que traía, no me dejan entrar al mercao y me van a querer llevar al hospital a que me hagan estudios.

*Sabino Rosales Ávalos*

## **45. Se quedaba parado**

Dicen que trae un tráiler. Él se quedaba parao ya con la droga y él siempre usaba huaraches y empezaba a hacerse así ira<sup>83</sup>, taba parado y lo veías que se iba así, y se iba y estaba así, y estabas: “Ya se va a cái ese cabrón”, como estaba bien grandote y no se caía ni se meniaba, pues, pa decir que caminaba o algo, cuando le hacía así, pus era mucho lo que se hacía, pero como que era ya maña. Un día veníamos de allá del Capulín y llegamos ahí a Umécuaro<sup>84</sup>, pa acá de Umécuaro, y se me tronó una llanta y pus me quedé a medias en el camino, porque la otra se bajó mucho, venía bien pesado. Ahí levante el camión pa poner la refacción, y llegó él atrás de mí, y ya lo vi que se paró y pus vio que no me podía ayudar, pus de volada le puse el gato y me puse a aflojar las tuercas, y ya. Y lo volteaba y lo veía y le hacía así, y decía me va a caer, y no, pero se iba bien harto pa delante y luego se hacía harto pa tras. Yo decía: “No pus va a palomiar pa tras”, y no. Yo creo que por lo grande que estaba se veía que se hacía mucho. A lo mejor era porque venía bien atizao. No, no, pero no tomaba yo en ese tiempo, poco pastillas, casi no, cuando anduve áhi pa la sierra casi no, ya pa cuando empecé a andar pa la carretera en los Tortons, sí. Un tiempo sí le eché duro.

*Javier Rosales*

---

<sup>83</sup> Levanta la mano derecha y la inclina hacia delante simulando el cuerpo de su compañero.

## 46. Se conecta uno con los chingaos carros

Yo esa vez aquí, me acuerdo que me dio un caldo de pollo, o sea, mi señora me abría los ojos me jalaba el bigote, me jalaba esto de aquí<sup>85</sup>, dale y dale, pues pa despertarme, pus ya tenían pendiente que no más me daba vuelta. Me hablaban y:

—Párate para que comas algo.

Me acuerdo que nada más me daba vuelta y se me perdía el mundo. Poquito me acuerdo y ya cuando me pude levantar, no, y sí ya estaba esto, porque cuando salí de ahí para acá, aquí estaba la puerta, cuando salí para acá sentía bien feo con la luz, feo. Me acuerdo que estaba como por ahí y me sirvieron el caldo de pollo, nombre que empecé a<sup>86</sup>. ¡Tras! Que clavo la cara en el caldo, no, pus me quemé. No estaba mucho muy caliente, pero sí, y fue lo que me hizo que despertara yo bonito, y le hice la lucha ya a comer, y luego que le echo chile pa no dormirme. Le puse harto chile de estos amarillos, dije: “No pus tengo que reaccionar”. Y yo lo veía que me abría la puerta, y me salí, no pus sentía en los ojos feo, yo dije: “No, pus tengo que ponerme al tiro”. Y ya me salí y que me voy a la tienda estaba a media cuadra aquí arriba y juí y compré una coca, y me regresé hasta ahí a la banqueta aquí en frente, y ahí me senté porque sentía que ya no podía llegar aquí a la casa. Bien soluto, bien acabado de mi cuerpo, bien jodido, y ahí me quedé sentao y ya llegó Mateo y traía un Chevy. Dice:

—Ámonos.

Dice:

— Ta el carro cargao.

— Mmm, tas viendo que no puedo llegar a la casa.

Dice:

—Trágate unos pericos<sup>87</sup>.

Dice:

—Y ahorita te alivianas.

---

<sup>84</sup> Umécuaro es una localidad ubicada en el municipio de Morelia, Michoacán. Cuenta con 346 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>85</sup> Se jala el párpado superior del ojo izquierdo.

<sup>86</sup> Deja caer la cabeza hacia delante como si se fuera a caer sobre la mesa.

<sup>87</sup> Lo pericos son pastillas de clobenzorex las cuales suelen ser verdes, por eso se les dicen *pericos* entre los camioneros. No confundir con cocaína que en otros contextos también se le llama perico



Me los tomé, saque yo mí, aquí traiba la tira, y que la saco y con la coca ira. Y me paré de ahí a huevo, casi gateando y me subí al Chevy y nos fuimos a La Palizada. Ahí tenía el aserradero y fui y ellos ya le habían hecho la lucha a sacar el camión, y había llovizado poquito, y se les iba derecho todavía que le pusieron el inter y se trababa y se iba derecho. No lo pudieron sacar. Y llegué yo, y me subí y empecé a darle a con el freno al motor y ¡rrr! Y ahí toy pus, como que se conecta uno con los chingaos carros, empecé sude y sude, ¡hijo la chinga!, y a como a despertar, ¿no?, pus ya le estuve dando y pus yo tengo la experiencia más o menillos de pa jalar los carros. Empezaba a darle al pasito, al pasito y le empecé a dar así y ya lo orillé, lo puse pa salir a la carretera, y ellos nunca pudieron sacarlo de ahí y yo lo saqué pus fácil cuando salí a la carretera arriba dije:

—Yo te voy a llevar el carro hasta Villa Madero. Yo me siento que no puedo.

De allá a aquí, y de venir jugando, venía jugando con freno, motor y le echaba los cables pa atrás así, ahí vengo dale y dale, nombre cuando llegué aquí venía, nombre, bien prendido, ya na más vine y le avisé aquí:

—Pus me voy con el viaje pa San Luis.

Ya bien acelerado otra vez, pero me quedé pensando. Áhi por el camino, o sea, a echarle pues tanteada dije “No pus me...” Había veces que me como que me picaba el corazón, pero era, eran las traspasadas, eran, le llama *nodalgias*<sup>88</sup> de aire y me picaba, y yo decía: “No, son los pericos, yo necesito bajarle”

*Javier Rosales*

## **47. Sobredosis**

Había visto cómo se murieron esos dos de los camaradas en el sueño, y me daba el pendiente de eso. Y luego un señor se pasó de dosis de pericos, y luego le entraba a la coca también, y al llegar a un retén que estaba adelante de Querétaro, se aventó todo lo que traiba, y venía bien atizado el señor ese, y ahí del retén para allá caminó como unos, son como cinco kilómetros y se le reventaron las venas de la cabeza y se desangró. No, nomás dejó el cuajaron adentro del carro y ahí se quedó bien muerto.

---

<sup>88</sup> Se refiere a neuralgias. Según la RAE es un “dolor continuo a lo largo de un nervio y de sus ramificaciones, por lo común sin fenómenos inflamatorios”

## 48. Eso hace el exceso

JOSÉ MARÍA: Yo si los dejé.

JAVIER: Y ahorita voy así a los viajes...

JOSÉ MARÍA: Sí estaba, taba chiquillo cuando los, tenía dieciséis años cuando los empecé a tomar, y ya en el 2000 entré a una empresa, LICONSA, ahí todavía los tomé hasta 2004, 2005, y ya me salí de ahí y ya, yo no dure, pero sí yo no tomaba, pues nomás, no mucho, de a dos pastillas y por noche.

JAVIER: Comiendo no hace daño.

JOSÉ MARÍA: Y veía unos que no sí eran de, se les iba de más.

JAVIER: Es que uno ya nomás es como no más por agarrar y echárselo, y al rato los ves haciendo cosas que no son normales en su cuerpo de ellos. Simplemente si tienes comezón es este oído, pus te rascas con esta mano. No, tienen y agarran y le hacen así<sup>89</sup>, como changos, empiezan a hacer manías, cosas pues.

JOSÉ MARÍA: Cómo le hace Gallillo. Ese que trae, como que trae, cuando lo veo así digo: “¿Le caería aserrín en un oído? ¿O qué?”, porque dura rato así.

JAVIER: Ei, y empieza y le hace<sup>90</sup>.

JOSÉ MARÍA: Otros les da por ir manejando y limpie y limpie el tablero, y van manejando y le tallan y al volante y quién sabe cuanto le hacen a la...

DIANA: Y ya está limpio el volante.

JOSÉ MARÍA: Pa hacer un cambio le hacen con la mano así<sup>91</sup>, muchas, muchas.

JAVIER: Sí, ya llevan la mano, se bajan del carro y van caminando y van haciendo cambios aquí ira<sup>92</sup> caminando por la calle.

JOSÉ MARÍA: El Alucha como le hace.

---

<sup>89</sup>Pasa la mano derecha por atrás de su cabeza para simular que se rasca la oreja izquierda.

<sup>90</sup>Inclina la cabeza hacia el lado izquierdo y la sacude.

<sup>91</sup>Lleva el brazo derecho adelante y atrás al mismo tiempo que mueve los dedos de la mano.

<sup>92</sup>Estira el brazo derecho a su costado y lo mueve de atrás hacia delante con el codo ligeramente flexionado.

JAVIER: Y te quedas y... Ese no tiene pelo, y saca un peine pa peinarse ¿Te imaginas? Y luego agarra y se echa saliva. ¡Nombre!, y te quedas: es el exceso. No pues él se dejó con su esposa a causa de eso. Se echaba a correr el cabrón y él veía que estaba otro ahí junto a su...

JOSÉ MARÍA: Duró como siete años de novios, ¿no?, y de casados no duraron dos. ¡Ah!, ustedes la conocen a Mati la hija de Saluca Huerta, su primer esposo, Ramoncillo. Ese cabrón así se ponía y se pone, pus, por ahí anda pues. Pero por lo mismo no duran en los trabajos, porque ya psicológicamente tán bien tronaos. No hay quien les dé trabajo y se meten o con gente que no los conoce, porque ya alguien que los conoce, yo no les dejaría mi carro a él.

*Javier Rosales y José María Ayala*

## **49. Todos toman chingaderas**

Con los federales de caminos no es difícil dialogar, si tú andas bien, porque... Aquí y te voy a hablar en general: Todos los choferes toman chingaderas para trabajar, pero hay muchos que se pasan de chingaderas. Yo no siento feo decirlo, yo uso pastillas para trabajar porque, el cansancio. Yo prefiero ir despierto que arriesgándose a chocar con alguien. Entons la droga que muchos usamos para trabajar son pastillas, se llaman Asenlix, ahorita hay Redicres<sup>93</sup>, pero eso lo toman hasta los doctores mucha gente las toman. Yo para ir a México y venir, con dos tengo. Llego cansado y descanso bien, me duermo. Y yo cuando estoy abajo del camión que ya no trabajo no me ves que me tomo ni una, pero cuando voy al viaje lo necesito porque sé que el cansancio. ¿Qué te provoca el cansancio? El cansancio te provoca sueño, ¿qué haces cuando estás cansada?

DULCE: Me duermo.

SABINO: Entons haz de cuenta que esas madres como que la sangre te la activan, te la adelgazan, porque cuando hace frío ni los pinches pericos, así lo llamamos nosotros: pericos, ni los pericos quieren hacer. Como que cuando hace frío la sangre se le engruesa a uno.

Entons si andas activo, pus andas al fregadazo y eso es lo que te hace, pero sí.

---

<sup>93</sup> Son medicamentos que contiene como sustancia activa clobenzorex este “produce un incremento de las concentraciones de adrenalina y dopamina. [...] frena el apetito. Indicada para [...]pacientes con sobre peso y obesidad y que no hayan respondido a la dieta y actividad física” (Vademecum, 2022).

Todo en exceso hace mal y ahorita ha habido que mucha gente le ponen al foco, una droga que se llama cristal. Esa madre en un pinche foco y el humo, pero eso está feo. Yo sí le digo a muchos amigos que toman, que comen esa chingadera:

–No traguen eso.

Esa madre te mata. Conozco muchos que la toman y en unos tres, cuatro años, bien acabados, muchos acaban locos, por ese tipo de droga. Yo tengo usándolos como unos, tengo sesenta, unos treinta y cinco años y no creo que me vea tan de a tiro tan madreado. Entonces te digo, lleva un control en esto, porque a veces cuando los viajes largos... Me gustan los viajes largos porque, digamos, salgo de Apatzingán<sup>94</sup>, me voy, trato de dormir en San Luis. Ahí me duermo unas dos horas antes de amanecer, yo creo que me duermo a las cinco, seis, siete máximo. A las ocho me levanto y ya estoy pa darle todo el día. De ahí depende, si hay chanza me echo un baño, almuerzo, me tomo otro periquito: uno, y de ahí llegó a Monterrey<sup>95</sup> en la tarde. Bien tranquilo, pero si no me duermo antes de las cinco, ya que está amaneciendo, que está clareando, ya no me puedo dormir. Debe de ser antes de cuatro o cinco de la mañana, antes de que amanezca. Ya si me amanece en el volante, así que tenga que urgencia de llegar, ya que me quiera dormir, ya no me duermo. Por eso te digo, tiene que ser en mi horario, de las cinco a las ocho y si ya no puedo en esas horas, ya no pude dormir. Y te acostumbras. Como que el cansancio para todos, para todo el mundo es de las cuatro, cinco de la mañana. Si no fíjate, cuando estas en algo que te desvelas toda la noche, ese pinche horario como es pesado el güey. Es pesado ese pinche horario de esas dos horas. Y yo no lo entiendo porque, pero es pesado. Así le hago yo.

*Sabino Rosales Ávalos*

## **50. Bien inflado de la panza**

Partes onde te sumas duras dos, tres días ahí. Se te sume el carro, tiras la carga, lo sacas y lo vuelves a, y ahí estás rodando los trozos a on tá el carro otra vez, lo vuelves a cargar y entre el lodo, imagínate, y luego a veces sin comer. A veces duramos dos días, pegan unas

---

<sup>94</sup> Apatzingán es un municipio del estado de Michoacán. Cuenta con 123,649 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

<sup>95</sup> Monterrey es un municipio del estado de Nuevo León. Cuenta con 1,608,836 habitantes según el censo INEGI 2020. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

dolencias de aquí en la boca del estómago, de hambre y al último se infla uno del estómago con unas dolencias, un cólico pues que pega. Yo una vez me venía muriendo, dure acá para, de Loma Caliente<sup>96</sup>, para abajo, dure dos días navegando allá. Nos llovió y se nos fue el carro para un lado del camino y veníamos, éramos tres y pus ahí los dos días y las noches navegando y ya hasta que los sacamos y ya que se secó tantito, y ya nos vinimos, y yo ya venía bien inflado de la panza., y ahí, ahí conocí una hierba, se llama *plumilla*. Me coció una señora té, le echó como tres ramitas de *plumilla*, me hizo un té, ¡nombre!, haz de cuenta como si me hubieran metido una aguja así, un clavo, me desinflo de volada. Empecé repite y repite, y ya que me da de cenar, y me dió huevo, uh, yo dije “¡ih!, con el huevo me voy a poner peor”. Na, me dio, no tenía más la pobrecita señora, unos huevos y frijoles, y comí. No, ya me compuse bien, a todo dar, pero sí las traspasadas sí lo matan a uno.

*Javier Rosales*

## **51. Pesadez de seguir durmiendo**

JAVIER: Estuve llevando unos viajes de madera a México, y ya, o sea, anduve de vuelta y vuelta, taba llevando a México a Cuernavaca<sup>97</sup> y a San Luis y pus me fue bien ¿eda? Se puede decir, como en una semana me gané como setenta mil pesos y pus yo andaba echando viaje y viaje, porque traía dos camiones uno mío y uno de Mateo Corona, pero el problema fue que no dormí ocho noches, fue lo que duré. Cuando llegué, estaba la casa, no más de este lado, no sí, ya estaba esto así me parece y ahí me dormí en ese cuarto taba oscuro, bien oscuro y pus yo sentía bonito taba en lo mero oscuro, y pus me aventé como tres días dormido, después de no dormir. Y yo, me daba pendiente, me acordaba pues porque dos camaradas míos se murieron dormidos por el camino. Yo dije “ih, no me vaya a quedar igual” y me daba el pendiente y pus me dolían los riñones de estar acostado ya, y me levantaba al baño, pero...

JOSÉ MARÍA: Pero tenías pesadez de seguir durmiendo.

JAVIER: Ei, pero me volvía a quedar dormido.

---

<sup>96</sup> Loma Caliente es una localidad ubicada en el municipio de Morelia, Michoacán. Cuenta con 163 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>97</sup> Cuernavaca es un municipio ubicado en el estado de Hidalgo. Cuenta con 365,168 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

## **52. A mí también me pasó**

JOSÉ MARÍA: Después de tanto tiempos, duerme uno se queda uno así privado. Ya me pasó una vez cuando andábamos por allá por la sierra esa, era como un jueves y se descompuso la grúa y no nos cargó, y llegamos desde la mañana y el encargado se fue a Morelia a traerle las piezas de la grúa. No nos cargaron ni nada, y ya como a las cuatro de la tarde que meto el carro y que me duermo, y ya al estar dormido desperté y me hablaban, que aquellos tenían lumbre, ya oscuro:

—Vente a cenar, güey.

Me gritaban y:

—¡Ven!

Y.

—¡Ven!

Y ya me paro y me bajé del carro, pero como que no sabía quién era yo, yo nomás me quedaba viendo: “Bueno ¿quién soy?” o “¿Este carro qué onda?”, o sea, como bien ido, y ya se me quitó la maña. Dije: “No, yo no me vuelvo a dormir así”, porque sí me dio miedo, me suste feo esa vez porque dure rato pa reaccionar, pero ya era la desvelada, pues, y la droguilla que se metía uno.

*José María Ayala*

## **53. Se me pegaron las tripas**

Fue en esos días y yo dije: “Híjole esto no, necesito mermarme yo”. Y le empecé a bajar, a bajar, a bajar. No, yo ya me chingaba tres cajas por semana, una semana tres, cuatro cajas de pastillas. ¿Te imaginas doscientas cuarenta pastillas?

JOSÉ MARÍA: Era mucho.

JAVIER: En una semana y poca comida. Hay veces que... una vez duré cuatro días sin comer, que se me ocurre tomarme un jugo de naranja y con huevos de codorniz como ocho huevos, ahí en San Luis de la Paz, Guanajuato, a las cuatro de la mañana. Caminé como una hora, menos de la hora, para allá pa San Luis Potosí, y me pegó un dolor, pero una cosa, unos cólicos, una cosa fellísima en el estómago, y me bajé al baño, pus no hacía nada. Se me pegaron las tripas. Lo que hacía, la babita que tienen las tripas, un sebito, pus igual como cuando a las tripas de res que le raspa, puro pinche cebo que tenía, era lo que hacía. Pus me quedé tirado y el carro prendido, y me llegaba poquito el humo pus me... Ahí caí a las cinco de la mañana, tantito antes. Eran las diez de la mañana, y yo con el pantalón aquí, no me lo podía ni subir y ahí tirado así de lado, cinco horas me aventé pasaditas. Ahí sí le pedía ayuda a Dios que me echara la mano pues. Y yo le rezaba al santo Ángel de la guarda, y hay gente que te dice que no existe, que no existe. Llegó el momento, eran como, faltaban yo creo como unos veinte minutos pa las diez de la mañana, cuando sentí, haz de cuenta que me pusieron así como dos zapatos juntos aquí en este lao, uno aquí y uno aquí<sup>98</sup>, digo yo estaba tirado pa este lado, como si alguien hubiera llegado y me hubiera puesto los zapatos así y yo volteaba y buscaba la forma pus a ver quién era. Pus yo sentí clarito que alguien llegó. ¿Vas a creer que me pude levantar? Y me acuerdo que me ayudaron a subirme el pantalón, pa subirme al carro, pus taba alto, y haz de cuenta que me pucharon pa arriba al carro, y allí iba conmigo. Y yo me quedé así, digo a veces uno se olvida que Dios existe, y que de lo que le inculcan a uno a veces sí es cierto y uno se pone de que “na, no es cierto, esas son mentiras”. Pus hay cosas que sí se pueden creer y cosas que no, pero eso me pasó a mí. Y yo esa vez viajé de madera también y yo dije, “Híjole lo que es el de arriba. Cuando todavía no te ocupa, te echa la mano. Fíjate antes no llegó alguien te roban el carro se lo llevan estaba prendido. Todo sí, pero no te toca, digo, no te pone ahí el bandido. Así de fácil y pus yo, de ahí me fui pus bien y todo, y ya empecé a bajar a esos jales de los pericos, empecé a tomar menos, menos, menos, menos sino pal tiempo que hace hasta ahorita, no pus ya hubiera muerto yo.

*Javier Rosales*

## **54. Con un Nescafé bien cargao**

---

<sup>98</sup> Pone sus manos sobre su costado derecho, una a la altura de las costillas y la otra en la cintura.

JAVIER: No pus en el cerro tienes que enseñarte a curarte, con, con remedios que a veces ni te imaginas, fíjate, un doctor, por ejemplo te pega mal de orina y un doctor te dice “no vayas a tomar café, no vayas a tomar coca” o sea cuando vas a verlo eda, para que te dé medicina pa eso, y yo una vez me acuerdo que me pegó, allá en la sierra en esa parte de allá de Soledadita para un lao en onde se llama El Arenal, me pegó eso, con una pinche Pepsi caliente que, pus tibia, allá cuál refrigerador ni luz ni nada. Entonces me tomé yo de ahí de la Pepsi, tovía había más y me serví en un vasillo, y que me pega la dolencia aquí en esto de aquí, no pus me venía sintiendo bien mal. Cuando veníamos ya llegando a Soledadita eran ya como la una de la mañana y estaba ese que le dicen el Carajo, le decían, ese todavía vive, ¿no? Él era chofer de Ángel Piñón, luego después era de mí y llegué yo y le dije:

–Oye, ¿no trais por ahí de casualidad unos pinches pericos.

Le dije:

–Traigo mal de orina.

Dice:

–Tómame un pinche Nescafé, un Nescafé bien cargao.

Y ya le dije a la muchacha que me diera pues agua pa un, le eché dos cucharadas copeteadas así, mira, y ya le dije dame ya siquiera un par para que se me quite el dolor y:

–Sí.

Dice. No, sacó una tira y dice. Agarré un parecito, se lo eché al café ahí, y nomás de azúcar nomás le eché una cucharada llena, le batí bien a toda madre, mira, y ya como en quince minutos, no tenía nada, ahí se me, hasta se me olvidó ahí platicando en la pinche tienda, no pus bien, a todo dar, fíjate, el Nescafé, y ya después que me pegaba así mal de orina me echaba un Nescafé, bien cargao y listo. El dolor del gastritis también igual, fui con el doctor y ya sabes que iba pa San Luis, me dio la medicina, me dio Melox, no me acuerdo qué y qué me dio, pero, me dio varias cosillas, me dijo:

–No vayas a tomar Nescafé, ni coca, ni vayas a fumar cigarro.

Y no pus yo dije, le dije:

–¿Pero perico sí puedo tomar?

–No.

Dijo:

–Eso sí.

–Pus véndame una tira.



Dije. Y ya ahí pus entre los tratamientos me dio la tira. No, cuando iba llegando a Salvatierra<sup>99</sup>, yo iba bien inflao así ira, sentía que ya me iba a reventar, y, yo llegué, y sude y sude, ya pus ya bien mal, y pus me había tomado la medicina bien, como era y todo, y yo dije: “¿y ora pa regresarme?”. Traiba un carro bien viejo en ese tiempo, con un motor GMC, desos que, los primeros que habían, unos que los dejabas sin acelerar y entraba y le hacían “juan, juan, juan”, así se oiba que taban diciendo Juan y no, pinche carro viejo dije “¿A qué horas vuelvo?”, siquiera pa Morelia pa ir al doctor. Y ya dije, y ya llegó ahí en una parte y vendían este, o sea que allí vendían pues Nescafé, pus era una cachimba, y ya le dije:

–Pus sabes qué, dame un, un agua pa un Nescafé.

No pus ya, me sirvió el agua. Tenía peyote, sí sabes, ¿has oído hablar del peyote? Pero el mero mero pega, es el macho, la raíz del macho, es la mera chingona, y ya me dice:

–Ira, áhi tengo peyote.

Le digo:

–Es que traigo una dolencia bien fea.

Le digo:

–Vengo bien inflao.

–Échale unas gotas.

Y tenía el gotero y todo, le echamos de diez o doce gotas, na, vio que agarro con una cuchara, tres cucharadas de peyote dije: “de una vez” dije: “Si va atronar que truene”, pus así como me sentía, la desesperación, o sea, yo dije “Pus que me muera, chingue su madre ya, ni modo” pus que le echó, y dos cucharadas de Nescafé, y que le aviento seis pericos de una vez ahí, lo batí chingón y lo endulcé con miel, pa que agarrara mejor. Me tiré el café y pedí cigarros y una coca y, no pus me puse bien arreglao ya, vas a creer que, ¡así, mira!, me compuse. ¡Ah!, aventé la pinche medicina pa abajo del asiento, pero cuando llegué ahí a Querétaro, cruzamos Querétaro, también trajo uno ahí a la ciudad, salí de Querétaro y pus hay una subida pa arriba, y entro en la gasolinera ahí arriba, ahí me orillé, no pus empecé a sentir que no cabía dentro del carro, me sentía que pegaba arriba; la palanca de velocidades sentía que era una bolonona, y luego sentía que era una, así como un palillo de dientes, un palo de la escoba, y pus la bola taba normal así, y yo a ratos se sentía bien delgadita o una bolonona; el volante lo sentía gruesonón, nombre, sentía que agarraba una varilla, y yo decía: “bueno qué pasó”; la pinche puerta me estorbaba acá, y yo dije: “¡Nombre!, !no voy bien!”. Me paré ahí al derecho de la gasolinera y ya me bajé. Y yo dije: “No, pus que me pegue el aire pa ver qué,

---

<sup>99</sup> Salvatierra es un municipio del estado de Guanajuato. Cuenta con 92,411 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

pa ver qué pasa.” Y ya ves ahí, me fui alrededor del camión dije: “pus ora sí me controlo pues” de lo que sentía. O sea, yo sabía que era por eso, pero yo dije: “No, ¿pus para qué voy manejando si puedo provocar un accidente o algo”, y es lo que muchos no, no le hacen la lucha, a usar el cerebro rápido, porque pus saben que la pinche droga le hace a uno daño y siguen al volante dándole, y es que pus no, tiene uno que ser responsable de lo que anda haciendo, y pus yo sabía que por eso era. Tons yo dije: “me paro me toy silencio, me bajo a que me dé el aire, checo las llantas”. Dije: “áhi me hago menso un rato”. No, sí, que me empezó a pegar el aire, se me empezó a pasar, y me controlé. No pasó nada

Pero sí, o sea, fíjate todo aprende uno, esas pastillas tienen vitamina, hay buenas y hay clonadas, hay de todo pues, pero esas pastillas, las originales, son caras, pero tienen vitamina, es pa que no te haga daño la traspasada, tienen, o sea, ¿cómo te diré? Te ayudan pues, ¿no? Pa no dormirte, te sientes más o menos, y hay mucha gente que usa, por ejemplo, marihuana, coca, cristal, pus eso sí te perjudica, eso lo del foco, eso es, el cristal en el foco todo eso sí, no. allá andan varios que, los ves, este, cómo se bajan de los carros, no, hacen cosas que de veras no, y, pus la gente se queda, dicen: “Bueno, ¿ese güey cómo manejará?” Piensa que es un mongolito, que es una gente que ta loca ya, que anda por la carretera, y se bajan de manejar el carro.

*Javier Rosales*

### **3. Violencia, accidentes y muerte**

## 55. Me dejó sin tragar

Una vez también, llevaba un chalán, pero desos gachos. No ves que aquí había uno que mataba taxistas, mató a su hermano, de esos pitufos que estaba hablando él ora, y yo traía de chalán a ese, se llama Sergio y, bueno yo no lo ocupé de chalán, lo ocupó Celso Ortega, yo traía un camión de Celso Ortega, y estábamos almorzando, íbanos a cargar rollo y tábanos almorzando y nomás dijo:

– Que se me hace que te dejó sin tragar.

Y se, me le hace aquí así, que saca una daga, como así ira, tenía filo por los dos lados y una punta fea, nombre y áhi me trae, el hijo de la chingada. Pus cuál tragar yo me había hecho un taco apenas, me tocó que soltar el pedazo nomás le alcancé a morder una vez, aventé la tortilla, y córrele, no pus me tocó venirme, allá dejé el carro, y allí se quedó él solo, se tragó hasta mi lunch, y me vine caminando ya, me vine a ver al patrón, dije:

–No pus ya, ese güey ta bien loco.

Bía matado a su hermano, imagínate, y acababa de salir del bote de la muerte de su hermano y ya me quería chingar a mí dije: “No, este güey tá bien safao”, y ya después mató un taxista, y luego allá en la cárcel pus allá también mató gente, ei.

JOSÉ MARÍA: Orita ahí anda, por aquí anda, ¿no?

JAVIER: Ei, no, y me busca el güey, dicen, me dice hermano, dice:

–Yo te quiero bien hartito.

Y ta, pus me llega por aquí así.

JOSÉ MARÍA: Ta chiquito.

JAVIER: Ta, es una pendejadita, pero peligroso el güey.

*Javier Rosales y José María Ayala*

## 56. Se le quitó lo gacho

No, una vez allí en CEPAMISA, llevábamos rollo, se te caían los rollos al, y ta la cadena, y los que caían, había ahí adentro un supervisor bien gacho.

JOSÉ MARÍA: Ah, y tenías que esquivarlos.

JAVIER: Ahí tenías que echar los pinches rollos, allá arriba en lo alto, y eso que se te cáiban tenías que echarlos, y era gacho y yo decía: “¿Y cómo no le saco un susto a este güey ya, a ver si, viejo desgraciado?” ¡Nombre!, como si yo le hubiera mandado con el pensamiento, que llegan ellos a descargar ahí, también, nombre que les dice que subieran unos rollos ansína ira, y taban como que bien verdes, bien pesados, y, y le dijo:

–Tienes que subirlos arriba.

Dijo:

–Es que allí no es lugar.

Dijo. Nombre hijo de la chingada que saca una de nueve milímetros desas de quince tiros, y que se va, dijo:

–Súbelos tú, hijo de la chingada.

Y se la pone aquí.

–Ora los vas a subir tú.

Dijo:

–Pa que veas lo que se siente, hijo de la chingada.

Dijo:

–Y al cabo no es el primero.

Dijo:

–Maté a mi hermano, que no te mate a ti.

Y le gritaba Trino:

–No pues, cálmate, Sergio, cálmate.

–No.

Dice:

–Que lo suba.

Dijo:

–El hijo de la chingada, pa que vea lo que se siente.

Dice:

–Viene uno cansao.

Dice:

–De trabajar en el cerro.

Dice:

–Y todavía a este güey se le antoja.

Dijo:

–Que le suban los rollos allá arriba.

Dijo:

–Pus que los suba él.

Y áhi lo trai. No, al pinche viejo de ahí pa cá se le quitó lo gacho, no porque, sí, como no le puso los balazos ahí, se los pone. Ora, no nomás hay esa persona así, hay mucha gente que te toca que son cabrones, si no te chinga uno, te chinga otro. Por eso no es bueno tratar mal a nadie, y yo allí vi que, eso fue una experiencia pa ese señor. No, y ya la ocupaba. Y experiencia pa uno mismo también, digo porque pus, había veces sí nos podíamos acomodar onde podíamos echarle arriba, pero es que a veces se te vienen, y vienes y vas bien con las manos bien desmayadas, bien jodidas, me acuerdo que te pegan unos que le llaman flojos.

JOSÉ MARÍA: Es de manejar el volante.

JAVIER: Y te hace bolas, de que se lava uno las manos calientes o tas cargando y tienes las manos bien calientes, y toca que están los rollos mojaos y pus así los agarras, o tan en un charco y de ahí los sacas, y se te mojan las manos, pus se te hace eso, y duele feísimo. Yo de eso me curé varias veces, pero un ingeniero me dijo que hicieran: o sea, en cuanto despierta uno y levantarte rápido, ya ves que a veces tiene uno hasta las manos dormidas, y te vas, y las metes en, como en la pila que ya tiene días la agua ahí, y vas y metes las manos y con eso se quitan las bolas, y ya no se te desmaya la mano, porque se desmayan de aquí cuando ya tiene uno esas, desas bolas, se desmayan, o no puedes hacer nada, y se hacen bolas en los dedos como si vas al río, y a mí con eso se me quitaban, no pus yo ya sabía que con eso se me curaban, pero sí hay hartas experiencias.

*Javier Rosales y José María Ayala*

## **57. Es más difícil**

Yo me podía parar por áhi en la orilla de la carretera, donde hubiera un restaurancito o algo y áhi me dormía. Orita no, orita aquí en el estado de Guanajuato no te puedes quedar en la orilla de la carretera o onde están las casetas porque ahí llegan a robarte. Ora también lo que es feo es asaltos. A mí en Silao<sup>100</sup>, ahí me atracaron, ahí me bajaron del camión, y me bajé porque comenzaron a dispararme. De eso estoy hablándote de ¿qué será? Unos, como dos

---

<sup>100</sup> Silao es un municipio del estado de Guanajuato. Cuenta con 173,024 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

años. Iba a las dos de la mañana, un domingo, solita la carretera. En la salida de Silao, vi que estaba un coche allá parao, pasé yo y pasando vi que se metió a la carretera atrás de mí. Dije ya cuando iba atrás de mí: “Me van a chingar”. Ya no más dije: “¿Ay Dios mío y ahora qué hago? ¿Y qué hago?”. Y áhi voy, y no me paraba y no me paraba, y áhi voy. Con el camión cargado no puedes correr mucho porque pus por la subida. ¿No llegó el momento de que me comenzaron a disparar? Entonces ya cuando empezaron a dispararme me tocó pararme. Cuando sentí que comenzaron a dispararme a mí, que le frenó al camión y que me paro. Me salió un coche y en volada ya me bajaban en peso.

–Y ¿por qué no se para hijo de quien sabe qué?

–¿Cómo me voy a parar pues? si asustan a uno ¿Qué quieres que haga?

Pues la inercia es que pus a ver qué. Y ya me bajaron. Ya cuando me llevaban pal coche me dicen:

–¿Qué lleva?

–Madera.

–Pues de todos modos ya se lo llevó la chingada.

Pero ya como que me querían llevar a encajuelarme, porque cuando te quitan un camión, depende lo que quieran, no te llevan ahí bien sentadito, a la chingada cajuela. Entonces cuando ya que le dije que llevaba madera me regresaron y dice:

–Pues de todos modos ya se lo llevó la chingada.

No, bien asustado. Y ya le dijo al otro:

–Pues, de todos modos.

Pero ya no me metió a la cajuela, me dice:

–Vas a manejar.

Ya se subió uno conmigo y dice:

–Le vas a dar, te vas a ir y ya adelante va a estar el coche parao.

Y ya me fui pidiéndole madre pues:

–No la chingues mira pues, es lo único que tengo yo pa tragar. Es lo único que tengo.

Tengo familia que mantener.

Y áhi me fui pidiéndole madre al güey, rogándole y suplicándole. Le dije:

–Lo que sí te voy a pedir de favor, si es que tú también tienes familia y si eres humano: no me dejes tirao en el cerro. Déjame en la ciudad. A lo mejor alguien me puede ayudar, pero no me... Hazme el paro. Ahora, si te quieres llevar la carga o el camión, yo te la llevo. A donde quieras. Te la llevo y no voy a levantar demanda. Yo te la llevo y ya yo veo como me las arreglo con el dueño de la carga y no hay bronca.

Y ahí me fui. Caminamos como veinte minutos ahí con él y llegamos a onde estaba el coche. Ya cuando llegamos dice:

–Áhi párate.

Me paré atrás del coche y llegó otro coche de allá pa acá y ya se bajó el del coche que llegó ahí con el del coche que estaba acá. Quién sabe qué platicaron. Ya se bajó el que iba conmigo, se fue con el otro y quién sabe qué platicaron y ya que se iba a ir en el coche y:

–Te vamos a dejar ir. Te vas a ir.

–¿Qué?

–Sí, te vas a ir.

–Gracias, gracias te lo agradezco mucho.

–Aquí no pasó nada.

No, sentía que el carro no caminaba del susto, es que se te pone la boca amargosa, pus no alcanza ni saliva, ni nada y “¿qué va a pasar? ¿Qué van a hacer contigo?” ¿A cuánta gente no han desaparecido?

*Sabino Rosales Ávalos*

## **58. Así me llevaba la pistola**

Eso fue y en ese mismo año iba para Apatzingán, aquí adelantito de cuatro caminos ahí tienen la, son dos carriles, dos pa llá y dos pa cá. Yo a las nueve de la noche y este y ya iba por mi carril de baja porque pa dejar el de alta, pero volví por el espejo y vi una luz. Vi la luz que iba, pero no se pasaba y no se pasaba. Se me hizo raro y en una que así que vi por, por como a ver pal espejo que veo al cabrón que me llevaba así con la pistola.<sup>101</sup>

–Parece hijo de la...

Así, así me llevaba la pistola puesta derecho de donde yo iba. No, que de volada me orillo. Dije “así sí”. Que me orillo. Nombre se subió y que me turca y de aquí mira no me quitaba la pistola de aquí<sup>102</sup>. Así me hacía la pistola aquí<sup>103</sup> con la mano el güey. Fíjate, lo bueno que ya cuando vi eso, yo no cargo el dinero junto. Aquí tenía como dos mil pesos, traía como diez mil que llevaba aquí en la bolsa, pero esos en cuanto tuve chance me los saqué y

---

<sup>101</sup> Levanta el brazo derecho y con la mano simula una pistola.

<sup>102</sup> Pone su mano derecha, simulando una pistola, sobre su sien.



los clavé. Los avente pa derecho del volante, áhi no se ve, pero como hacía aire el pinche billetillo se hacía así<sup>104</sup> con el aire. Dije: “¿a qué horas lo ve este cabrón?”, pero no, no se fijó pal volante, nomás:

–Heche el dinero.

Y saqué la cartera y le dije:

–Ira yo no cargo dinero en la cartera.

Y traía mil pesos que me había dado mi hijo: “Ten apá pa que te echés una caguama por allá” y siempre me deja. Esos los traigo ahí ahorrados pa un día que no traiga nada ahí los traigo ajá. Y pus ora sí, esa vez que me robaron, esa vez sí y:

–Échela pa cá cabrón, pa saber quién es usted cabrón.

Llevaba mi cartera y llevaba mil pesitos y mis papeles mis credenciales y como mil y tantos que llevaba aquí aparte, pero esa vez sí estuvo más, más feo te digo porque se me arrimo poquito y aventó el resueño a puro alcohol, y la pistola me la hacía ira. O sea, lo sentí feo cuando la pinche pistola, dije: “¿A qué hora me da un pinche balazo a este güey?”

*Sabino Rosales Ávalos*

## **59. Pura gente armada**

Aguaje<sup>105</sup> es un pueblo más o menos como Acuitzio. Ahí se metía mucha comida, pasaban los carros, pasan por medio pueblito: comida, refrescos, de todo y ahí está muy bonito. Ahorita ya es un pueblo fantasma. Ves una casa aquí con gente y otra po allá onde esta la tienda ves otra casa con gente. Ya no hay quien venda la comida: feo completamente, que da hasta temor pasar por ahí. Mucho muy difícil. Yo no había entrado hasta hace una semana que fui, me tocó pasar. Da miedo. Da miedo porque, no que les tenga uno miedo a ellos, sino que no sabes en qué momento te puedan atrapar para quemarte el carro; A la hora que ellos digan: “¿Sabes qué? lo ocupamos pa que no haiga paso”. A ellos les vale madre y te van a atravesar y te van a quemar el carro. Por eso da miedo.

---

<sup>103</sup> Rota de un lado a otro la muñeca derecha.

<sup>104</sup> Agita la mano derecha extendida de arriba hacia abajo.

<sup>105</sup> Bonifacio Moreno (El Aguaje) es una localidad del municipio de Aguililla, Michoacán. Cuenta con 2,232 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

Yo cuando salgo de allá cargado, todos ellos ya saben, porque desde allá está el pedo, desde allá lo están informando on tá el carro, entons ya saben, pero si en el momento en que yo voy a salir toca que se arme la balacera, crees que: “no pus es fulano, él no. Espérense”. No, eso no. En el momento en que se arman los madrazos, a quien le toque estar adentro. Por eso da miedo. Yo he andado en muchos lugares feos, pero ese es el peligro.

*Sabino Rosales Ávalos*

## **60. Se me cayó un trozo**

Ora sí que en la carretera le pasan a uno muchas cosas, inclusive este camión ya lo he volteado tres veces, pero gracias a Dios en las volteadas que he llevado pue no he tenido así accidentes graves, que pueda ser un susto sí, quien se lo quita a uno, ¿verdad? Pero inclusive sí hay veces que sí se asusta uno un poquito. Hace dos años, el 26 de junio –de este junio que pasó completé dos años– tuve un accidente al descargar el camión de trozo, y pues sí se me cayó un trozo al descargarlo, me agarró un pie y sí tengo tres fracturas en esta parte de este pie, inclusive ya no puedo hacer los mismos movimientos, ya cuando se trabaja ya no puedo trabajar igual. Antes yo cargaba solo mi camión y todo, y ya ahorita pues es difícil. Pus a lo mejor todo es difícil ya también por la edad de uno, ya pierde la práctica, ya también por el accidente todo se me juntó. En el cerro pasan muchas cosas, nomás que en veces la necesidad lo hace a uno trabajar. Hay veces que uno qué más hace, inclusive yo como chofer en el cerro, pues la mera verdad a mí no me gusta y no me gustaba, a mí me gusta, pero la carretera. Yo me enseñé en el DF, puro terreno macizo y así, ¿verdad? Y aquí en veces pus, si no hay otra cosa que hacer, tiene uno que trabajar pue en lo que haiga, pues si se supone que sabiéndolo hacer y habiendo la necesidad más que nada, hay que hacer el trabajo.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

## **61. Cuando se asusta más uno**

Las historias más difíciles, y qué más que no se olvidan a uno es cuando uno ve accidentes. Pus sí, yo me tope en una vez, ya manejaba, yo ya tenía 12 años, todavía ni los cumplía, pero yo ya traía camiones por mi cuenta allá en México, en eso me tocó ver un accidente donde un señor quedó bien, bien muerto, ahí luego luego. Se asusta uno a esa edad, se asusta uno con ver esas cosas, porque inclusive yo iba atrás de un camión pasajero, y adelante de ese fue donde un tráiler se voltió, y al señor quedó prensado ahí, y yo vi, nosotros que estábamos ahí sin poder hacer nada, ni nada, nadie, ¿verdad?, pues qué hacíamos ahí. Y sí me tocó ver casi cómo murió, y todo ahí viéndolo sin poder hacer nada, y yo a esa edad, pues sí se asusta uno bastante. Y accidentes que ve uno acá por la carretera, son cosas que no se le olvidan a uno, porque ve uno cosas así, pues tristes, porque son como tristes ver algo así, y que uno no pueda hacer nada, porque tan malo es que hagas algo como no hacer nada.

Uno no sabe cómo hacerle y de todos modos hay veces en que uno puede hacer algo, pues si le pones y metes la mano allí, ya luego después te dicen: “No, pues aquel fue el que primero hizo esto”, y ya sale uno hasta ser culpable, y por uno querer hacer el bien sales perjudicado, muchas veces ha pasado eso.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

## **62. Accidente con una nortea**

Fue en el 2009, no, en el 2010. Íbanos aquí para de Etúcuaro a Santas Marías<sup>106</sup> y andábamos haciendo la carretera esa, y acababan de tirar el primer baño de sello, ¿ya ves que echan el asfalto?, antes de echar la carpeta tiran un baño de sello. Y iba yo con mi carro subiendo cuando venía una, pus era una camioneta negra y la veo venir y yo en vez de frenar o algo yo todavía le acelere pa ver si la libraba y me avente por la orilla. ¿No llegó la señora y que me pega en las llantas de atrás? Me lo acabó ¿eda?

JAVIER: Una nortea<sup>107</sup>.

JOSÉ MARÍA: Sí, me acabó el camión de atrás y ya lo, eso fue como a las once del día, y los compañeros ninguno me abandonó, todos ahí se pararon, y ya le hablé a él. Dice:

—¿Sabes qué, Javier?, ven a echarme la mano.

---

<sup>106</sup> Santas Marías es una localidad ubicada en el municipio de Tacámbaro, Michoacán. Cuenta con 878 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

Ya llegó allá. Él me lo acababa de armar el carro, tenía como un mes ¿eda? Y ya que llega y, no el señor bien agresivo, no quería arreglar. Le dije:

–Ire.

Porque llegó mentándome la madre:

–¿Quién fue el hijo de tantas por tantas que acabó mi camioneta?

Le dije:

–Pus aquí unas viejas pendejas que acabaron mi carro.

Que le digo. Y empezamos y no podíamos platicar, ni negociar, ni nada, cuando el golpe, pus yo todavía me orille y me pegó, me sacó el eje de atrás, y a la camioneta prácticamente no se veía acabada, a lo que me hizo a mí. Yo cargado me levantó el cajón, el carro quedó volteándose, yo me quise bajar por mi lado, no se pudo, la puerta no abrió, ni el otro lado porque la cabina estaba toda torcida. Ya me salí, ¿no? Yo dije: “No yo de aquí me voy a pelar, estas viejas se mataron” y ya que me bajo y las veo, no, estaban abrazadas y bien ensangrentadas. Le digo:

–¿Están bien? Si no para buscar apoyo.

¡Nombre!, me mentaban la madre en inglés.

–*Motherfucker*.

Me decían. Y ya de que me hago cabrón, y que llegó el señor como a las dos horas y ya me maltrato bien feo y yo, al grado que llegó tránsito como a las cuatro de la tarde ¿eda? Ya hasta la tarde llegó el tránsito hasta allá abajo, y ya sacó medidas y dijo:

–No, tú no tuviste la culpa.

Dijo:

–Pero ira, el señor es norteño, necesitas buscar la manera de que negocies.

Dijo:

–Porque si el señor se va pal otro lado y deja la camioneta en el corralón.

Dijo

–Tú eres el que vas a perder.

Y al último ya negociamos. No quería el señor. Yo le dije:

–Ire pus, últimamente, pus ya si el perito dice que yo fui el culpable, como yo le repito, yo de la manera.

Yo le dije:

–Yo le pago su camioneta y si no usted va a componer lo que salga del carro.

---

<sup>107</sup> Se refiere a una mujer estadounidense.

Al último negociamos y me dio cinco mil pesos, con esos cinco mil pesos, fueron tres mil quinientos de la grúa y mil quinientos pal tránsito y se acabaron.

JAVIER: Pero le digo a él, le digo que no quería platicar nada ya con él, cuando empezó a...

Dijo:

–Yo me agarro con él.

¿Eda? Y ya le tocó que, al último le dije ¿quién pus? Le dije:

–Ira el carro

Se veía el chasis bien torcido. Le dije:

–Eso se endereza solo.

Le dije:

–El chasis se tuercen, pero como son originales, se enderezan.

Y ya le busqué yo la forma de que la cosa estuviera mejor, porque ya el Chema también estaba bien enojado y el viejo bien agresivo ya de malas

JOSÉ MARÍA: Y dijo:

–Y no vuelves pa acá.

Le dije:

–No señor, yo regreso.

Y me acuerdo que duraste como tres días arreglándomelo. Pus las cuatro llantas se tronaron con todo y rin, los rines se acabaron, muelles<sup>108</sup>, perchas<sup>109</sup>, todo lo de, ¡hijo de la chingada!, pus todo, hasta tu compadre Gailán me prestó dos rines, encargue las llantas, corbatas<sup>110</sup> y lo volví a armar y que me voy. Me tocó pasar por fuera de su casa, trabajaba y yo pasaba y salían las hijas y me mentaban la madre y yo le daba más recio al carro, pero regresé. Ese fue un accidente feo, y al último pus lo bueno es que no pasó nada a mí, pero me salió como en veintisiete mil, quinientos la arreglada del camión. Ahorita el señor es mi cliente, tengo una tabiguera aquí en Cancho<sup>111</sup>. Ahí puse un negocito de esos y ya me compra, viene y me compra ahí el tabique. De primero, la primera vez que iba a llegar, que me ve y se va. Y luego una vez ya no estaba le compró a mi hijo, tengo un muchachito de,

---

<sup>108</sup> “Los muelles en el sistema de suspensión de tu vehículo funcionan con sus puntales y amortiguadores para absorber el impacto de la carretera, soportar el peso de tu vehículo y mantener las cuatro ruedas plantadas en el suelo”. (KIA, 2021)

<sup>109</sup> “Las muelles semi-elípticas en ejes delanteros, se encuentran unidas a través de un extremo fijo de la percha delantera y al otro extremo se encuentra un estribo basculante (columpio) el cual a su vez va sujeto a la percha trasera delantera”. (TransporteInformativo.com, 2012)

<sup>110</sup> Se refiere a las juntas o empaques del automóvil. “Material compresible que previene fugas formando un sello entre las superficies a unir” (CONAE, 2020)

<sup>111</sup> Loma de Cancho es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 248 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

tiene quince años, ya no quiso estudiar y también ya anda en el camión él, y le empezó a comprar a mi hijo y a mi hijo, ya ahora ya después pus ya a veces llega y:

–Quiero doscientos tabiques.

Y ya me hace platica el señor, pero como que no se le olvida. Sí.

*Javier Rosales y José María Ayala*

### **63. Un güey sustazo**

A mí se me olvidó platicarles una de aquí, cuando empecé a los primeros viajes, en un viaje a mí, es que los tienen que fijar en medio de las llantas que no traigas piedras ¿edá?, o un palo o algo pus que truena las llantas, y ahí en donde le llaman El corral de las borregas, aquí en el Ejido de Villa Madero ta parejito, y no pus se me hizo fácil. Venía el carro en primera, venía ahí, bajando, que me bajo del pinche carro, lo dejé rodando y me fui para atrás a checar las llantas, a fijarme, ¿edá?, que no trajera piedras. El carro caminando y yo revisándolo, y ahí taba un pinche palo langodeao, iba a llegar a la curva el carro. Taba una curva así, y que le corro, nombre y el pinche carro, amigos, me caí, y ya, ya iba agarrando la curva, pero taba ladiado pa cá y vas a creer que solito empezó a ganar pa cá. Nombre, bieras visto cómo me vi pa subirme, no, me llevé un güey sustazo. No y ya me juntaba casi en el paderón pa abrir la puerta, pero pus ya lo que no le toca a uno le toca, pero son experiencias. Y ya luego a varios les platicué, yo no les quería platicar porque iban a decir: “no pus, pendejo”, ¿edá?, de bajada, pero si no le platicas a alguien, lo hace, alguien que no tenga la experiencia.

*Javier Rosales*

### **64. Yo con el dedo atorado**

Luego una vez también, donde le, ¿ya ves que le puchas a un camión pa abrirle?, tienen un botón y le puchas, yo traía un, era un Chevrolet, y era grúa pues, era una grúa que yo tenía, íbamos en la grúa y taban tumbando un pino, que dicen:

–¡Quita la grúa porque se, le va caer el pino encima!

O sea, que en vez de irse pa onde tenía la caída, se vino el aigronazo y lo regresó, acá en Las Torrecillas<sup>112</sup>. No pus que voy y que le abro dije “ahorita la quito”, pus cual pinche. Al abrirla, pinche grúa empezó a caminar sola, no tenía velocidad, no me acuerdo quién fue que le subió la pata, y al subir la pata pus se fue, y me quedé con el dedo atorado allí, ira, y áhi me lleva. Que empieza a ganar pal lado de abajo del camino y taba un pino, y llegó la puerta, alcanzó a llegar la puerta, la puerta pus ya iba, se iba a cerrar y yo con el dedo allí metido, y me iba a juntar la grúa en el pino, y áhi viene. El pinche pino, alcanzó a caer y se atora la parte de adelante, como un tumba burros, sí, onde pega el cuadro, y se atora en el pino onde cayó. Sí alcanzó a apachurrar el cofre y eso, pero cómo le quedó la parte de enfrente en el mero onde no perjudica, y la detuvo. Me quedé así ira, ahí justo en el pino. No pus el dedo se me peló todo y yo pus lo quise sacar de jalón así rápido, pus sí lo saqué, ya cuando lo saqué. Yo digo que a veces cuando no te toca que te vas a morir, no te toca. ¿Cómo fue a quedar la parte del pino así pa que se detuviera la grúa? ¡Hijo de la mai! Ya al último quedé piense y piense, me puse pues nervioso ya al último dije: “Me iba a morir”. Y ya luego dicen aquellos, dicen: “¡Ah!, Dios tovía no ocupa chingaderas, ¿pa qué te preocupas? No te agüites”, y no pus ya al último, ya empecé así dije: “Na pus ya, no me ha tocao”. Y ya haz de cuenta que acabo de nacer el día de ora otra vez, pero hay bien hartas cosas que le pasan a uno.

*Javier Rosales*

## **65. Hubo una carambola**

La otra vez áhi en la bajada de Querétaro hubo una carambola. Un autobús lo mocharon así al hilo en la bajada antes de entrar a Querétaro, y yo digo no pus fue, venía muy recio el camarada. Había carros entre autobuses, eran como tres autobuses, fue como a las nueve de la noche y es que taba una lloviznita leve, y ahí se pone bien liso, y eran las cinco de la mañana cuando pasé yo por onde estaba el, onde había sido ya todo el accidente. Había sangre, diésel y aceite, había pelo de mujeres, en el suelo pedazos de carne, me acuerdo porque vi el pelo de

---

<sup>112</sup> La Torrecilla es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 4 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

una mujer, un pedazo de, así como de un lao, y taba el pelo así largo, y yo digo: “Ih, ¿cuánta gente no mataría ahí en el autobús?”. Una camioneta, una Cheyenne haz de cuenta la dejó como, ¿qué te diré? Tantito más ancha que la estufa, o sea, onde la así, ira, pus yo creo que ya nomás llegó al motor, quedó en medio de dos tráilers ¿Te imaginas las personas que iban ahí en la camioneta? Y un cochecito de esos chiquitos de los Chevy, áhi estaba como si agarraras un bote de aluminio así ira. Nombre, había, en la noche había muchas patrullas, ahí en la carretera por abajo había muchas patrullas, y había federales, había de la policía, había, este, bomberos, ambulancias, no, era una cosa, fea.

*Javier Rosales*

## **66. La ilusión me dura dos meses**

Y ya comencé a trabajar por mi cuenta, pero yo, mi ilusión es, pues ya se me acabaron hasta ahorita, pero mis ilusiones eran los camiones, y aquí en Villa Madero jui el segundo que tuvo camiones propios aquí en Villa Madero había dos, tres camiones, namás taba del difunto Apolinar, estaba uno del... de aquí de La Palizada y no me acuerdo de quien era el otro, pero éramos como tres o cuatro camiones y yo fui él que le seguí. Entonces yo comencé a recorrer a recorrer a andar trabajando. Mi ilusión entonces cuando yo compre mi primer camión, era una ilusión porque yo nunca había tenido nada, nunca había tenido nada, entonces mi ilusión era de yo tener algo y me gustaba, me ha gustado y me sigue gustando, pero ¿cuánto me dura la ilusión? Me dura dos meses. Haz de cuenta que tú tienes algo que tú quieres y que cuando tú lo tienes dices: “ya lo tengo”, y te sientes contenta y ver que tú puedes, pero pasan los dos meses, exactamente. Eran las 7 de la mañana, no se me olvida, se me acabaron mis ilusiones. Llego a las 7 de la mañana a México, México es una ciudad muy, de mucho mucha gente. Eh se llama Naucalpan<sup>113</sup>, eh es una avenida de ocho carriles<sup>114</sup> cuatro pa llá y cuatro pa ca. Exactamente a las 7 de la mañana me agarra el tren, la hora nunca se me ha olvidado la fecha sí, no recuerdo la fecha, pero la hora no se me olvida a las 7 de la mañana, el tren no pitó. Entré yo cargado entré a las vías y namás oí el rechinido. Me agarro de medio carro pa tras,

---

<sup>113</sup> Naucalpan de Juárez es un municipio del estado de Guanajuato. Cuenta con 821,442 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al este de Villa Madero.

<sup>114</sup> Se refiere al Periférico Boulevard Manuel Ávila Camacho a la altura de la antigua estación de tren en Naucalpan de Juárez, CDMX.



nomás imagínate te digo yo lo veo muy difícil. Si desgraciadamente me agarra de medio camión pa delante me desbarata, porque de atrás me agarró, y me paso la carrocería, me llevo arrastrao lo de 8 carriles y un rechinadero de fierros, una cosa fea, un estrago que se oye. Y ya hasta que se paró el tren, pero no me llevo nomas a mí, a otros carros les arrancó, a las camionetas les arrancó el camper, una cosa fea y pus ¿qué haces? No sabía que hacer yo nunca había tenido un accidente, nunca había tenido un accidente. Asustado, de que nunca te ha pasado nada y el día que te pasa es feo, y lejos. Ni cómo moverte y pus ya me... Fíjate lo que es la suerte: ya cuando me pasó eso, lo único que acate yo de bajar todos mis papeles del camión. Digamos la factura, tarjeta de circulación, todo bajé del camión. Y traía un portafolio que había comprado, me había regalado mi señora para echar mis papeles. Agarre y eche todos los papeles y me los metí aquí en la cintura, pero por atrás y como hacía frío me saque la camisa y la chamarra. Entons ya cuando llegó pus, sí se hizo un mundo de gente estaba tapado te digo lo de 8 carriles y a la 7 de la mañana, a la hora que comienza el tráfico era un mundo de gente. Por todos lados veías gente y carros y una cosa fea y ya pus estábamos ahí y llega una patrulla a tomar la información y todo. Y ya llegó un momento de que, nos agarraron, nos agarraron y nos subieron a una patrulla y me agarraron de aquí pa subirme a la patrulla, pero nunca me descubrieron que yo traía un portafolio atrás. Y ya este me llevaron que según nos iban a llevar a la delegación pues ahí en Naucalpan. Ahí nos subieron a la patrulla haya llegamos a la delegación y ya se bajaron los dos de la patrulla. Me llevaron a la que según con el jefe, pero pa cuando nos preguntaron quién era el chofer el que iba conmigo era un descargador, y se me quedó viendo y ya iba a decir pus que yo era, entons cuando vi que iba a abrir la boca que le digo yo al, al jefe le dije:

–No pues el chofer se dio a la fuga.

Pero así ya para, es que anteriormente eran Ferrocarriles Nacionales de México, y todo lo que tú le hicieras las vías o al tren iba contra ti. Ahorita el ferrocarriles nacional, ahorita no es ferrocarriles nacional ahorita es una iniciativa privada, ferrocarril ya cambió completamente. Y ya este cuando vi que iba a decir que yo era el chofer se me quedó viendo, pero en cierto momento se me vino al pensamiento que de, que dijera que el chofer se fue a la fuga, entonces ya le dijo el delegado que, dice:

–¿Y el chofer?

–Se dio a la fuga.

Dice:

–Regrésenlos a on tá el camión.

–No, pero oiga que, que...

–No.

Dice:

–Regrésalos a on tá el camión pa que levante su carga.

Y sí, ya, ya nos regresó. Veníamos caminando a la patrulla y me, le decía el otro que andaba con ellos:

–Vamos a llevarlos, y vamos a llevarlos.

Como que querían que nos llevarán a darnos una calentadita para que dijéramos quién era el chofer y yo sentía feo porque yo traía aquí el portafolio yo con todos los papeles, entonces me descubren el portafolio con todos mis papeles no había que pelear. Entonces ya, ya le dije:

–Nombre, le voa dar pa, les doy algo.

Le dije y sí fueron, y me dejaron. No ya cuando me soltaron de camión pus ya jui libre, pero con la preocupación de que no creyeran, tanto era lo que yo sentía. Yo pa mi madre yo era un orgullo para ella porque cuando nació yo murió mi mamá y me recogió una tía que era mi madre, entons cuando yo compré mi camión a ella le dio mucho gusto y cualquier cosa que hacía a ella le daba gusto que hiciera mis cosas. Entonces cuando me paso esto yo ya no quería, le pensaba yo para llegar a la casa porque me iban a preguntar de que qué había pasado y yo sentía feo, pero las amistades y ahí alguien quien te platiqué que te empiezan a decir: “que mira que esto que lo otro” y ya me vine y pus ya a ver que hago. No tenía para pagar yo en aquel entonces el camión me había costado cuando costaba 100 millones de pesos, eran millones me había costado 100 millones de pesos. Bía dado cuarenta, debía sesenta, pero haz de cuenta que yo no tenía de donde pagar. Entonces mi interés era tener trabajo y pagarlo y dije: “Y ora qué hago”. Y, y luego ya este, estaba Productora. Entonces agarré un abogado que era abogado ahí en Productora y ya me dijo mi compadre dice, porque un compadre mío jue el que respondió, un compadre fue el que respondió por mí en Uruapan, entons me dijo, ya le hablé y dice:

–No, vente.

Y ya hablé con el abogado, dice:

–¿Qué te hallaron?

Le dije:

–Nada.

Me dice:

–No te preocupes vente.

Pero resulta que ese abogado le gustaba mucho la peda, entons agarró la peda de ocho días, y yo con la chingada preocupación de mi camión y ocho días agarró. Ya después del fin de semana que ya se cortó la peda, me dijo, el sábado, dijo:

–Si tienes dinero vente para el lunes.

Dice:

–El lunes vamos a ir a Pátzcuaro.

Dice:

–Y en Pátzcuaro ahí vamos a arreglar todo.

Fíjate donde arreglamos las cosas, el madrazo jue en México y arreglamos las cosas aquí en Pátzcuaro. Entons dice este:

–Ámonos.

Ya el lunes me dice:

–Ámonos.

Ya nos fuimos a Pátzcuaro, al ministerio público, dice, ya me dijo:

–Tú vas a decir que tú estuviste en tal parte.

–Ah, okay.

Ya que vinimos al ministerio público se levantó la pinche demanda, ya pasaban ocho días. Se levantó la demanda, aceptaron la demanda de mi carro con número de oficio y todo con eso me fui a México.

En México ya caí con el ministerio público también allá donde iba. No querían, que cómo iba a ser posible de que el camión me lo hubieran robado, le dije:

–¿Por qué no?

Le dije:

–Aquí está, aquí le estoy presentando.

Le dije:

–Y aquí está.

Y el licenciado ese mando otro abogado conmigo allá, y él no fue, pero mandó otro abogado. Y sí le navegué, le navegué, porque ya cuando me lo presenté en el ministerio público ya el abogado de allá, fuimos y ya pus me dieron para la liberación de mi carro. Pasaron ocho, pasaron quince días y no me lo traían, me traían pa llá y pa ca, puro pinche sufrimiento, pero ya después como a los quince días que jui ya de ahí del corralón, porque son bien ratas, de ahí mismo me lo trajeron hasta Uruapan, pero acabao. Allá haz de cuenta que la deuda que yo tenía me subió otra vez a cien a cien millones de pesos ¿y si no tienes de dónde pagar? Está feo, es una tristeza que no tengas y se te mueren las, tus ilusiones. Pero

fíjate que Dios aprieta, pero no ahorca. Fue feo, fue triste, pero aprendí mucho, aprendí a que uno puede, si te gusta trabajar y tienes ilusiones uno puede. Entraron otros dos meses y a mí las letras se me estaban venciendo, como quiera de lo que había trabajado yo alcancé a juntar como pa tres letras, tres documentos, pero lo que me hacía falta era pa reparar el camión tons pague los documentos y vendí yo era ejidatario, vendí el derecho aquí en ejido, aquí hay un ejido que se llama La mesa de los carros<sup>115</sup> y de allí ya saqué pa los demás documentos y ya pus ahí me fui y arregle mi carro y comencé a volver a trabajar. Al año, fíjate pues te digo de que sí se puede en esta vida, Ahorita sí está pesado porque no hay trabajo, pero en aquel entonces había muchos trabajos. Al año yo arregle mi carro, o sea, arregle mi carro, pague lo que debía, tuve el honor de ponerle carrocería nueva de las más caras de Uruapan, porque hay unas carrocerías más caras, al año yo ya había terminado de pagar mi carro y arreglar todo el problema de mi carro, pa que veas que habiendo trabajo sí puede, sí uno. Y ya este ya, ya me fui en escala, pero así como subí también...

*Sabino Rosales Ávalos*

## **67. Malos choferes**

Traje choferes, uno de ellos, aquí por La Estancia<sup>116</sup> ahí me lo voltió ahí mero on ta La Estancia, lo bueno fue que no alcanzó a caer, pasó rozando la, la, la ¿cómo se dice? Lo de en medio alcanzó a agarrar eso y quedó por el otro carril. Lo arregle, después me lo chocó y lo volví a arreglar, pero ya me dejó el chofer ese y agarré otro chofer, el otro chofer me lo voltió en Zamora, y lo volví a arreglar, a pasa como a los cinco meses me lo vuelve a chocar en el, ya no se voltió, chocó, en Toluca<sup>117</sup>. Allá alcanzó a entrarle por atrás y ya de ahí pa llá ya no lo arregle, lo vendí así como estaba. Dije: “No, para mí no, los choferes no”. Ya entons ya me quedé solo con uno y ya de ahí comencé a salir y a salir.

*Sabino Rosales Ávalos*

---

<sup>115</sup> Es una localidad en la sierra de Madero, pero a la que no tuve acceso y sus coordenadas no se encuentran en internet.

<sup>116</sup> La Estancia es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 20 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

<sup>117</sup> Toluca es un municipio del Estado de México. Cuenta con 910,608 habitantes según el censo INEGI 2020. Se encuentra al sureste de Villa Madero.

## 68. El agua mala

El otro accidente que tuve muy difícil fue cuando yo me accidenté en. Dijo un sobrino mío: “Me entran los sentimientos” porque se siente. Venía yo de Torreón<sup>118</sup> a Saltillo<sup>119</sup> fue el más difícil, porque este, yo perdí el conocimiento, haz de cuenta que yo me tomé un agua. Cargué en, se llama San Rafael, Nuevo León<sup>120</sup>, cargué para Torreón un viernes, cargué el viernes y iba el viernes en la noche y me paré, se llama San Pancho<sup>121</sup> un lugarcito que esta antes de llegar a Torreón, ahí me dieron como la una de la mañana, ahí me tomé una agua para café. Fui al enramadito, me traje el agua y me la tome y nada más me acuerdo cuando, me acuerdo de los topes, me acuerdo que despegue detrás de un tráiler. Y ya de ahí en adelante no me acuerdo cómo llegué a Torreón el caso es que. Después me platica a mí el de la bodega que el camión estaba por afuera del mercado y ya como en los mercados a veces hay los descargadores se fijan que carros hay para, que a ellos les pagan por descargar. Entonces dicen que ellos metieron mi camión y ya, y pus yo dormido y ya lo pusieron a la bodega, lo pesaron, lo pusieron a la bodega y yo dormido y cuando me hablaron ya para que ya estaba el carro descargado, me hablaron, pero dicen que yo estaba como borracho y este que moví el camión y por ahí le pegué a una camioneta, pero fíjate de cosas, hay cosas con las que sí reacciona uno. Yo traía dinero clavado en el camión. Entons, de ahí, dicen que yo saqué dinero pa pagarle a la camioneta que yo le pegué. Entons ya uno de ellos ya llegó me pone el camión a la báscula, me lo trajeron. Eso fue el sábado y ya me dejaron ahí. Yo cobre, me pagaron mi cheque, lo traía en el portafolio y yo todo eso no se me perdió a mí, todo eso lo traía yo en el portafolio. Y este, y me acuerdo: me robaron el teléfono, entonces yo hable a mi casa de que me habían robado el teléfono y que estaba bien, que no se preocuparan. Eso fue el domingo como a la diez de la mañana. Yo ya tenía sin comer, salí el viernes, entons yo en la noche ya no había comido, el viernes, el sábado no había comido, ni desayunado ni nada y así amanecí el domingo. Entons yo ya ¿Cuánto tenía que no comía? Desde el viernes en la

---

<sup>118</sup> Torreón es un municipio del estado de Coahuila. Cuenta con 608,836 habitantes según el censo INEGI 2020. Se encuentra al noroeste de Villa Madero.

<sup>119</sup> Saltillo es un municipio del estado de Coahuila de Zaragoza. Cuenta con 648,929 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al norte de Villa Madero.

<sup>120</sup> San Rafael es una localidad ubicada en el municipio de Galeana, Nuevo León. Cuenta con 2,546 habitantes según el censo INEGI 2020. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>121</sup> Se refiere a San Francisco de Progreso, localidad ubicada en el municipio de Parras, Coahuila. Cuenta con 734 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noroeste de Villa Madero.

noche, todo el sábado y el domingo. Entonces ya el domingo en la mañana que me iba a venir todavía subí a la bodega, cosas que reacciona uno en partes, y hablé a mi casa que ya me venía que todo estaba bien: “Ah bueno”. No me acuerdo cómo salí de Torreón, pero yo salí. Me acuerdo en una ocasión que mi carro rebotaba, pero pa llá hay mucho camino parejo, has de cuenta son puros parejos. No conocen por allá ¿verdad? Muchos caminos, digamos de kilómetros, puro parejo y en lo que reacciona me acuerdo que botaba mi camión, pero yo creo que me volví a meter a la carretera y ya me voy, hasta que en un momento cuando reaccioné, yo estaba debajo de los pedales del camión. Haz de cuenta que mi camión, como si tú te echaras una maroma así, dio la vuelta, completita pa delante y luego dio la vuelta. Quedó parado el camión. Hice que se me desmontaron cuatro llantas, dos de cada lado, de este lado trae ocho llantas atrás: dos de este lao, y dos de este lao desmontadas y una tronada de adelante, y el camión quedó parado. Entons cuando yo reaccioné yo estaba debajo de los pedales del camión, cuando yo reaccioné. Es un espacio chiquito onde están los pedales y de allá fue de donde yo salí. ¿Cómo caí allí? Yo no me acuerdo yo lo que me, te digo, cuando yo reaccioné fue porque de allá de los pedales, me acuerdo que me salí, porque todo ese lado de la carrocería, todo quedó hecho pedazos de la caseta y todo, todo eso se acabó. Entonces cuando yo reaccioné dije: “Ay Dios mío, ¿qué me pasó?” Y ya vi que mi camión y yo estaba adentro. En eso yo no sé, llegó un camión y comenzó a llegar gente y ya me sacaron, saqué mis maletas, y ya me pusieron una de cabecera y me acosté ahí y ya este, pus, llegó la ambulancia y ya me levantaron y me llevaron a Parras, Coahuila<sup>122</sup> a un hospital de religiosas, pero yo cuando llegué al hospital yo ya casi no llevaba pulso, pus haz de cuenta yo creo que unos quince, veinte minutos más y... porque te digo que es un cosa muy fea, porque cuando uno se está muriendo sientes feo, o no feo, pero yo lo que tenía mucha sed y le gritaba a las monjitas que me regalaran un trago de agua, a gritarles, yo les decía: “Regálenme, regálenme un trago de agua”. Nunca me quisieron regalar un trago de agua. Y ya de ahí pa delante del accidente todavía llegué al hospital y, porque me preguntaron el número de teléfono:

–¿Algún número de teléfono?

Le dije

–Sí, el de mi casa.

Y ya le di el número de teléfono, pero le dije, le dije:

---

<sup>122</sup> Parras es un municipio del estado de Coahuila. Cuenta con 44,715 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noroeste de Villa Madero.

–Le voy a pedir un favor, no vaya a hablar a mi casa, de hecho ya estoy aquí en el hospital.

Le dije:

–Si habla ahorita, se va a preocupar mi familia.

No, haz de cuenta que le dije: “Márquele pa que sepan. No, ¡pero así en caliente!”. Y no pus a mí no me dijeron, entons te imaginas cómo estaba, cómo me vieron. Entons este, ya hablaron y ya contestó Silvia, mi señora, y estaba un amigo mío aquí y ya le dijo que me había accidentado y ya se fue él, mi señora y la esposa de mi amigo de aquí en la tarde, y ya llegaron como a las siete de la mañana. Toda la noche, está lejos y en coche, o sea, ta lejos, y llegaron a las siete de la mañana, pero sí te digo, es una cosa muy fea. En esta vida aprendes, aprendes a sobrevivir. Y, y así como te digo cuestiones del accidentes, ese es mi peor accidente porque de ahí me aventé dos meses con puro collarín. Me trajeron de allá, nos vinimos y yo me sentía más o menos, no, ya cuando venía pa llegar aquí no podía estar de lao, no podía estar de ningún lado, y ya cuando estaba ahí en la cama dije: “Mañana voy a estar mejor”, y mañana es el día que voy a estar peor, no me podía mover, dos meses me aventé así. Y el camión, ese se acabó, na más recuperé lo que jue el motor, las transmisiones donde van los ejes y el chasis y lo volví a armar otra vez y es el que traigo ahorita.

*Sabino Rosales Ávalos*

## **69. Se atravesó un barrancón**

Cuando andaba en el cerro trabajando para acá para el Cablote, pero ese es el sueño. Haz de cuenta que ya llevaba sueño ya cansado y “Ya me voy a dormir más adelantito, ahorita llegó” ya donde yo sabía que me iba a quedar ¿eda? “No orita llego y me duermo”, pero el cansancio te gana. Entons, así de buenas a primeras se me atravesó un barrancón, por eso te digo que... A veces no es tanto que son las cosas. Ya cuando desperté yo estaba atravesado en toda la carretera, pero eso fue por el cansancio y el sueño, pero así de que vea cosas, nada, jamás. Yo he andado solo todo el tiempo, yo no traigo chalán que ande alguien conmigo. La única que me acompaña a veces, pero antes, ahorita casi ya no sale, es mi señora a

Monterrey, a Tampico<sup>123</sup>, acá pal lao del Pacifico pal lao de Tijuana, para allá, pa Campeche<sup>124</sup> también. Me ha acompañado, pero así, todo el tiempo ando solo.

*Sabino Rosales Ávalos*

## **70. Nadie es chingón**

Mira, aquí en esto nunca acabas de aprender y nadien es chingón para los camiones que tú dices “Eh soy bien chingón”, nadien es chingón, porque tienes un ratito de pendejo. De que a veces, cuando reaccionas, ya hiciste algo que ni pensabas. Distrajiste por cualquier cosa. Eso son cosas muy ligeras y tu reacción en la carretera. A veces no tienes la culpa tú y tu eres el afectao, porque tu cuerpo, tus reacciones en carretera. Ves que viene algo, por inercia le vas a dar el pinche sacón.

Una vez estaba una muchacha ahí iba en la salida de Morelia y un tráiler se le iba a meter, al último ni se metió el tráiler, na más hizo la finta como que se iba a meter y reaccionó la muchacha esa. Estaba un coche allá afuera, yo iba pues atrás, me tocó ver en la reacción exactamente. Fue a pegar al pinche coche y el coche allá afuera sin tener nada que ver. Ya nada más la muchacha le hizo así<sup>125</sup>, cuando quiso frenar, a dar allá, al pinche coche. Por eso te digo que es la reacción del cuerpo. Y para aprender, nunca aprendes todo. Todo el tiempo aprendes cosas diferentes porque el camión a veces tiene fallas diferentes “no pero ya le arreglé esto”, pero a veces son detalles que a veces ni los mecánicos se los hallan, entons cada día aprendes diferentes fallas de los camiones, pero te digo es bonito de que sepas, pero sí te digo, mucho, ahorita es temor andar en carretera.

*Sabino Rosales Ávalos*

## **71. Unos tres metros**

---

<sup>123</sup> Tampico es un municipio del estado de Tamaulipas. Cuenta con 303,924 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

<sup>124</sup> El estado de Campeche cuenta con 928,363 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noroeste de Villa Madero.

<sup>125</sup> Pone sus dos manos al frente a la altura de su pecho simulando dar un volantazo.



Acá por este lao de ¿cómo se llama hombre? Acá pa este lao del Cerro del Moral.

RAÚL: El Salto<sup>126</sup>.

HERMINIO: Ei, El Salto se llama. Venía en el camión y no le servían los limpiadores, estaba medio lloviznando y no, pesado no venía. Estaba la curva y otra entradita así y a la entradita así estaba medio perfiladito y áhi voy ¿no? Sacaba la cabeza pa ver pa juera, y ya oscureciéndose, no le sirven las luces al camión, pero ya iba a llegar, ya estaba cerquita y no, yo dije: “Pues todavía”, pero no me fije pa arriba pa ver el parcial, la claridad, ver los árboles, pa reconocer. No, pus yo llegue a la entradita esa y pasé y ya allá más adelante ya desconocí y dije: “No ya voy pa este lado, la curva es pa llá” y le eche pa tras y al echarle pa tras, como unos tres metros, no más, fue lo que me pasé. Le eché pa tras y al echarle pa tras que da vueltas el camión y caí en la curva abajo, yo solito y dije: “¿Y ora? ¿Qué hago?”. Y no, pus ya los que andaban conmigo se regresaron, pus no llegaba. Ya se regresaron, ya me encontraron a pie. Yo saqué el gato y eso y lo escondí por ahí pa que nadie se fuera a robar, pero el camión ahí estaba bien voltiado y dije: “Ándale, ora sí”. Ya llegó el patrón y dice:

–¿Qué pasó?

Y pus:

–Lo que pasó es que ya se volteó.

Dijo:

–Áhi déjalo. Mañana vemos, Chilo. Lo levantamos, ni modo.

Pero así nomás esas cosas pasan a veces.

*Herminio César*

## **72. Salió con que ya había fallecido**

Me han comentado que sí les ha pasado igualmente, así que van y ya no vuelven. De esos nomás uno, no éramos compañeros de trabajo, pero sí, él andaba en otro camión, y sí. De esa vez sí me acuerdo que yo llegué hasta aquí a Villa Madero con un viaje y él siguió para

---

<sup>126</sup>El Salto es una localidad del municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 6 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al este de Villa Madero.

Morelia, para allá, él iba a una parte llamada Jesús del Monte<sup>127</sup> a un lado de Morelia, y resulta que él sí falleció allá. No éramos compañeros con él, pero de todos modos sí andábamos ahí, sí nos veíamos ahí de todos modos, y de todos modos sí se queda uno medio sorprendido de ver eso, porque ahorita le estaba aquí platicando y al ratillo que nos cuentan:

–No, pus que le pasó esto así.

–¡No es posible! Si le acabo de ver así.

Porque eso sí fue como a las seis de la tarde, ni se me olvida. Inclusive aquí por la esquina, yo venía para acá, y ahí veníamos juntos, y él ya siguió y se paró, no me acuerdo si compró algo ahí en una tiendita que ahí estaba, bueno todavía está esa tienda, pero ya es de otros dueños, y allí hasta compró unas cosillas. Ya como a las diez de la noche salió con que ya había fallecido, y lo peor fue que nadie supo cómo fue. Nomás habían dicho que ya había fallecido. Que no, que se había bajado del carro, y que otro carro al pasar se lo había atropellado, y que bueno, que hicieron un enredijo áhi. Al final de cuentas pus nunca se supo la realidad, como iba solo, nadie supo. Sí, sí hay veces que si pasan cosas así medias complicadas.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

---

<sup>127</sup> Jesús del Monte es una localidad ubicada en el municipio de Morelia, Michoacán. Tiene una población de 4,182 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

## **4. Lo sobrenatural**

### 73. Le voy a hablar al Diablo

Una vez también yo estaba diciendo que aquí en el aserradero donde estaba aquí la empresa grande había unos rollos de encino así, y me echaron muchos piones para que me ayudaran a cargar, y andábamos en el carro de mi suegro, y le dije a mi cuñado:

—¡Nombre!

Le dije:

—Esos pinches rollos.

Le dije:

—Le voy a hablar al Diablo y los voy a subir yo aquí así ira, solito por un lado.

Le digo:

—Voy a cargar el carro de volada.

Pus cargamos aquí y fuimos y tiramos pa CEPAMISA, y me mandaron pal Cablote hasta allá de Puruarán<sup>128</sup> pa arriba y allá fuimos y cargamos. Y al otro día pus yo venía medio, pus desveladón y bien cansado, y caí en un pozo en el camino pus fue en las aguas y que se me va el carro, casi se volteó. Se tiró toda la carga y empezó a tirar aceite de un lado, vinimos a Puruarán a arreglarlo y ya nada más le cambiamos un retén y dejó de tirar aceite. Ya nos subimos a cargar y al estar cargando ya íbanos a acabar cuando se oyó como si hubieran dejado caer un así trozo, pero de lo alto. Había unos burros adelante de donde estaba el camión taban ahí echados, no, pues los burros se pararon, cuando se oyó ese golpe se pararon rebuzne y rebuzne y a correr de cuesta abajo. Y venían llegando unas vacas arriba atrás del camino de la parte de arriba venían llegando ahí, cuando empieza a sonar la placa atrás. Yo tenía las luces prendidas, pus estaba cada foco lejos de la placa y sonaba la placa, y yo me fijaba a ver si veía pues una mano, algo y nada. Y teníamos una lumbre para estar viendo, para que nos aluzara y pus de todos modos pues pa estar viendo áhi más o menos, y no pus, la lumbre se hacía... tenía un bote de cinco litros donde había sacado diésel pa echarle pa que prendieran los palos, haz de cuenta como si le hubiera puesto una patada una gente al bote, pasó por encima de la lumbre ode lo patieron. Y luego ya eso se fue a la cerca, estaba una cerca de alambre por el lado de abajo, y jalaban el alambre pus yo sí veía el

---

<sup>128</sup> Puruarán es una localidad ubicada en el municipio de Turicato, Michoacán. Cuenta con 6,845 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al suroeste de Villa Madero.

alambre como se hacía y rechinaba feo, ¡nombre, las vacas bramaban y se fueron! Y ya ¿no?, porque le digo a mi cuñado, el taba acomodando arriba, le digo:

—Avienta la cadena.

Le dije:

—Ámonos.

Pus traíamos la documentación hecha de diecisiete metros, nomás le echamos doce y ámonos, no, dije: “¿cómo vamos a estar aguantando aquí esto?” la amarramos y todo y nos queríamos venir y pinche carro bien enfrenao. Me bajaba y le desajustaba más los frenos y no más no caminaba. Me lo tenía bien enfrenao el pinche Chamuco, pero en vez de ponernos a rezar o algo, le menté la madre, ¡pus pior! Y luego ya más abajo, y había llovido como a las diez de la noche, más abajo no pus que me suelta el pinche carro ya, nombre ahí pus, y ya íbamos a llegar a una bajada que está bien clavada, que lo abierto pal lado de la cuneta, no, pus duramos toda la noche pa salir. Y acarreado piedras, ¡nombre!, íbamos juntitos con mi cuñado con una lamparota que traíamos y a llevar piedras y le poníamos y le hacíamos empedrado y le daba y pus nunca lo podía sacar pal camino, y pus ya ahí le ajuste los frenos y todo, pero no o sea pus no podía sacarlo. Ya cuando lo saqué bajamos la bajada, todavía resbalado, pus taba bien mojado. Y no mi cuñado duró días malo del susto, sí pus la bilis yo también al último ya en la noche despertaba y me acordaba de todo aquello y todo por andar hablando uno a lo puro pendejo. Haz de cuenta que lo estaba invocando, pero onde quiera sucede eso, y sí hay pues muchos espantos, es como lo que dicen del dinero.

*Javier Rosales*

## **74. Me jalaban adentro del carro**

A mí una vez, aquí también, en el ejido de Villa Madero en el monte de doña Laborina, la que era mamá del federal de caminos de Luis Arévalos, allí en ese monte fui a cargar y yo traía la documentación para cargar pues en la noche y amanecer en CEPAMISA, que me echaba un viaje en el día y uno en la noche, y nos fuimos a cargar. Casi habíamos acabado y aquellos, mis chalanos, se quedaron entre los dos amarrando la carga y yo agarré y fui y me acosté adentro del carro y yo traía un gabancito azul, me lo

puse aquí en la cara, pus tenía el cuerpo caliente de que andaba en chinga, no tenía frío, pero me acosté bien a gusto en el asiento, pues estaba bien cansado, yo dije:

—Pues yo voy a manejar y ustedes se van a dormir de aquí pa llá.

No pus cuando siento aquí bien frío en este pie, onde me agarraron de aquí<sup>129</sup> y me jalaban adentro del carro, y yo me atrancaba con los codos, como si te hinotizaran o no sé qué pasa, pero yo no podía enderezarme, no podía hablar, no podía gritar, pero estaba despierto. Me atrancaba con los codos me atrancaba hasta con las nalgas, pus yo no quería que me jalaran pues, pero no podía hacer nada, más que el cuerpo así lo ponía tenso, sentía que me atoraba en el asiento, pero no. Y ya, cuando al estar apretando, reventaron una cadena y entonces ya fue uno, que es mi compadre, a buscar un tornillo para añadir la cadena y fue que me alcanzó ya, pero ya estaba con los pies colgando en el estribo del carro, o sea que poquito más que se uniera entretenido y me alcanzo a ir hasta abajo. Y ya no más lo que hice fue prender las luces del carro rápido y salió un perro negro de debajo del camión, pero ya el espanto tenía como una hora, yo creo, siguiéndome porque yo sentía, sentía la presencia pues de que algo andaba tras de mí, y oía un ruido arriba en un pino y yo hasta les dije a ellos, les dije:

—Me van a asustar.

Porque te das cuenta, uno ya sabe cuando trae aquello y esa vez me pasó eso ahí. Y van dos veces que me han agarrado de aquí de ese pie del derecho. De que sí hay cosas, sí hay.

*Javier Rosales*

## **75. La presencia de eso**

Aquí cercas hay un predio, un cerro que se llama El Cerro del Moral, aquí cercas de Villa, on tá la antena a la espalda del cerro ese. También ahí, eso sí seguido sí me pasaba, inclusive ya no he ido para allá. Pero cuando sale una cuesta también, una cuesta leve ahí, yo sentía que alguien se me subía al camión. Y sí, pues, cuando va así tú sientes, uno siente la presencia de otra persona, siente uno. Justamente si estas así y viene alguien acá por la parte de atrás, uno siente que alguien viene, aunque no haga

---

<sup>129</sup> Se agarra con las dos manos el muslo derecho.

ruido uno siente la presencia. Entonces, yo al salir de esa parte ahí, pues yo sentí la presencia que alguien iba en el carro. Sentía bien que sí, sí iba alguien ahí, y yo pues cerraba los vidrios. Inclusive hay muchas cruces ahí de algunos que les quitaron la vida en ese lugar, y sí pues me daba miedo en esa parte pasar, pus ahí tenía que pasar de todos modos, es la pasadera del camino. Y este no, pues hasta yo voltiaba y veía así, y yo pues le pisaba ahí al carro ahí recio, pus ahí ta parejo el camino. Y ya hasta siempre como un kilómetro o pue que tantito más, y ya que ya terminaba, porque es un parejo largo ahí, y ya cuando empezaba a bajar otra vez ya para allá, ya sentía como que ya no iba. Sí se sentía luego luego, pus se siente la presencia. Y eso seguido me pasaba; inclusive mi hijo el mayor, cuando estaba más chico, pus en veces me acompañaba, y no pus cuando iba así alguien conmigo pus no, no se sentía yo eso. Solo cuando yo iba solo y cuando iba y cuando venía, y donde mismo sentía que se bajaba, ahí sentía cuando venía de allá para acá, ahí sentía que se volvía a subir otra vez, y en realidad sí, porque sí se siente la presencia de eso. Nunca me hizo nada. Nomás... pero sí sentía yo la presencia de que, de que alguien iba allí.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

## **76. Se le subía el muerto**

JAVIER: Él trabajaba con tu abuelo. El Blaquio. A él se le subía mucho el muerto cada vez que venían, ¿cómo se llama? El Laurel<sup>130</sup>. Están unas cabañas chingonas ahí en el Laurel ahorita. Está del Puerto de la Sosa para acá. De la que gana pa Morelia, y caminas para abajo la bajada, caminas más o menos veinte minutos, y está ahí el Laurel, así se llama, y allí donde empieza hay una subidita pasando on tán las casitas ahí del Laurel.

JOSÉ MARÍA: Onde viven unas famosas avispas ¿no?

JAVIER: Antes de llegar de ahí sale uno a la zarzalera, y de ahí se le mató un chofer a mi suegro se le cayó de arriba la carga y cayó ahí. Se empedaron, y mi suegro venía manejando y no sabía bien. Y el chofer cayó sentado, imagínate cómo lo agarró así, ¡ay!

---

<sup>130</sup> El Laurel es una localidad ubicada en el municipio de Madero, Michoacán. Cuenta con 0 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

Ese era muy amigo de Blas y ese acompañaba a Blas ahí, el espanto. A mí me platicaba Blas dice:

– Ya.

Dice:

–Pus primero me asustaba, ya me acostumbré.

Ya sabía que llegando a on taba la cruz ahí ya, y dice que lo acompañaba hasta salir la subidita, y ya entra uno a la zarzalera, y ya se bajaba. Pero hay muchas historias de cosas que han pasado áhi pa allá de esa sierra.

Unos también están psicológicamente acabados de tanta droga, y se hicieron viciosos que no, no le tantearon, se quedaron acostumbrados a la droga.

DIANA: No la midieron.

JAVIER: La medían para echársela.

JOSÉ MARÍA: Los choferes de Piñón, ya ves como estaban todos estaban bien jodidos, pero pus había uno que estaba joven, el famoso Brusco, taba joven, y de tanta droga le dio un infarto y hasta ahí, muchos quedaron en accidentes.

JAVIER: Yo el que sí no volví a ver fue al este chavo a...

JOSÉ MARÍA: Los Corona.

JAVIER: Los Corona del Cablote.

JOSÉ MARÍA: Sí, a Barbas, José, sí.

*Javier Rosales y José María*

## **77. Es el que sale**

Acá, en una parte que se llama El Capulín, había unas personas, ya señores, ya de edad, decían que había un fantasma en un lugar que se llama La Cuesta de los Fierros. No sé si lo has escuchado mentar, de Morelia hacia abajo, a un lado de Tumbisca<sup>131</sup>, y decían que ahí asustaban que salía un carro fantasma y yo:

– Eso no es cierto.

---

<sup>131</sup> Tumbisca es una comunidad que se ubica en el municipio de Morelia, Michoacán. Tiene 218 habitantes según el censo del INEGI del 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.



Yo nunca he creído mucho los fantasmas, y yo decía: “No, pus yo no salía, yo trato de encontrarlo quién es o a ver qué”. Inclusive una vez sí me pasó, hasta que me tocó verlo, entonces sí lo creí. Andaba un señor de ahí de Morelia, joven, todavía estaba joven en ese tiempo él, estábamos los dos más jóvenes. Salimos de allá ya por eso de las doce de la noche, y subimos esa cuesta por eso de las dos de la mañana, y sí vimos la subida ya, cuando salí así, ya que íbamos como a media cuesta, está ahí curvas por todas partes, inclusive cuando vas en una curva ves la otra, la otra curva ves si viene camión o no viene. No y entonces sí vi un camión que venía muy adornadito de luces, se veía muy bonito el carro, pero como están las curvas así largas yo dije: “No pues en la curva aquella ya nos vamos a dar pase”, porque son pocas las partes onde había modo de darnos pase, era un camino muy angosto, y no pues resulta que al llegar allá a la curva, pues no estaba nada del camión, y yo dije: “No pues sí yo lo vi que iba”, pero yo pensé “No a lo mejor, este, estoy ilusionando, ¿verdad? “A lo mejor es el que iba para arriba y yo lo vi que iba de regreso para atrás”. Pero ya a la otra curva, a la curva que seguía, estaba el compañero y le dije:

–¿Y el carro que iba allá abajo?

–No, es que yo no vi nada.

Y ya más delante alcanzamos el otro señor y le platicué:

–No.

Dijo:

– Es aquél, es el que sale.

Dijo:

– Le sale porque ustedes no lo creen, pero sí sale. Yo seguido lo he encontrado, veo que lo voy a encontrar.

Dijo:

– Y de repente, nomás ya no es nada.

Entons sí como que sí me entró un poquito de susto. Esa fue una, esa fue en una de las partes.

*J. Fabián Velázquez Ramírez*

## **78. El camión de La Cuesta de los Fierros**

En La Cuesta de los Fierros también había otra. Había varios pasos de caminos en la subida ya de al último, había un camión que te rebasaba, te rebasaba y nunca lo veías, tú ibas subiendo una subida. A mí me tocó una vez, veníamos varios y de buenas a primeras nos pasó pus ve venía la otra brecha de lado de abajo. Todas se juntaban, como dos o tres juntas y uno pus agarraba la más buena, menos subida, porque unas tenían menos subida que otras y no más veía las luces de aquel camión que subía en chinga, en chinga y acá nunca salía y eso siempre, a varios les pasó eso ahí.

*José María Ayala*

## **79. Los cadenasos en La Cuesta de los Fierros**

Iba una vez en una parte que se llama La Agüita, también ahí, se llama La cuesta de los Fierros, ahí me paré también una vez y porque se me quebraron los birlos de un lado y no caminaba el camión, y me puse a sacarlos ahí al paso. Al ratito que oigo así un cadenazo atrás de mí así en unas piedras que estaban por el lado de abajo ¡nombre!, cuando, ¡nombre!, que le corro adentro del carro que me meto y tenía una cobija y me la puse aquí así<sup>132</sup>. Y yo no quería ver, pero poquito le abría siempre. Y pus yo quería ver a ver si veía pues algún, pus El Chamuco dije, o algo pues. Y no, pues no se veía ni un bulto de nada, nada más la cadena así y en cada eslabón se veía que sacaba chispas y sonaba en las piedras. ¡No! Ypues yo solitito. Taba bien asustado yo.

*Javier Rosales*

## **80. La pipa fantasma**

En el Puente de Fierro también una pipa que se fue. Íbanos yo todavía en ese tiempo, yo tenía como diecisiete años, y íbanos con un compadre que vive acá abajo y con otro

---

<sup>132</sup> Pasa las dos manos por arriba de la cabeza y las junta frente a su nariz simulando que se pone una cobija y se cubre con ella la cara.

señor, él era el patrón pues. Él se llamaba Apolinar Arreola, íbanos a cargar allá a Soledadita, y ahí nos quedamos en el Puente de Fierro en Peña Blanca. Nos orillamos porque vimos que venía un camión allá arriba y pus ese camión nunca bajo pa bajo y nosotros ahí nos quedamos esperándolo, y viéndolo que venía. Dicen que es la pipa esa que se voltio, esa se fue hasta el río. Dicen que venía gente agarrada alrededor, que traen un tubo alrededor las pipas. Y que de ahí venía gente agarrada y que toda esa gente pus ahí se... Mi señora platica, dice que se veía la sangre en las piedras abajo en el río, pero ahí está bien alto. Ta feo.

*Javier Rosales*

## **81. Le puse una veladora**

En una ocasión anduve acá este lado de Cerro Blanco. Yo bajaba ya nohecito y ya bajando a la carretera negra se me apagó la luz. Caminé como unos quince metros y me bajé: se me había caído la batería y pus sabe qué fue. La agarré, la puse y volvió a prender el camión y me vine. Después volví a bajar por ahí y me volvieron a hacer lo mismo y entonces, pero enseguidita, hacía como unos ocho o quince días: nosotros traíamos radio, y un camarada que bajaba con un Torton o un tráiler para bajo, para Huetamo<sup>133</sup> pa llá empezábamos a hablar por el ciber y:

–Písale, písale cabrón. Te vas a romper.

Y ahí se mató ese camarada. Ahí chocó en el paderón. Se volvió, ahí se mató. Dije: “Ay caray”. Entonces me acordé y ya de regreso un domingo bajé y le puse una veladora ahí y ya, ya dejaron de espantarme.

*Herminio César*

## **82. Algo blanco a media noche**

---

<sup>133</sup> Huetamo de Núñez es un municipio del estado de Michoacán. Cuenta con 41,239 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noroeste de Villa Madero.

De los sustos por el camino sí hay, sí hay espantos. A mí una vez allá me pasó, un jale, vimos, o sea, nos paramos porque iba una cadena arrastrando atrás en el camión, las traíamos amarradas atrás y se me cayó, iba arrastrando y se oía el ruido, y pus eran como las, como la una de la mañana yo creo, en un parte que se llama El Duende, y ya le dije a, iban dos chalanos conmigo y les dije:

–Acomoden la cadena.

Y me iba yo saliendo del carro también, cuando vi venir una paloma, pus una palomita chiquita normal ¿eda?, como un pichón pues, pero que empieza así como, le iba alentando y se iba haciendo grande, ¡nombre! Cuando venía derecho del camión era como una sábana. ¡Nombre! pus cual enredar la cadena, y pus ya adelante cruzaba el río, ese río lo cruza uno como tres veces ¿veda? Y este, no, yo le di recio al camión, volaba el agua pa los lados nomás, y no pus nos asustamos de todos modos de... ¿te imaginas de ver algo blanco en la media noche y chiquito y luego ya una sábana? Pero sí hay cosas así.

*Javier Rosales*

### **83. Travesuras de chaneques**

Luego otro espanto que me pasó a mí aquí en el bosque también, aquí para este lado, es que dicen que los duendes, otras gentes los conocen que los chaneques. Estábanos y dijo mi hermano Ángel, eran las diez de la noche, y andaba un tío, se llama Juan. Dijo mi hermano:

–Ahorita le voy a hablar a los chaneques.

Dijo.

–Para que nos ayuden a descargar.

Nombre, que se oye venir así ira, pus había harto royo ya cortado y ya pelado y lo entongaban y estaba arriba en el paderón, pues llegaba uno con el paderón y te quedaba a bordo pa echarle al camión. Tonces nombre, oyimos que se vino, cuando aquel empezó a gritarles que a los chaneques, que se viene un pinche, como si se hubiera venido toda la madera de allá arriba, todo el royo del paderón y luego que se viene otro puño. Dos veces se oyó y se oía como una guitarrilla y pues en el cerro ¿cuál

guitarrilla? Y se oía la musiquita de una guitarra. Y aquel con sus tonterías y como mi papá murió, yo tenía diez años y medio, y el cabrón diciendo:

–Le voy a hablar a mi papá para que nos ayude a cargar.

Y al último no sabes pues ni qué. Vieras que desmadre se oía y ya lo que hicimos fue amarrar la carga que teníamos. Me traje poquita carga, ya no lo llene bien el carro. Lo que quería era venirme ya y ellos también ya estaban asustados. Pus nos vinimos y al otro día que fuimos temprano a cargar no había ni un rollo en el camino. Y se oyó clarito cuando se venía, se vino una cuerda y tonces se vino la otra y pus yo me metí de reversa, dije “va a estar tapado el camino para entrar de punta”. Porque de aquí pa allá me agarraba de bajadita pa cargar y ya me daba la vuelta abajo y ya agarraba la subida. Tons me metí de reversa dije “Ih, vamos a navegar pa cargar”, pus ya de cuesta arriba se te ruedan los royo pa tras. No yo me puse de reversa y pus cuál, no había ni un rollo en el camino.

Y ya me salí y me metí de punta, pero sí hay cosas y mucha gente dice que no es cierto.

*Javier Rosales*

## **84. Aquí se aparecen los duendes**

Andábamos trabajando, cargando rollo y llevábamos una garrafón de agua, entonces estaba haciendo mucha calor y lo bajamos a una sombrita, le dije:

–Ahí debajo de un pino.

Y pus acabamos de cargar y:

–Vete por el agua, porque vamos a almorzar.

–Pero si yo dejé el garrafón ahí. Ahí lo dejamos, ustedes se acuerdan que lo bajamos del carro y lo pusimos ahí. Estábamos yendo a tomar agua.

–No, no hay nada.

Y empezamos a buscarlo, estaba allá sobre unas piedras, en una cueva y todo ya desbaratado y le dije:

–¿Pus quién? ¿Quién lo agarraría?

Le dije:

–No pus ustedes lo quebraron o le dejaron ir un rollo o lo quebraron y lo aventaron.

Dijo:

–Nadien. No, estaba ahí eso ya.

Dije:

–Entons ¿qué?

–Es que aquí se aparecen los duendes.

Dijo. Pus, pueda ser, no sabemos, no vimos. Cuentan las historias, pero...

Porque nadie se meneo de onde andábamos trabajando. Todos en el trabajo y la cosa allá y pasó lo que tenía que pasar y sin darnos cuenta.

*Raúl César*

## **85. El estacionamiento maldito**

Áhi llegó ahorcado el señor de la talachera, una talachera que estaba ahí onde nos quedábanos todos. Y había muchos camiones, y yo llegué y me metí en ese lugar onde, nadie se acomodaba ahí y yo decía bueno, yo llegué y me acomodé allí. Me dijeron:

–No te acomodes ahí porque ahí es donde asustan.

Y al, como a las dos horas, pus yo me quedé bien dormido, venía bien cansao porque, yo venía de Zacatecas<sup>134</sup>, y le di hasta, casi hasta llegar a Saltillo, y luego ya ves que hay un corrido que hicieron de la Sierra de Saltillo, que le llaman que “El corrido de la Muerte”. Bueno, bajé por esa sierra, y llegué ahí a Navidá<sup>135</sup>, tons yo llegué cansao, y ahí me acomodé onde llegó ahorcado el señor, y como a las dos horas, me agarró con esta mano, aquí, adentro del carro, y pus se me durmió, yo no me lo podía quitar de encima. Y en otra parte donde no se estacionaban ahí asustaba el Chamuco, y no pus al otro día me quité el carro de ahí, y fui y lo puse allá, pero no me dieron ya hasta en la noche, Y yo andaba bien malo del estómago, y pus pasaba pues casi ni dormía, y este y cansao y andaba pues vuelta y vuelta pues echándole áhi. No pus me volví a quedar bien

---

<sup>134</sup> El estado de Zacatecas cuenta con 1,622,138 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noroeste de Villa Madero.

<sup>135</sup> Navidá es una localidad ubicada en el municipio de Galeana, Nuevo León. Cuenta con 799 habitantes según el censo INEGI 2010. Se encuentra al noreste de Villa Madero.

dormido, y empezó a querer llover. El señor de ahí se apellida Chagolla, nos daba la carne, tiene un restaurant ahí, y allí amarraban a un perro cerquitas de on taba el estacionamiento ese que quedaba libre, no pus el perro ladraba y ladraba y, se tiraba pues a matar pues, y ya el señor pus salió con la retrocarga pa ver qué, pa ver qué era, y él salió con los relámpagos vio a los, Chamuco ahí, y yo estacionado y ahí. El Chamuco ahí pa un lao del carro, pero pus yo no vi nada, sí yo allí seguí dormido y al otro día empiezan todos, todos los demás de los camiones, tanto si vieron y sabían todo lo que estaba pasando. Ellos ya sabían, ya habían platicado, yo no sabía, pero pus a mí no me...

Y andaba el señor ese que te digo que se murió de sobredosis, que se reventó las venas, que se desangró, y ya le dijo:

–No.

Dice, era de Huetamo, de esos mero hocicones:

–No.

Dice:

–Ese güey me la pela.

Dijo:

–Que se muera.

¡Nombre!, que va y que se estaciona acá onde, onde se fue a ahorcar el señor, va a ver que al otro día no se podía ni bajar del carro. Le pusieron una chinga a ese señor, bien madreao que amaneció, y ya nos platicó, y este, a todos ahí pus que andábanos ahí, éramos varios, que nos platica dijo:

–No.

Dice:

–Vieran cómo me fue.

Bien madreao que se bajó del carro, y andaba Arturo, uno que le decían el Chocho, también en paz descansa, acaba de morir, y él allá andaba yo le bía vendido un camión a él, y traía un chofer de acá arriba de La Palizada. Eran las doce del día exactamente, y yo los invité a comer a todos, uno de los compañeros llevaba verdura y llevaba galletas saladas, y yo fui compré atunes compré sardinas y les dije:

–Pus amos a hacer un almuerzo diferente nosotros acá.

Es que allá nomás eran puros huevos con jamón y frijoles, o chorizo, y con huevo y frijoles y pus oye, te enfadas de, de lo mismo y lo mismo, y eso era, y duramos tres días porque había llovido, duramos tres días pa que nos empezaran a cargar, y luego

había carros por delante, o sea que fácil íbanos a acabalar ahí la semana, entonces yo dije:

–No pus, no queda de otra.

Le dije:

–Amos a hacer un almuerquito acá ya, siquiera los atunes.

Le dije:

–Aunque también nos van a enfadar.

Pero pus ya teníamos tiempo que no comíamos de eso, y yo les dije:

–Yo invito.

Yo bía arreglado un camión ahí, yo a veces ahí me ponía a echar talacha cuando, cuando llegaba pues pa llá a cargar, que sabía que iba a durar unos dos o tres días, les arreglaba los camiones de los frenos, y yo había hecho ahí una talacha pus me gané una lana, y otra que había hecho en Zacatecas, y pus traía dinero y yo llevaba dinero y llevaba carro nuevecito, no pus, andaba yo bien.

Y ya, al invitarles de comer el señor ese se enojó conmigo, perdió de venderles a ellos comida, y pus a mí también, y se enojó y ya no me quiso dar carga, entons cuando, me metí a sacar el camión pus eran las doce del día, y yo dije: “Chingue su madre yo cargo un viaje de abono de chivo, y me voy”, dije: “Yo qué chingados tengo que estar pidiendo madre aquí”, y ya les dije a todos:

–¿Saben qué? Yo me voy.

Y en eso Arturo se me sube en el estribo y no pus eh, yo dije: “¿Pus por qué se subiría?”.

–Ah, es que...

Dijo:

–Taba dentro del carro

Y yo lo vi cuando se bajó.

–Taba dentro del carro.

Dijo:

–Y me lo empezaron a menear bien feo.

Y a las doce del día, y pus era el carro dél, en el que él venía, y había señores ahí, taban unos, este, taba uno en un camión anaranjado, taban unos chilangos y todo, y ya todos se bajaron, y ya pus ahí se hizo la plática entre todos. Dice que sí, como lo repujaran así, ira, al camión, y nomás ese, y se asustó pus taba bien diabético, se puso bien asustao, y ya dice:



–¿Sabes qué? Nunca en mi vida me habían asustado.

Era la primera vez. Dijo:

–¿Sabes qué?

Dijo

–Yo me voy contigo.

Cómo sabía que yo me iba a cargar el abono, yo ya había encontrado abono, ya tenía cargadores y todo, pus yo dije “yo me voy” y él dijo:

–Yo me voy contigo.

Y ya le dejó dinero a su chofer hasta le presté yo para que acabalara pa los gases. Y ya yo me fui a cargar, y él ya no quería, ya no se quiso quedar en el estacionamiento, dije:

–Espérame.

Dije:

–Yo voy a ir a cargar allá rumbo a Saltillo.

No estaba lejos, pero tenía que caminar siempre unos cinco kilómetros.

–No.

Dijo:

–Yo me voy contigo pa llá.

Dijo:

–Aquí ya no me gustó.

No pus, eh, se fue para allá luego ya cuando nos vinimos dijo:

–No ya ni te pares áhi, al cabo que ese se enojó contigo.

Dice:

–Ámonos.

Y ya nos vinimos. Y luego ese otro señor, ese era de ahí de, de Huetamo, le decían don Guango, su sobrenombre, era chofer de Manuelillo Herrera, y ahí se murió en el carro de Manuel Herrera.

JOSÉ MARÍA: ¿En el negro di?

JAVIER: No, en el blanco, que tenía la cadena chueca ei, pero no, hay de cosas que, que pasan.

*Javier Rosales*

## **Dossier Fotográfico**



1. "Trozo". Ichaqueo. 2022.



2. "Trozero". Ichaqueo. 2022.



3. "Trozos". Ichaqueo. 2022.



4. "El Puerto de la Sosa". Madero, 2022



5. "El Puerto de la Sosa 2". Madero, 2022.



6. "El Puerto de la Sosa 3". Madero, 2022.



7. "La agüita". Madero, 2022.



8. "La agüita 2". Madero, 2022.



9. "La agüita 3". Madero, 2022.



10. "La cuesta de los fierros". Madero, 2022.



11. "La cuesta de los fierros 2". Madero, 2022.



12. "El Ranchito". Madero. 2022



13. "El Ranchito 2". Madero. 2022



14. "El Duende". Madero, 2022



15. "El Duende 2". Madero, 2022.



16. "El Capulín". Madero, 2022.



17. "Peña Blanca". Madero, 2022.





18. "Altar". Tzintzio. 2022



19. "Iglesia de Guacamayas". Tzitzio, 2022.



20. "Tumba junto a la iglesia" Tzitzio, 2022



21. "Tumba en Guacamayas". Tzitzio, 2022



22. "La Palizada". Madero, 2022.



23. "El Arenal". Madero, 2022



24. "El Arenal 2". Madero, 2022.



25. "Antiguos depósitos de resina". Madero, 2022.



26. "Depósito de resina". Madero, 2022



27. "La Muñeca". Madero, 2022



28. "La Muñeca 2". Madero, 2022.



29. "Aserradero". Madero, 2022.



30. "Sierra". Madero, 2022.



31. "Aserradero 2". Madero, 2022.



32. "La casa del abuelo". Madero, 2022.



33. "La casa del abuelo 2". Madero, 2022.



34. "La casa del abuelo 3". Madero, 2022.



35. "Casa grande del Ahijadero", Madero, 2022.



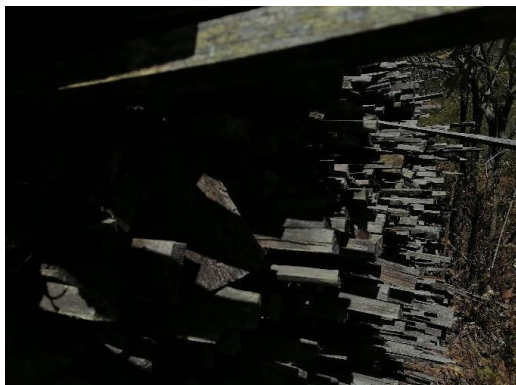
36. "El Ahijadero". Madero, 2022.



37. "Bosa de León". Madero, 2022.



38. "Aserradero abandonado". Madero, 2022.



39. "Madera abandonada". Madero, 2022.



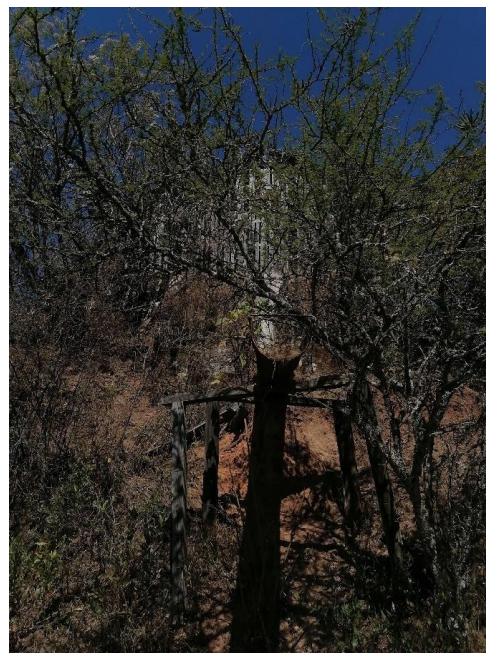
40. "Antiguo depósito de resina". Madero, 2022.



41. "Antiguo depósito de resina 2". Madero, 2022.



42. "Antiguo depósito de resina 3". Madero, 2022.



43. "Antiguo depósito de resina 4". Madero, 2022.





44. "Antiguo campo de maniobras". Madero, 2022.



45. "Balcones". Madero, 2022.



46. "Balcones 2". Madero, 2022.



*47. Templo del Señor de la Divina Clemencia.  
Madero. 2022*



*48. Templo del Señor de la Sagrada Familia. Madero. 2022.*

## **Índice de narradores**

## **J. Fabián Velázquez Ramírez**

Nació en 1963 aproximadamente, originario de Victoria, Guanajuato. Es camionero, hablante nativo de español.

Don Fabian llegó a Villa Madero de vacaciones y sin saber de madera, pero gracias a varios maestros aprendió el oficio y ahora se dedica de lleno a eso: “Soy conductor de un camión y también llevo todo el papeleo de lo que es de la madera”.

La entrevista se realizó el 15 de noviembre del 2020 y duró 00:32:22 (treinta y dos minutos con veintidós segundos). En esta ocasión me apoyó en la grabación mi hermana Dulce Yeriley Ortega Gómez con manejo de la cámara de video. Esta se realizó en la sala de la casa de don Fabián. Los relatos que narró son: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 60, 61, 72, 75 y 77. El material fue transcrito por Diana Estefanía Ortega Gómez.



## **Javier Rosales**

Nació en 1965, originario de Villa Madero, Michoacán. Es camionero, hablante nativo de español.

El señor Javier es huérfano desde muy pequeño. Cuenta que fue gracias a los camiones y la madera pudo salir adelante: “Luego ya me compré una grúa y ya compré mis camiones, ahí al paso, porque pus yo me crie huérfano, yo no tenía nada, completamente nada”.

La entrevista se realizó el 15 de noviembre del 2020, duró 02:02:02 (dos horas con dos minutos y dos segundos). En esta ocasión me apoyó en la grabación mi hermana Dulce Yeriley Ortega Gómez con manejo de la cámara de video. Esta se realizó en el comedor de la casa de don Javier. Los relatos que narró son: 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 43, 45, 46, 47, 48, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 62, 63, 64, 65, 73, 74, 76, 79, 80, 82, 83 y 85. El material fue transcrito por Diana Estefanía Ortega Gómez.



## **José María Ayala**

Nació en 1977, originario de Villa Madero, Michoacán. Es camionero, hablante nativo de español.

José María ya no trabaja en la madera, ahora maneja un volteo para transportar material de construcción, pero a pesar de que el trabajo es similar, él dice que “no se compara el trabajo de materialista a lo del cerro. Lo del cerro es más sufrimiento”.

La entrevista se realizó el 15 de noviembre del 2020, duró 02:02:02 (dos horas con dos minutos y dos segundos). En esta ocasión me apoyó en la grabación mi hermana Dulce Yeriley Ortega Gómez con manejo de la cámara de video. Esta se realizó en el comedor de la casa de don Javier. Los relatos que narró son: 11, 12, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 28, 48, 51, 52, 55, 56, 62, 76 y 78. El material fue transcrito por Diana Estefanía Ortega Gómez.



## **Sabino Rosales Avalos**

Nació en 1960, originario de Tacámbaro, Michoacán. Es camionero, hablante nativo de español.

Sabino quedó huérfano de madre al nacer y fue criado por su tía a la que considera su verdadera madre: “Cuando yo compre mi camión a ella le dio mucho gusto, y cualquier cosa que hacía a ella le daba gusto que hiciera mis cosas”.

La entrevista se realizó el 06 de diciembre del 2020, duró 02:30:07 (dos horas con treinta minutos y siete segundos). En esta ocasión me apoyó en la grabación mi hermana Dulce Yeriley Ortega Gómez con manejo de la cámara de video. Esta se realizó en el comedor de la casa de Gregorio Corona Ibarra. Los relatos que narró son: 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38 44, 49, 57, 58, 59, 66, 69 y 70. El material fue transcrito por Diana Estefanía Ortega Gómez.



## **Herminio César**

Originario de Villa Madero, Michoacán. Es camionero, hablante nativo de español.

Herminio ha sido chofer de camiones, pero la mayor parte de su vida trabajó como operador de moto grúa y fue él el que animó a su hijo a trabajar en los mismo

La entrevista se realizó el 13 de diciembre del 2020, duró 00:47:29 (cuarenta y siete minutos con veintinueve segundos). En esta ocasión me apoyó en la grabación mi primo Carlos Daniel Gómez Ibarra con manejo de la cámara de video. Esta se realizó en la sala de la casa de Herminio César. Los relatos que narró son: 39, 40, 41, 42, 71 y 81. El material fue transcrito por Diana Estefanía Ortega Gómez.





## **Raúl César**

Originario de Villa Madero, Michoacán. Es camionero, hablante nativo de español.

“Aquí mi padre fue el que me enseñó a cómo ser un ganchero, después ya me enseñó un poquito a manejar”, y fue así como Raúl entró a trabajar en una moto grúa. Él estaba ahí de forma aleatoria y solo se tomaron dos de sus relatos

La entrevista se realizó el 13 de diciembre del 2020, duró 00:47:29 (cuarenta y siete minutos con veintinueve segundos). En esta ocasión me apoyó en la grabación mi primo Carlos Daniel Gómez Ibarra con manejo de la cámara de video. Esta se realizó en la sala de la casa de Herminio Cesar. El relato que narró es el 84. Este material fue transcrito por Diana Estefanía Ortega Gómez.



## **Índice de lugares**

1. Acaten
2. Acuitzio
3. Aguaje
4. Apatzingán
5. Ario de Rosales
6. Atlacomulco
7. Balcones
8. Boca de León
9. Campeche
10. Cancho
11. Carácuaro
12. Calcomecas
13. Celaya
14. CEPAMISA
15. Cerro Blanco
16. Ciudad Hidalgo
17. Chiapas
18. Chile
19. Ejido de Acaten
20. El Ahijadero
21. El Arenal
22. El Cablote
23. El Cargadero
24. El Capulín
25. El Cerro del Moral
26. El Duende

27. El Guajolote
28. El Laurel
29. El puerto de La Sosa
30. El Toro Loco
31. El Tzintzun
32. España
33. Etúcuaro
34. Guacamayas
35. Guanajuato
36. Huetamo
37. Jesús del monte
38. La Agüita
39. La Cuesta de los Fierros: se necesita vista para nota
40. La Estancia
41. La Indígena
42. La mesa de los carros
43. La Marquesa
44. La Muñeca
45. La Palizada
46. La Rumorosa:
47. La Rumorosa, Baja California
48. La Soledadita
49. La Torrecilla
50. Loma Blanca
51. Loma Caliente
52. Monterrey

53. Morelia
54. Navidad, Nuevo León
55. Nocupétaro
56. Oaxaca
57. Paso de Núñez
58. Pátzcuaro
59. Peña Blanca
60. Piedras China
61. Puruarán
62. Querétaro
63. Saltillo
64. Salvatierra
65. San Luis de la Paz
66. San Luis Potosí
67. Santas Marías
68. Silao
69. Tabasco
70. Tacámbaro
71. Tampico
72. Tecario
73. Tenencia Morelos
74. Tererio
75. Tiquicheo
76. Tijuana
77. Toluca
78. Torreón

79. Tumbisca
80. Umécuaro
81. Uruapan
82. Victoria, Guanajuato
83. Zacatecas
84. Zamora
85. Zitácuaro
86. Zihuatanejo

## **Índice de relat**

<b>1. <i>La vida al volante</i> .....</b>	<b>31</b>
<b>1. Cómo ubicar un trozo .....</b>	<b>32</b>
<b>2. La mejor bendición de un carro .....</b>	<b>32</b>
<b>3. De la mina y lugares lejanos .....</b>	<b>33</b>
<b>4. De mi gusto, mi gusto .....</b>	<b>34</b>
<b>5. Pa una llegadita .....</b>	<b>35</b>
<b>6. Se sume el carro y se sume .....</b>	<b>36</b>
<b>7. La causa que me dio por aquí .....</b>	<b>36</b>
<b>8. La rumorosa .....</b>	<b>37</b>
<b>9. Cargao no escucho música .....</b>	<b>39</b>
<b>10. Como le empecé a la madera y a echar talacha .....</b>	<b>40</b>
<b>11. No conocíamos el camino de día .....</b>	<b>40</b>
<b>12. Segundos pa morir .....</b>	<b>41</b>
<b>13. Decían que tenía pacto con el diablo .....</b>	<b>42</b>
<b>14. Les sacó el aire a las llantas .....</b>	<b>43</b>
<b>15. Era una cosa pues muy rápida .....</b>	<b>44</b>
<b>16. Tesoros en el trozo .....</b>	<b>44</b>
<b>17. Espuma de plata .....</b>	<b>45</b>
<b>18. Acabar con la naturaleza .....</b>	<b>46</b>
<b>19. Llamada de auxilio .....</b>	<b>47</b>
<b>20. Así es la vida de un camionero .....</b>	<b>48</b>
<b>21. No hay un chingón .....</b>	<b>49</b>
<b>22. Las partes más difíciles .....</b>	<b>49</b>
<b>23. Catálogo de lugares .....</b>	<b>51</b>
<b>24. Guacamayas .....</b>	<b>52</b>
<b>25. Yo ya armé uno .....</b>	<b>53</b>
<b>26. Cuando le dejé mi carro .....</b>	<b>54</b>
<b>27. Mandé un chofer .....</b>	<b>55</b>
<b>28. Tantos años, tantas historias .....</b>	<b>56</b>
<b>29. Manejando en el otro lado .....</b>	<b>57</b>
<b>30. Acostumbrado a andar en lo feo .....</b>	<b>58</b>
<b>31. Empecé a los dieciséis años .....</b>	<b>59</b>
<b>32. La madera .....</b>	<b>60</b>



33.	La secretaria que maltrataba .....	61
34.	No compren camiones .....	62
35.	Tienes que ingeniárselas .....	62
36.	El limón es pal menudo .....	63
37.	Esa carretera tiene jabón .....	64
38.	Ahí se aliviaron mucha gente, pero... ..	64
39.	Los inicios .....	65
40.	Tronó el cable .....	66
41.	Nomás necesito un carro pesao .....	67
42.	No libró .....	68
2.	<i>Gastronomía del camionero .....</i>	<i>69</i>
43.	Tacos bien dorados .....	70
44.	Tienes que comer lo que hay .....	70
45.	Se quedaba parado .....	71
46.	Se conecta uno con los chingaos carros.....	72
47.	Sobredosis .....	73
48.	Eso hace el exceso.....	74
49.	Todos toman chingaderas .....	75
50.	Bien inflado de la panza .....	76
51.	Pesadez de seguir durmiendo.....	77
52.	A mí también me pasó .....	78
53.	Se me pegaron las tripas .....	78
54.	Con un Nescafé bien cargao .....	79
3.	<i>Violencia, accidentes y muerte .....</i>	<i>83</i>
55.	Me dejó sin tragar.....	84
56.	Se le quitó lo gacho.....	84
57.	Es más difícil .....	86
58.	Así me llevaba la pistola .....	88
59.	Pura gente armada .....	89
60.	Se me cayó un trozo.....	90
61.	Cuando se asusta más uno .....	90
62.	Accidente con una norteha.....	91
63.	Un güey sustazo.....	94
64.	Yo con el dedo atorado .....	94

65.	Hubo una carambola.....	95
66.	La ilusión me dura dos meses .....	96
67.	Malos choferes .....	100
68.	El agua mala .....	101
69.	Se atravesó un barrancón.....	103
70.	Nadie es chingón.....	104
71.	Unos tres metros .....	104
72.	Salió con que ya había fallecido.....	105
4.	<i>Lo sobrenatural.....</i>	<i>107</i>
73.	Le voy a hablar al Diablo .....	108
74.	Me jalaban adentro del carro .....	109
75.	La presencia de eso .....	110
76.	Se le subía el muerto.....	111
77.	Es el que sale .....	112
78.	El camión de La Cuesta de los Fierros.....	113
79.	Los cadenasos en La Cuesta de los Fierros.....	114
80.	La pipa fantasma.....	114
81.	Le puse una veladora .....	115
82.	Algo blanco a media noche.....	115
83.	Travesuras de chaneques .....	116
84.	Aquí se aparecen los duendes .....	117
85.	El estacionamiento maldito.....	118

## **Bibliografía**

Ansó, V. (2022). «A nadie le deseo el destierro»: relatos de migración de la Pampa Gringa argentina. Revista Diálogos de Campo. Recuperado 21 de abril de 2022, de <https://lanmo.unam.mx/ojs/index.php/dialogos/article/view/79/96>

Arfuch, L. (2005). *Problemáticas de la identidad. Identidades, sujetos y subjetividades* (2.a ed.). Buenos Aires. Prometeo libros.

Arfuch, L. (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Bajtín, Mijaíl Mijáilovich (2005). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Colegio de México. (2021). *Diccionario del Español de México*. <https://dem.colmex.mx/ver/jondear>

CONAE. (2020). *Guía de ahorro de gasolina*. Comisión Nacional para el Ahorro de Energía. <https://www.yumpu.com/es/document/read/14654801/guia-ahorro-gasolina-comision-nacional-para-el-ahorro-de-energia>

Díaz Viana, Luis. (2013). *Narración y memoria: Anotaciones para una antropología de la catástrofe*. Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Di Niles, J. (1999). *Homo Narrans. The poetics and anthropology of oral literature*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press.

Google Earth. (2021). *Michoacán*.

Wikipedia. (2021). *Municipio de Madero (Michoacán)*. [https://es.wikipedia.org/wiki/Municipio\\_de\\_Madero\\_\(Michoac%C3%A1n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Municipio_de_Madero_(Michoac%C3%A1n))

Google Maps. (2021). *Villa Madero*.

Google Earth. (2021). *Villa Madero*.

Gorlier, J. C. (2008). *¿Confiar en el relato?: narración, comunidad, disidencia* (1.a ed.) [Libro electrónico]. Mar de Plata. EUDEM. Recuperado 6 de marzo de 2022, de [https://books.google.com.mx/books?id=n\\_9FaM8tLaQC&pg=PA81&lpg=PA81&dq=Hay+un+personaje+con+el+que+el+autor+narrador+est%C3%A1+identificado+de+un+modo+mucho+m%C3%A1s+visceral:&source=bl&ots=lWbIFnnxW7&sig=ACfU3U3yKPYgH-V7cdORxR17jagiqKXNA&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjmyvLNkfv3AhWxD0QIHTtKDpAQ6AF6BAhHEAM#v=onepage&q=Hay%20un%20personaje%20con%20el%20que%20el%20autor-](https://books.google.com.mx/books?id=n_9FaM8tLaQC&pg=PA81&lpg=PA81&dq=Hay+un+personaje+con+el+que+el+autor+narrador+est%C3%A1+identificado+de+un+modo+mucho+m%C3%A1s+visceral:&source=bl&ots=lWbIFnnxW7&sig=ACfU3U3yKPYgH-V7cdORxR17jagiqKXNA&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjmyvLNkfv3AhWxD0QIHTtKDpAQ6AF6BAhHEAM#v=onepage&q=Hay%20un%20personaje%20con%20el%20que%20el%20autor-)

[narrador%20est%C3%A1%20identificado%20de%20un%20modo%20mucho%20m%C3%A1s%20visceral%3A&f=false](#)

Granados, B. y Cortés, S. (2017). *El lago era mujer... Relatos del Zirahuén*. Morelia, México. Universidad Nacional Autónoma de México.

Granados Vázquez, A. B y Cortés Hernández S. (2020). *Protocolo de trabajo de campo para sondeo de materiales orales*. Laboratorio Nacional de Materiales Orales.

Granados Vázquez, A. B y Cortés Hernández S. (2020). *Protocolo para el procesamiento de materiales orales* Laboratorio Nacional de Materiales Orales. Laboratorio Nacional de Materiales Orales.

Granados Vázquez, A. B y Cortés Hernández S. (2021). *Protocolo de edición de los Corpus del Laboratorio*. Laboratorio Nacional de Materiales Orales

Granados, B. (2012). *Notas y reflexiones sobre la recopilación y el tratamiento de materiales de literatura oral*. Revista de Literaturas populares. Recuperado 12 de marzo de 2022, de <https://www.crlp.culturaspopulares.org/textos/22/13granados.pdf>

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria* (1.<sup>a</sup> ed.). Barcelona. Anthropos.

Helloauto. (2021). *¿Qué es un tambor?* Glosario. <https://helloauto.com/glosario/tambor#:~:text=Significado%20de%20tambor,al%20ejemplo%20de%20la%20rueda>.

INEGI. (2013). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México.

KIA (2021). *¿Qué son los muelles de un vehículo?* <https://www.kia.com/pe/util/news/-que-son-los-muelles-de-un-vehiculo-.html>

Korsmeyer, C. (2002). *El sentido del gusto. Comida, estética y filosofía*. (3.<sup>a</sup> ed.). Barcelona. Paidós.

Meccia, E. (2020). *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas* (1.a ed.). Buenos Aires. Ediciones UNL.

Pedrosa, J. M. (2005). *Literatura oral, literatura popular, literatura tradicional*. Colegio de San Luis. Recuperado 12 de abril de 2022, de [https://biblio.colsan.edu.mx/arch/especi/lit\\_tra\\_005.pdf](https://biblio.colsan.edu.mx/arch/especi/lit_tra_005.pdf)

Platón (2019). *Filebo*. Biblioteca digital abierta. Islas Baleares, España. [textos.info](https://textos.info).

Ramos, R. A. (1988). *El cuento folclórico. Una aproximación a su estudio*. Madrid. Pliegos.

Real Academia Española. (2021). *Diccionario de la lengua española*.

Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid. Editorial Trotta.

VADEMECUM. (2022). *Clobenzorex*. <https://www.vademecum.es/principios-activos-clobenzorex-a08aa08-us>

Transpoteinformativo.como. (2012). *El sistema de suspensión en los vehículos pesados*. Información técnica. <https://www.transpoteinformativo.com.mx/el-sistema-de-suspension-en-los-vehiculos-pesados/>

Villaseñor Gómez, A. y León Yvarra L. M. (2006). *Villa Madero; Historia de un pueblo de la sierra michoacana*. Zamora, Michoacán. H. ayuntamiento de Villa Madero

